

Joan Miralles:

¿Cuál es tu trabajo?

Josep Mascaró:

Soy propietario del bar.

Joan Miralles:

¿Cuánto hace que estás aquí?

Josep Mascaró:

Nueve años.

Joan Miralles:

¿El bar es tuyo?

Josep Mascaró:

No es de alquiler.

Joan Miralles:

¿Qué tipo de clientela tienes?

Josep Mascaró:

De diecisiete a veinte.

Joan Miralles:

¿Tus padres son de aquí?

Josep Mascaró:

Sí los dos y mis abuelos también. Tengo toda la familia aquí.

Joan Miralles:

¿Cómo definirías a tu clientela?

Josep Mascaró:

Gente normal, trabajadores, albañiles.

Joan Miralles:

¿Son fieles?

Josep Mascaró:

Sí.

Joan Miralles:

¿Mallorquines?

Josep Mascaró:

Sí, casi todo son gente del pueblo.

Joan Miralles:

¿Y extranjeros no vienen?

Josep Mascaró:

A veces, cuando hay mal tiempo.

Joan Miralles:

¿Y cuando vienen aquí que suelen pedir?

Josep Mascaró:

Cosas mallorquinas, hígados, nada del otro mundo.

Joan Miralles:

¿Son correctos o maleducados?

Josep Mascaró:

Educados.

Joan Miralles:

¿Son generosos o...?

Josep Mascaró:

Está bien, no nos podemos quejar.

Joan Miralles:

¿Cuándo fue cuando empezaron a venir, siempre, o ahora vienen más que antes?

Josep Mascaró:

Siempre igual. Van hasta Bonany y cuando vuelven se paran. Vienen de paso.

Joan Miralles:

¿Durante el invierno vienen?

Josep Mascaró:

Menos. Los meses de verano vienen más.

Joan Miralles:

¿Sabes si alguno ha vuelto porque les ha gustado?

Josep Mascaró:

No.

Joan Miralles:

¿De qué nacionalidad suelen ser?

Josep Mascaró:

Alemanes, ingleses...

Joan Miralles:

¿Y ves alguna diferencia destacable entre los clientes mallorquines y españoles?

Josep Mascaró:

No.

Joan Miralles:

De estos extranjeros, ¿saben si viven por Vilafranca?

Josep Mascaró:

No, están de pasada.

Joan Miralles:

¿En qué lengua te hablan?

Josep Mascaró:

En castellano, alguna palabra en catalán. No hablo mucho con ellos.

Joan Miralles:

¿Crees que los extranjeros que viven en Mallorca tienen que hablar catalán?

Josep Mascaró:

Estaría bien que aprendiesen, sí...

Joan Miralles:

¿Aquí en Mallorca que consideras más útil el catalán o el castellano?

Josep Mascaró:

El catalán.

Joan Miralles:

¿Crees que la oficialidad del catalán es positiva o negativa para la integración de los extranjeros?

Josep Mascaró:

Positivo

Joan Miralles:

¿Qué crees que se tendría que hacer para conseguir que se integren más?

Josep Mascaró:

Esos cursillos de catalán que hacen...

Joan Miralles:

¿Cómo definirías tu relación con los extranjeros, de excelente, buena, cordial...?

Josep Mascaró:

Cordial. Procuro hacerles caso y a ver si vuelven.

Joan Miralles:

¿Los extranjeros que conoces van con mallorquines o con otros extranjeros?

Josep Mascaró:

Con otros extranjeros.

Joan Miralles:

¿Y tú tienes amigos extranjeros?

Josep Mascaró:

No.

Joan Miralles:

¿Te gustaría que viniesen más extranjeros aquí?

Josep Mascaró:

Así basta, ya tienen la costa para estar.

Joan Miralles:

¿Crees que la llegada del turismo residencial ha sido beneficioso o perjudicial?

Josep Mascaró:

Aquí en Vilafranca no se ha notado.

Joan Miralles:

¿Conoces a alguien que se haya quejado o te haya comentado ...?

Josep Mascaró:

Hay pocos extranjeros aquí y son muy tranquilos no se meten con nadie.

Joan Miralles:

¿Cómo crees que afecta a la vida de los mallorquines la venida de estos turistas?

Josep Mascaró:

Hay gente que se queja, dicen que no importaría que hubiese tantos. No sé por qué, la verdad.

Joan Miralles:

¿Crees que hay mucha gente que piensa así?

Josep Mascaró:

No. Por aquí no se quejan mucho con los pocos que vienen, se quejan más de otras cosas, de los inmigrantes...

Joan Miralles:

¿Cuándo un alemán le habla a un mallorquín, crees que le tendría que hablar en mallorquín?

Josep Mascaró:

Yo pienso que sí.

Joan Miralles:

¿Crees que el catalán corre peligro a causa de esta gente?

Josep Mascaró:

Por ahora creo que no, pero, si vienen más, puede que sí.

Joan Miralles:

¿Crees que entre los diferentes partidos políticos que existen aquí en Mallorca hay diferentes mentalidades al tratar a los extranjeros europeos?

Josep Mascaró:

Yo creo que sí. Algunos piensan que se tendrían que adaptar más a lo que hay por aquí y eso.

Joan Miralles:

¿Y qué partidos...?

Josep Mascaró:

PP pasa más, PSOE Y PSM son más mallorquines.

Joan Miralles:

¿Crees que hay gente por aquí que vota otro partido político para evitar la llegada de extranjeros europeos?

Josep Mascaró:

Creo que no, no sé.

Joan Miralles:

¿Has vendido alguna propiedad a algún extranjero europeo?

Josep Mascaró:

No.

Joan Miralles:

¿Has tenido alguna oferta de algún extranjero para comprarte una casa?

Josep Mascaró:

No.

Joan Miralles:

¿Y conoces a alguien a quién se lo hayan propuesto o que haya vendido una?

Josep Mascaró:

No, no.

Joan Miralles:

¿Votaste en las últimas elecciones?

Josep Mascaró:

Sí, PSM.

Joan Miralles:

¿En las autonómicas?

Josep Mascaró:

PP

Joan Miralles:

¿En las municipales?

Josep Mascaró:

PSM

Joan Miralles:

Últimamente aquí en Mallorca ha aparecido una canción de *Oculis* que dice “no vendas tu casa por cuatro duros” que piensas sobre esto?

Josep Mascaró:

Tienen razón, porque, si la venden, al menos que saquen un buen...

Joan Miralles:

Aquí en Vilafranca me contaron de un caso en que había venido un extranjero y que tuvo una pelea con un camarero, ¿eso pasó?

Josep Mascaró:

Sí, era la revuelta de las fiestas de la beata, dura hasta las tres de la mañana. Había jaleo con estos extranjeros y fueron delante de su casa y gritaban.

Joan Miralles:

¿Me dijeron que chillaban “fuera forasteros,” “barco de rejilla”?

Josep Mascaró:

Sí, sí fue un desastre, todo el mundo gritaba. Ya no han vuelto nunca más por aquí.

Joan Miralles:

¿Tú crees que, si viniesen muchos extranjeros, podría haber conflictos?

Josep Mascaró:

Sí, yo creo que sí. Aquí sentimos que Vilafranca es nuestro, hay mucho carácter aquí. Si hacen lo que se hace aquí bien, pero si van de superiores no gusta.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Político

Fecha de realización de la entrevista: 6-2-2001

Lugar: Costitx

Confidencial: No

Código del entrevistado: JHE4

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Joan Horrach i Pons

Nacionalidad: Española

Año de llegada a Mallorca:

Trabajo: Administrativo Ayuntamiento

Estudios: Bachiller Superior

Fecha nacimiento: 14-6-1950

Estado civil: Casado

Hijos y sexo de éstos: 1 M y 1H.

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

Este señor ejerce de teniente de alcalde del ayuntamiento de Costitx en representación de *Unió Mallorquina* en la Mancomunidad d'Es Pla. Considera que los extranjeros han generado un fuerte encarecimiento del precio del suelo, a causa de sus compras generalizadas. Le parece que se debería, desde altas instancias europeas, poner un límite a la llegada de inmigrantes a la Isla de Mallorca. Cree que el turismo ha reportado beneficios y perjuicios, pero que, en Costitx, no se ha notado ésta influencia. En cuanto a su visión respecto a la lengua autóctona, afirma claramente que los extranjeros deberían aprender la lengua del lugar al que van, cosa que favorece la integración de éstos, y supone una clara muestra de respeto hacia el territorio de acogida.

Joan Miralles:

¿De qué trabaja?

Joan Horrach:

De teniente de alcalde, para *Unió Mallorquina*. Trabajo de administrativo en Gerencia y como hombre de confianza. La alcaldesa es Maria Antònia Munar¹.

Joan Miralles:

Y su horario, ¿Es flexible?

Joan Horrach:

Sí, el horario de político es flexible. He de ir a todas las reuniones de políticos que se hagan, en Palma o allá donde se celebren. Acabo aquí a las dos, pero las reuniones a las tres o a las cuatro, cuando me pidan.

Joan Miralles:

Hay mucho trabajo, pues.

Joan Horrach:

Sí, hay bastante.

Joan Miralles:

¿Sus padres, nacieron aquí en Costitx?

Joan Horrach:

Sí.

Joan Miralles:

¿Tiene mucha familia aquí?

Joan Horrach:

Si, dos hijos y mucha gente del pueblo está relacionada.

¹ Maria Antonia Munar es en estos momentos (2004) la presidenta del Consell Insular de Mallorca.

Joan Miralles:

Aquí hay población extranjera residente, ¿de dónde?

Joan Horrach:

Alemanes, suizos y algunos ingleses.

Joan Miralles:

Entre éstos, ¿hay algunos que no estén empadronados?

Joan Horrach:

Hay poca información sobre esto. Y poca comunicación. Hay poca gente que hable el alemán, o el inglés. Y los suizos que hay por aquí hablan el alemán. No son franceses. Estos extranjeros no se han integrado. Pero no dan problemas.

Más que nada ha venido gente trabajadora, no turismo residencial. Son alemanes que trabajan para otros alemanes porque ya se conocen.

Joan Miralles:

¿Qué trabajos hacen?

Joan Horrach:

No lo sé porque no se comunican, no hay contactos, como ya he dicho. Hay albañiles, instaladores, de jardinería, electricistas, sector servicios...

Joan Miralles:

Estas personas, cuando hablan con la gente del pueblo, ¿en qué lengua se comunican?

Joan Horrach:

No, hablan poco con la gente del pueblo. Hay un bar, el *Central* al que van porque el propietario es nuevo y no es del pueblo. Porque en los bares de gente del pueblo no hay extranjeros.

Joan Miralles:

¿Y cuando vienen al Ayuntamiento?

Joan Horrach:

Intentan hablarnos en español pero no hay ninguno que lo hable.

Joan Miralles:

¿No hablan catalán?

Joan Horrach:

No, si dicen alguna palabra la dicen en español.

Joan Miralles:

¿Usted cree que, si hablaran en catalán, estarían más integrados en el pueblo?

Joan Horrach:

Hay una suiza que sí lo habla, pero habla diferentes lenguas y da clases de alemán. Habla el catalán perfectamente y está integrada. Aquí no hay ninguno que vaya a la escuela para aprender el catalán.

Joan Miralles:

¿Se dan clases de catalán aquí?

Joan Horrach:

Nosotros pertenecemos a la Mancomunitat d'Es Pla. Pero si ninguno pide que se hagan clases aquí, pues no se hacen. Cada año hay una campaña para las clases, se reparten folletos por los bares y tiendas. Y aquí no hay nadie que se haya apuntado o interesado.

Joan Miralles:

¿Usted cree que los extranjeros cuando vienen a Mallorca han de aprender el catalán?

Joan Horrach:

Yo considero que cuando van a vivir a otro sitio, han de aprender la lengua y las costumbres de allá donde van. Yo creo que si yo fuera a Inglaterra, lo primero que haría sería aprender inglés. Es una opinión personal.

Joan Miralles:

Usted, qué lengua cree que sería más útil, ¿el catalán o el castellano?

Joan Horrach:

Aquí en el pueblo, si hablas el castellano, muchos no te entenderán. Es una gente payesa y la mayor parte de la población es gente mayor, porque los jóvenes, en un momento determinado se marcharon, aunque ahora vuelven. Tenemos una población muy mayor y para el castellano tienen dificultades, yo mismo tengo dificultades para hablar el castellano.

Joan Miralles:

¿Usted cree que la oficialidad del catalán favorecerá la integración de los que vengan?

Joan Horrach:

Tendrán, dificultades, pero lo lógico es que aprendan el catalán. Nosotros tenemos dificultades para hablar el español. Yo creo que esta gente, si quiere vivir aquí, ha de aprender una lengua de las dos y que aprendan ésta, porque si se van a la península aprenderán el castellano. Pues nosotros si nos hablan en castellano tenemos dificultades aunque lo entendamos.

Joan Miralles:

¿Haría falta más política lingüística?

Joan Horrach:

Sí, yo creo que sí.

Joan Miralles:

¿Cómo definirías las relaciones con los extranjeros?: Cordial, indiferente...

Joan Horrach:

Es buena. Los mallorquines no somos racistas. No abrimos los brazos enseguida, pero no estamos en contra de ellos. A la gente que ha venido aquí y se ha instalado, nadie le ha dicho nada. Yo diría que las relaciones son un poco indiferentes o buenas. Nosotros no nos metemos con ellos y ellos no se meten con nosotros.

Joan Miralles:

Y a nivel de la Administración, ¿Hay diferencias respecto a ellos?

Joan Horrach:

No, aquí lo único que pasa es que no te entienden cuando vienen a pedirte algo, y si vienen a pedirte algo, no tenemos problemas.

Joan Miralles:

¿Tienes aquí algún amigo que sea extranjero?

Joan Horrach:

No, amigo íntimo no. Esta chica, Brigitte, que ha dado clase a mis hijos... y un joven que ha aprendido el castellano, pues también nos entendemos, no tenemos problemas de convivencia con esta gente.

Joan Miralles:

¿Cree que la llegada de europeos a los pueblos de Mallorca ha sido beneficiosa?

Joan Horrach:

En términos económicos, se ha encarecido el precio del suelo y los mallorquines no pueden comprar nada.

Joan Miralles:

¿Y en el pueblo?

Joan Horrach:

Prácticamente no se ha notado su influencia.

Joan Miralles:

¿Tienen los jóvenes dificultad es para comprar una casa?

Joan Horrach:

No sólo eso, sino que los extranjeros han comprado fincas, casas y todo está vendido y si queda algo, esta vendido. Han pagado por una casa, prácticamente en ruinas, treinta millones. Y ahora este extranjero lo ha arreglado y la vende porque ya está aburrido....Estas casas se han vendido porque eran una herencia y se ha pagado un buen precio. Una cuarterada de tierra ha triplicado, cuadruplicado su valor en diez años. Sobre todo si es un trozo pequeño. Lo que no ha subido tanto de precio es la cuarterada, por la ley del suelo que hace que se necesiten dos cuarteradas para construir.

Joan Miralles:

¿Sabe los precios de venta de lo que se ha vendido a los alemanes?

Joan Horrach:

No.

Joan Miralles:

¿Tendrán casas las nuevas generaciones?

Joan Horrach:

No, aquí en el pueblo no habrá problemas. Hay muchas casas vacías, casas viejas.

Joan Miralles:

Aquí en el pueblo, ¿ha oído algún comentario negativo contra los alemanes?

Joan Horrach:

Hay de todo, pero como la gente es mayor, están jubilados. No hay gente trabajando aquí, se ha ido fuera y los jóvenes sólo duermen aquí...

Joan Miralles:

¿La gente joven se queja de los alemanes?

Joan Horrach:

Sólo que por su culpa se ha encarecido todo. Y si algún día quieren comprar algo no podrán, pero, por lo demás bien, no los ven, en el pueblo hay muy poco ocio y los alemanes sí, a lo mejor salen a hacerse una copa y hacen una juerga y hacen ruido, pero es muy esporádico.

Joan Miralles:

¿Han recibido los alemanes alguna queja del pueblo contra ellos?

Joan Horrach:

No, nadie se ha manifestado.

Joan Miralles:

Aquí en Mallorca, ¿cree que hay diferencias entre los partidos políticos a la hora de enfrentar la inmigración?

Joan Horrach:

Yo soy político, pero de política interior (ríe) y no sé mucho, pero, evidentemente, cada partido tiene una visión distinta. El nuestro dice que hay que poner un tope a la población, que Mallorca no puede asumir todos los extranjeros del mundo, esta es nuestra política. Al PP le da igual Y los de izquierdas van a proteger a los inmigrantes.

Joan Miralles:

¿Cómo definiría usted al PSM?

Joan Horrach:

El caso es que tú tienes las ideas que tienes, pero los problemas son los que son. Sería estupendo que todos pudieran venir todos y comer todos y las carreteras vacías pero aquí hemos de dar soluciones, no podemos decir que sí a todo... Al PSM, le gustaría decir que sí, pero tiene que aceptar lo que cae por su propio peso. El PSM

pondría en marcha medidas como que no pudiera comprar cualquiera... pero son medidas difíciles de aplicar.

Joan Miralles:

Antònia Munar, de Unió Mallorquina, dice que pondrá un cupo aquí en Mallorca pero Maastrich dice que hay libre circulación de personas en Europa. Este cupo, ¿sería para emigrantes no europeos o sería para Europa?

Joan Horrach:

Por lo poco que sé, supongo que, si ponen un cupo lo pondrán para todo el mundo.

Joan Miralles:

Usted me ha dicho que están mancomunados.

Joan Horrach:

Yo soy delegado del pueblo de Costitx en la Mancomunidad de catorce pueblos.

Joan Miralles:

En esta mancomunidad, ¿se habla del tema de la inmigración?

Joan Horrach:

No. Aunque los d'Es Pla somos el último reducto por urbanizar. El problema no son los extranjeros, la prueba es estos cursos que hemos puesto en marcha para que puedan ir y se han puesto en marcha mediadores culturales.

Joan Miralles:

¿Cuáles son las competencias de la Mancomunidad?

Joan Horrach:

Los servicios sociales y la escuela de adultos. Se reúnen una vez al mes todos los alcaldes con un orden del día.

Joan Miralles:

Actualmente, ¿qué partido dirige la Mancomunidad?

Joan Horrach:

El PSM, Joan Font.

Joan Miralles:

Recientemente ha aparecido una canción en la radio que dice “no vendas tu casa por cuatro duros...” ¿Qué piensa de esta canción?

Joan Horrach:

Si vendes no tendrás, y luego, si quieres comprar, no podrás. No para especular, sino para tenerlo y poder disfrutarlo.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Maestro escuela pública (Director)

Fecha de realización de la entrevista: 15.04.03

Lugar: Escuela Pública de Montuñi "Joan Mas i Verd"

Confidencial: No

Código del entrevistado / ada: JHE5

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Josep Maria Munar i Vich

Nacionalidad: Español (mallorquín)

Año de llegada a Mallorca:

Trabajo: Maestro de Escuela

Estudios: Superiores

Fecha nacimiento:

Estado civil: Soltero

Hijos y sexo de éstos: 0

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

Josep Maria Munar es director de la escuela pública de Montuñi, población de la Mancomunidad d'Es Pla. Tiene una visión optimista respecto al funcionamiento de su escuela. Pese a la inmigración, Josep Munar cree que la integración de estos niños / as es total y absoluta, sobre todo cuanto más pequeños llegan. La lengua es más un problema para los padres que para sus hijos, puesto que estos últimos llegan a hacer de traductores de sus propios progenitores, ya sean ecuatorianos, alemanes, magrebíes o argentinos. Eso sí, como tantas otras personas, cree que la Isla tiene unos recursos limitados y no puede dar cabida a mucha más población inmigrante. Por ahora, considera, se está dando, en su escuela, un proceso de enriquecimiento mutuo: el alumnado aprende a ser más abierto y tolerante con todas las étnias y culturas del mundo. Pese a ello, dice que hay casos de individuos, sin educación ni respeto, que no quieren saber nada de las raíces de la tierra que les acoge.

Joan Miralles:

¿Desde cuándo trabaja Usted aquí, en la escuela de Montuïri?

Josep Munar:

Pues, 23 años, desde el año 1980 hasta el 2003. He estado en otros pueblos, 5 años en Sant Joan, y luego aquí, y ahora me quedan 5 cursos para jubilarme.

Joan Miralles:

¿Y en estos 23 años, desde que trabaja aquí como maestro y luego en su cargo de director, ve usted que hayan cambiado muchas cosas?

Josep Munar:

Bueno, la escuela ha hecho una evolución muy grande, desde el 80 al 2003, por ejemplo, sólo recordar que en el año 80 todavía se podía castigar de manera *fuerte* a los niños, se podía pegar a los niños, se podía fumar en las aulas... Luego se prohibió terminantemente castigar, tanto física como moralmente a los alumnos, se prohibió fumar, y te tienes que adaptar... Yo era un gran fumador... ¡Hasta que llegó el día en que no fumé más!

Joan Miralles:

Por lo que respecta a los niños, ¿ha ido aumentando el número de alumnos?

Josep Munar:

En el año 80 era una escuela *ideal* porque teníamos unas aulas con 20 o 25 alumnos, todos del pueblo, hijos de padres y madres mallorquines, *montuirenses*, y poco a poco, en la década de los 90, fue bajando la natalidad y la escuela, creo yo, era una escuela pobre porque tenía 10, 11, 14 alumnos por clase... y era pobre porque a veces nos quejamos de que vienen alumnos de otras étnias o culturas: alemanes, ingleses, ecuatorianos, etc., pero esta diversidad también enriquece a la escuela, aunque a veces no lo parezca. La escuela tiene unos problemas, un tipo de problemática determinada, pero la diversidad, las diferencias, tener niños de diferentes culturas, nos enriquece mucho, aunque luego haya problemas pedagógicos específicos... Se da este contraste.

Con el final de siglo, con la llegada del 2000, nos encontramos que han llegado a Es Pla de Mallorca, no sólo a Montuïri, sino a Vilafranca, a Maria de la Salut, ... los

inmigrantes, en principio llegaron los magrebíes, tenemos aquí me parece 16 alumnos magrebíes, después alemanes, ingleses, y ahora, en estos últimos años, nos han llegado alumnos ecuatorianos, y la escuela vuelve a recuperar un número de alumnos por aula que es el adecuado, yo creo que la ratio se sitúa entre 15 y 20 o 22. Menos de 15 es poco, porque el día que hay gripe, te vienen 7 alumnos, y eso es como triste, penosa, no es nada rica un aula con tan pocos alumnos. Más de 25 tampoco es bueno. Bien, cuando se recuperan esos índices de natalidad, aunque sea con la inmigración, la escuela recobra un tipo de vida, porque ha habido momentos aquí en Montuïri que no se podía ni montar un equipo de fútbol, porque no había material humano suficiente para montar equipos de fútbol o baloncesto, y en el Patronato de Música no había tampoco suficientes para hacer una banda de música.

Ahora que han aumentado otra vez las matriculaciones, vuelve a haber recursos humanos para montar equipos, bandas de música... Aunque también, como ha subido el nivel cultural y el poder adquisitivo de las familias, éstas potencian un poco los deportes individuales, como el tenis, la natación o la equitación... deportes que antes, como no había suficiente poder adquisitivo, las familias no se los podían permitir. Hoy la gente puede llevar a sus hijos a aprender deportes individuales... Antes de eso no había.

Joan Miralles:

¿Y los maestros de la escuela, son todos mallorquines?

Josep Munar:

Sí, bueno, hay una maestra de audición y lenguaje que es valenciana, pero todos los otros, sí, son mallorquines....

Joan Miralles:

Entonces, la lengua vehicular de la escuela es catalán...

Josep Munar:

Desde el año 1980 se practica la enseñanza en catalán... Es decir, ya hace 23 años que se imparten todas las áreas en catalán, y luego está el castellano, como es normal, lo que marca la ley, e inglés...

Joan Miralles:

Sólo inglés... No se da alemán o francés...

Josep Munar:

No, no; inglés...

Joan Miralles:

Y los niños que llegan a mitad de curso..., ¿tienen algún tipo de apoyo lingüístico?

Josep Munar:

Bueno, los niños que llegan cuando el curso ya ha empezado, que sean ecuatorianos, magrebíes, alemanes, es decir, los que tengan una lengua diferente... tienen el problema de la lengua. Pero los niños, únicamente con dos o tres meses de convivir con nosotros, si la familia los deja en el comedor y los hace participar en los deportes, actividades complementarias, etc., en dos o tres meses ese niño está totalmente integrado, en cuanto a la lengua, o sea, el niño cuanto más pequeño, más pronto aprende la lengua; y si llega uno de 10 u 11 años, ecuatoriano, se le hace una integración especial, con las maestras que tenemos de atención a la diversidad, con las que tenemos de pedagogía terapéutica, la de audición y lenguaje, hay recursos para atender a las necesidades de estos niños. Esto en el año 80 no esto no existía. Esta dotación se da a partir de los 90...

Joan Miralles:

¿Y son recursos suficientes para esta escuela, o harían falta más?

Josep Munar:

Yo creo que en la escuela empezamos a tener los recursos suficientes. Hay que pensar que nosotros estamos aquí, en Es Pla de Mallorca, y tenemos el proyecto *Xarxipèlag*, que no lo tienen todas las escuelas, y contamos con un aula con 17 ordenadores, y los alumnos, a partir de los 4 años, pasan por allí, hasta sexto curso. De hecho el otro día vinieron tres estudiantes de pedagogía, para pasar un *test* de hiperactividad, y pensaban que tardarían 2 o 3 semanas y en un par de días ya habían

acabado, porque se encontraron con unos niños que ya sabían manejar el ratón del ordenador, que hicieron un *test* por ordenador y en seguida lo tuvieron...

Joan Miralles:

¿Y de recursos humanos también hay suficientes, es decir, de profesores de apoyo, integración?

Josep Munar:

Sí, tenemos una maestra de atención a la diversidad, una maestra de audición y lenguaje, una maestra de pedagogía terapéutica, y en infantil tenemos cuatro aulas pero cinco maestros. Es decir, más o menos podemos tener un equipo de apoyo a los alumnos que tengan unas necesidades educativas especiales, lo que nos permite realizar programas a parte, una atención individualizada si es necesaria.

Joan Miralles:

Cuando el otro día vine aquí, estuve mirando a los niños en el recreo y observé que todos hablan en catalán, todos... ¿Ha notado u observado si hay pequeños grupos que hablen en otras lenguas, o siempre hablan en mallorquín? Y los que no saben todavía, ¿enseguida se enganchan?

Josep Munar:

Aquí todos hablan en mallorquín... Bueno, hace tanto tiempo que tenemos nuestra lengua enraizada que, cuando viene un niño ecuatoriano, por ejemplo, o un alemán, a los pocos meses ya saben hablar mallorquín...

Joan Miralles:

Y entre los niños, ¿se observan diferencias en cuanto al aprendizaje de la lengua, sean ecuatorianos, o alemanes, magrebíes...?

Josep Munar:

No, no. Los niños son todos iguales. Yo creo que no hay diferencia. Sólo que, cuánto más pequeños, mejor se adaptan. Ahora tenemos una niña ecuatoriana, que llegó hace un mes, y tiene 11 o 12 años, y hay que hacerle un refuerzo muy especial porque ya es mayor y le cuesta más. Si fuese más pequeña...

Joan Miralles:

Y entonces, ¿los niños que llegan con 5 o 6 años?

Josep Munar:

Estos en muy poco tiempo... En un mes... gente con gente... Los niños no tienen ideas sobre la lengua y enseguida se adaptan, y como dentro de la clase todos son iguales...

Joan Miralles:

¿Y, se ha observado una relación entre fracaso escolar, o bajo rendimiento escolar y aprendizaje tardío del catalán, como lengua vehicular del colegio y de la población?

Josep Munar:

No, bueno, hay de todo, pero no podemos establecer una relación de este tipo. Si un niño magrebí tiene problemas escolares, esto no responde a una problemática de la lengua, sino a que este niño tiene otro tipo de problemática... Entonces se le hacen unas clases de apoyo especial.

Joan Miralles:

¿Y, con los padres, qué tipo de problemáticas hay?, ¿cómo responden los padres a todo esto?

Josep Munar:

Bueno, esto es otra cosa. Es un problema aparte. Con los padres marroquíes el problema es grave, sobretodo con los padres, que tienen una cultura totalmente diferente y la integración cultural es difícil. Ellos ponen muchos problemas con que sus hijos/as vayan a las excursiones, y la Mancomunidad d'Es Pla tiene una mediadora cultural que ha tratado este aspecto, y el trabajo de hace mucho tiempo consiste en ir a los colegios donde hay más familias magrebíes. Entonces, primero se llama a los padres y madres, el 60% no viene, luego les explicamos lo que hacemos, que las actividades extraescolares forman parte de la escuela... Los hay que lo entienden, los hay que no. Luego hay problemas con la asistencia social, porque estas familias a veces tienen problemas

económicos... Bueno, ahora una niña magrebí vino de excursión al monasterio de Lluc, y eso era impensable hace dos años, es un gran paso...

Joan Miralles:

¿Y, con los padres latinoamericanos pasa lo mismo, o son más abiertos?

Josep Munar:

No, no. Tienen otra cultura... Tienen nuestra cultura, tienen problemas económicos pero...

Joan Miralles:

¿Y, con respecto al idioma, se observan actitudes negativas?

Josep Munar:

No, no, a veces no entienden el idioma, pero también se adaptan...

Joan Miralles:

¿Pero no ha oído quejas del tipo: ¡ay! Con el catalán, es que a mí me gustaría ayudar a mi hijo pero no entiendo el idioma...?

Josep Munar:

Sí, eso sí que lo dicen, pero también lo decían algunos padres mallorquines cuando se introdujo el catalán en la escuela... Fueron quizás más difíciles de convencer los mallorquines de los 80 que los ecuatorianos, alemanes o ingleses... Porque ahora también, desde la Conselleria, se hacen cursos de catalán para los padres...

Joan Miralles:

¿Han funcionado bien estos cursos?

Josep Munar:

Sí, hasta ahora han venido unos 12 que se han apuntado...

Joan Miralles:

¿Asisten más padres de origen europeo que de otras nacionalidades?

Josep Munar:

Sí, más alemanes y suecos...

Joan Miralles:

¿Asisten más madres que padres a estos cursos?

Josep Munar:

Sí, más las madres que los padres... No hay tanta diferencia entre nuestra cultura y la europea...

Joan Miralles:

¿Y se interesan por las actividades extraescolares?

Josep Munar:

Sí, y sobretodo por los cursos de inglés... Muchas de ellas incluso se ofrecen para hacer cursos de inglés en primer ciclo, o tres años... No quiero decir que todas tengan la capacidad o los conocimientos... Colaboran y son una gente educada... Y hay alguna que no: hay una alemana que pasa olímpicamente de nuestra cultura, bueno, esta mujer es dura de pelar, es una intolerante. Ella cree que no es útil nuestra lengua,...

Joan Miralles:

¿Y con este tipo de gente, la que se opone, cree que se puede llegar a una especie de consenso?

Josep Munar:

Sí, porque están en una escuela y si la escuela tiene un Proyecto Lingüístico, y la escuela es así, y además con la Reforma de la Ley de Calidad, pues hay más autonomía económica y pedagógica. La escuela puede decir si es así o asá, y a los padres que no les guste esto, pues pueden llevar a sus hijos a otras escuelas... Nosotros somos una escuela abierta a todo el mundo.

Joan Miralles:

Una vez, una señora alemana me contó que, al principio, llevaba a su hijo a un Colegio Alemán en S'Arenal, porque pensaba que en las escuelas públicas perdía el tiempo, pero al cabo de un año se dio cuenta de que su hijo no tenía amigos, de que estaba sólo y finalmente cambió de escuela y lo llevó a la pública de su pueblo. ¿Qué opina de este tipo de cosas?

Josep Munar:

Es que tener amigos es muy importante para integrarse. Los niños hacen amigos en la escuela, comen con ellos, hablan, juegan, los llevan a casa... Y en poco tiempo ya están integrados. Luego participan en el equipo de fútbol, en la banda de música,...

Joan Miralles:

En cambio a los padres les cuesta mucho esto de hacer amigos, de tener amistades...

Josep Munar:

Sí, los padres suelen ser más cerrados y se relacionan con los de su propia nacionalidad...

Joan Miralles:

¿Y esto, por qué cree usted que puede pasar...?

Josep Munar:

No lo sé. Las distancias que ponemos la gente mayor. La lengua también es una barrera a veces...

Joan Miralles:

Pero los padres y madres de niños que van a la escuela, en cierta manera se ven arrastrados por los mismos niños a relacionarse, ¿no es así?

Josep Munar:

Claro, los que tienen hijos se ven obligados a participar, porque su hijito va con los alevines o a clases de música, y claro, este padre o madre, se relaciona con otros padres y madres, y si son padres y madres participativos...

Joan Miralles:

¿Se ha propuesto por parte de padres o madres alemanes que se hagan clases complementarias de alemán, por ejemplo?

Josep Munar:

No, nadie lo ha propuesto... nadie lo ha pedido que yo sepa.

Joan Miralles:

Y cuando a los padres que no saben catalán les llega una circular de la escuela, ¿son los hijos que les hacen de traductores?

Josep Munar:

Sí, y además hay casos más curiosos... Por ejemplo, cuando los padres tienen que ir al médico, se llevan de la escuela al niño para que les acompañe y les haga de traductor. Y ahora, sobretodo a las mujeres magrebíes, se les hacen cursos de catalán y de castellano. Una asociación que se llama *Mallorca Verda*... También en Maria de la Salut se hace un taller de limpieza para mujeres magrebíes, y si sus maridos las dejan ir al taller éstas ganan un sueldo complementario, y si a final de curso, en junio, la experiencia ha ido bien, quizás se pondrá en marcha en Vilafranca o Montuïri, o allí donde haya más mujeres magrebíes.

Joan Miralles:

Y bueno, para acabar quiero volver a lo que me comentaba al principio, las cosas positivas o las negativas de esta mezcla étnica y cultural en la escuela. Usted decía que esta mezcla, esta diversidad era totalmente positiva...

Josep Munar:

Sí, da una riqueza cultural impresionante... La semana cultural se dedica al mundo de las culturas, y tuvimos charlas sobre los países donde vivían, como se

convivía, por ejemplo en Sudán, donde nos contaron que un hombre tenía cuatro o cinco mujeres, y 20 hijos, y los niños occidentales se enriquecen...

Joan Miralles:

¿Y cree que los niños se vuelven más abiertos a las diferencias?

Josep Munar:

Sí, más abiertos, más tolerantes... Los niños aprenden a respetar las diferentes culturas, tradiciones, lenguas...

Joan Miralles:

Esto, en un pueblo pequeño como Montuïri también es más fácil, ¿no cree? Además continúa habiendo una mayoría mallorquina...

Josep Munar:

Hasta ahora sí... Y uno de los problemas es que ya no puede crecer mucho más, porque las casas vacías que habían antes, y habían muchas, ahora están nuevamente ocupadas por familias magrebíes o ecuatorianas...

Joan Miralles:

¿Y, cómo ve el futuro de la escuela?

Josep Munar:

Bueno, pues depende... Bien... Ahora con la nueva Ley de Calidad, si hay directores nombrados por méritos... Los directores son una pieza muy importante... Si el equipo docente está unido, si es un grupo de maestros que trabaja conjuntamente, la escuela funciona. Ahora bien, si hay un director que tenga mucho poder, que tenga todo el poder, pero si no tiene un equipo que le de apoyo, la escuela tendrá muchos problemas. La escuela es un todo, entran los maestros, padres, alumnos, instalaciones, todo un conjunto de cosas, y si no funciona todo, pues... Nuestra escuela funciona bien, hemos tenido suerte hasta ahora, tenemos unos resultados académicos buenos, y estamos contentos... Una escuela como la nuestra, d'Es Pla de Mallorca, una escuela ligada a la naturaleza, en nuestro medio, con un número ideal de alumnos, pues es una escuela buena, no está masificada...

Joan Miralles:

¿Y cree que aumentará el número de inmigrantes no peninsulares?

Josep Munar:

Yo creo que se debería frenar. Creo que ya hay suficientes. Se deberían poner barreras. Vivimos en una isla. Ahora hemos tenido dos años lluviosos pero tenemos unos recursos muy limitados y nuestro crecimiento debe ser sostenible, estable... Porque, si se masifica, todas las estructuras básicas sufren, sufre todo, no puedes absorber todo lo que llega de golpe... Tenemos que crecer pero poco a poco.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Mallorquines payeses jóvenes

Fecha de realización de la entrevista: 20-12-2001

Lugar: Palma

Confidencial: No

Código del entrevistado /ada: JHE6

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: J. Joan Mas i Tugores

Nacionalidad: Española

Año de llegada a Mallorca:

Trabajo: Coordinador de la *Unió de Pagesos*

Estudios: Medios, F.P. Agrario

Fecha nacimiento: 27-7-74

Estado civil: Soltero

Hijos y sexo de éstos: 1 hijo

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

Joan Mas se dedica a la agricultura ecológica y al agroturismo. Habla de su trabajo como de una continuación de la tradición heredada de sus padres: la de ganarse el sustento trabajando la tierra. Algunos de los cultivos y animales que cría, son para un consumo propio. Para él, Mallorca corre el peligro de ser desbordada por los problemas derivarían en caso de que, la población extranjera residente, se encerrara en sus guetos y no se integrara, o no respetara, la tierra que les acoge. Este joven agricultor se preocupa de que, algún día, la zona d'Es Pla acabe teniendo los mismos problemas de masificación que tiene ahora toda el área de costa. Reivindica unas buenas infraestructuras y una nueva forma de entender el turismo, que pasa también por educar a los mallorquines en un amor a su patrimonio, para que no se malvenda. Dice que los partidos políticos deben, desde las administraciones correspondientes, poner todo su empeño en lograr esto. Considera que los inmigrantes son necesarios, que hay que aceptarlos, porque, en muchas tareas, sobre todo agrícolas, no hay mano de obra autóctona que acepte según qué trabajos.

Joan Miralles:

¿Tus padres ya eran payeses?

Joan Mas:

Sí, sigo la tradición, mis padres y su familia trabajaban para el autoconsumo, básicamente. La mayoría de la gente tenía una vaca o dos, una piara pequeña y un huerto para el autoconsumo. Y árboles frutales.

Esto cambia en los 70, cuando mi padre lo convierte en una explotación hortofrutícola.

Todavía mantenemos bastante el autoconsumo, tenemos huevos, engordamos cuatro cerdos cada año, dos para vender y dos para comer nosotros, palomos y hacemos pan. Las entradas económicas son por productos hortofrutícolas y básicamente albaricoques.

Hacemos agricultura tradicional, alternando mucho los cultivos, sin intensificar demasiado la explotación, cambiando mucho las tierras en donde se gasta mucho la tierra, como son los cultivos del melón y la calabaza. Somos payeses, pero con proyección empresarial.

Joan Miralles:

¿A quién vendéis los excedentes?

Joan Mas:

Excedentes y producción en Mercapalma.

Joan Miralles:

¿La tierra que cultiváis es toda vuestra o compartís algo con otros propietarios?

Joan Mas:

No, la tierra que cultivamos es nuestra en un 90%. Después cultivamos un poco de otro para los cereales y hortalizas de secano, calabazas, melón, tomates de colgar, habas, guisantes...

Joan Miralles:

En cuanto a los otros payeses que conoces, ¿hacen lo mismo o hay diferencias sustanciales?

Joan Mas:

Hay de todo. Es Pla es una zona básicamente cerealista. Las explotaciones van alternando entre tierra familiar suya y de otros. Comparten el minifundio, que todo el mundo tiene, con los que no trabajan de payés y tienen las tierras alquiladas. Los payeses cada vez más, tienen más tierras para cultivar. El alquiler de estas tierras se paga a dos mil pesetas anuales la cuarterada.

Joan Miralles:

Con estos precios, ¿el propietario no tiene la tentación de vender?

Joan Mas:

El problema d'Es Pla, así como de toda Mallorca, no es que el rendimiento agrícola sea muy bajo, sino que el rendimiento de posible urbanizable es muy alto. Somos la única Comunidad Autónoma en donde se puede urbanizar en suelo rústico, lo que hace que sea muy goloso vender para hacer un posible urbanizable. Sea o no urbanizable, lo normal es que las personas vivan en el casco urbano, las industrias estén en polígonos industriales y los payeses tengan los campos para cultivar, eso es lo normal. Pero no es así en Mallorca. No hay polígonos de servicios, el suelo industrial es muy caro y no basta con el que hay, y todo el campo es posiblemente urbanizable, éste es el problema real. Si el rendimiento agrario fuera bajo, pero sólo hubiera rendimiento agrario en suelo rústico, posiblemente aumentaría el rendimiento agrícola, y, en caso de no aumentar, habría más gente que intentaría dedicarse al trabajo en el campo.

Joan Miralles:

¿Qué ingresos tienen de media los payeses?

Joan Mas:

Los payeses no tenemos ingresos mensuales, no te lo puedo decir, ahora, sí que te puedo decir que la renta agrícola de las Islas Baleares es la más pobre de la Comunidad Europea. Los payeses del Estado español son los más pobres de la Comunidad, y los de Baleares son los más pobres del Estado español. Esto hace que socialmente el payés, habiendo de competir en la sociedad más rica, en teoría, de la Unión Europea, lo pase mal. Por ejemplo, si yo soy vecino de un tipo que tiene un

suelo normal y a su hijo, que es de la edad del mío, le compra una moto, yo me veo obligado a competir con él para poder comprarle la moto a mi hijo, y así sucesivamente. Eso hace que no esté bien visto socialmente ser payés.

Joan Miralles:

En el caso de tu familia, ¿De qué renta hablaríamos?

Joan Mas:

El sector hortofrutícola es el mejor de todos. O sea, que trabajando toda la familia entran unas 400 mil pesetas brutas mensuales de media para una familia con dos hijos. Eso quiere decir que un carpintero se puede permitir el lujo de que toda la familia viva de la empresa y cuando un hijo se independiza, éste puede seguir trabajando en la empresa y ganar un sueldo digno. Pero un payés no puede hacer lo mismo, porque si me independizo, mis padres, que todavía son jóvenes, siguen trabajando, y yo no podría trabajar en la empresa familiar si quisiera un sueldo para mantener a mi nueva familia. Si quiero trabajar en la misma explotación, entonces he de esperar a que mis padres se jubilen.

Joan Miralles:

¿Conoces gente que venda terrenos o fincas rústicas a los extranjeros?

Joan Mas:

Sí conozco gente que tiene su explotación y, al mismo tiempo, explota tierras de alemanes con las condiciones que ponen los alemanes. No les interesa que sea un suelo productivo y rentable, sino que sea bonito. Pero, a veces, es el mismo alemán quien compra un tractor y pide consejo a los payeses y cultiva él mismo para divertirse.

Joan Miralles:

¿Y hay muchos mallorquines que hagan lo mismo?

Joan Mas:

Sí, pero éstos nada, lo peor es el de aquel que nunca ha sido payés y compra un terreno y lo primero que hace es cercarlo, cuando en Mallorca sólo se ha cercado allí donde pastaban los animales y siempre había habido un tránsito por las explotaciones de

animales y personas sin hacer daño a nadie. Habitualmente, son funcionarios que, por la tarde y los fines de semana, se dedican a explotar lo suyo y se compran un tractor. Esto hace más daño a la sociedad payesa que aquel que por herencia o por afición quiere cultivar un pequeño trozo de tierra.

Joan Miralles:

¿Qué información tienen los payeses sobre los alemanes a los que han vendido tierras?

Joan Mas:

Son parejas de poder adquisitivo alto, e igual que la gente de Palma, van los fines de semana a los pueblos. La gente de Frankfurt viene los fines de semana a los pueblos de Mallorca.

Joan Miralles:

Y éstos que trabajan para extranjeros, ¿ganan más o menos?

Joan Mas:

Menos, siempre que trabajas para ti ganas más, si eres un buen empresario. Yo considero que es un error ir a cobrar un salario de ciento cincuenta mil pesetas, si puedes ser empresario, claro.

Joan Miralles:

¿Sabes si hay empresas de servicio para los extranjeros?

Joan Mas:

Sí, pero no se dedican exclusivamente a ellos, aunque son uno de sus principales clientes. Son empresas que tienen maquinaria agrícola y se dedican a cuidar fincas. Y funcionan bien.

Joan Miralles:

Culturalmente, ¿qué cambios has notado con la llegada de los extranjeros?

Joan Mas:

No es un cambio sociocultural, es un cambio económico. El hecho de que un alemán pueda comprar tus terrenos hace que se provoque un aumento del valor de la tierra, y ahora haya el valor agrario, y el posible valor urbanizable. Hay aquel que ve al alemán como un elemento generador de riqueza. Aunque cada vez hay más gente en contra de la venta masiva de tierras, y, de hecho ha bajado esta venta. La gente se ha dado cuenta de que el patrimonio es muy importante. Yo mismo, tendría que vérmelas muy mal para vender la tierra de mis padres. Mucha gente que ha vendido se ha arrepentido. El dinero vuela, el patrimonio no.

En el caso de vender, ha de ser para reinvertir y comprar más cerca, por ejemplo.

La tendencia es que los alemanes compren menos y nosotros vendamos menos. Quizás se decanten por comprar grandes posesiones (Raixa), pero la tendencia se está deteniendo. Yo creo que el rechazo a la venta masiva de tierras a los de la nacionalidad que sea, será cada vez mayor.

La idea de que generan riqueza está en decadencia, cosa provocada por ellos mismos, pues ellos mismos traen empresas alemanas de servicios aquí.

Joan Miralles:

¿Se ha visto afectada la agricultura por esta gente?

Joan Mas:

Sí, un poco. En las fincas de ellos se ha dejado de hacer una agricultura productiva. Transforman las fincas en jardines para ellos disfrutar con un paisaje mediterráneo.

Joan Miralles:

¿Se han visto afectados los recursos de agua?

Joan Mas:

Sobre todo han afectado los campos de golf de las grandes empresas inglesas y alemanas.

Joan Miralles:

¿Se ha visto afectada la manera de vivir en Es Pla?

Joan Mas:

No. Es Pla es una de las zonas más ricas de la Comunidad Europea. En los bancos hay mucho dinero, porque la población es básicamente mayor, esto hace que ahorren pero no inviertan. Tienen un buen coche, arreglan las fachadas, pero no hay creación de empresas. Considero esto un error. El dinero se ha de reinvertir.

Joan Miralles:

¿Has oído comentarios sobre la red de carreteras?

Joan Mas:

La red está obsoleta. Hay temporadas en que está saturada. Que haya un cierto turismo que se pasea por Es Pla en coche me parece bien, lo que no me parece correcto es que Maria de la Salut sea como S'Arenal. Hemos de marcarles la ruta como hacen en los países modernos, (tal como hacen los catalanes). Estamos corriendo el peligro de cometer el mismo error que cometimos en los años 60 con el turismo de costa. Hay que hacer unas carreteras dignas para los mallorquines y rutas especiales para los turistas.

Joan Miralles:

¿Tú conoces extranjeros residentes?

Joan Mas:

No...Hasta ahora hemos hablado de extranjeros residentes ricos, pero también hay extranjeros residentes pobres y necesarios, aquellos que vienen a hacer los trabajos que los mallorquines no quieren hacer. Pues hay necesidad de mano de obra y lo que hay que tener muy claro es que son necesarios, pues hay que gente que no lo tiene claro. Desde el mes de marzo a noviembre necesitan personal que sólo puede ser inmigrante. Los payeses de la *Unió Nacional de Pagesos*, que son los que más personal emplean, necesitan este año doscientos trabajadores inmigrantes, en el INEM hay inscritos 90 peones en paro, de los 90, se presentaron 40, de los cuales sólo uno aceptó el trabajo.

Joan Miralles:

¿Tú crees que los extranjeros residentes habrían de aprender catalán?

Joan Mas:

Sí.

Joan Miralles:

¿Qué lengua consideras más útil?

Joan Mas:

En los círculos en los que yo me muevo lo es el catalán, todavía.

Joan Miralles:

¿Consideras que el catalán como lengua cooficial es algo perjudicial o beneficioso?

Joan Mas:

Es imprescindible.

Joan Miralles:

¿Crees que se hace lo suficiente para integrar a los extranjeros en cuanto a la lengua propia de la Isla?

Joan Mas:

No. Habría que educar a los mallorquines, porque, cuando vemos a alguien rubio y con los ojos azules, o muy moreno le hablamos en castellano. (Ríe)

Joan Miralles:

¿Cómo crees que deberían comportarse culturalmente estos extranjeros?

Joan Mas:

Tendrían que adaptarse a nuestros cánones culturales, ya que son propios de un mundo civilizado.

Joan Miralles:

¿Y a nivel religioso?

Joan Mas:

Es una cosa muy seria. Nosotros, en nuestro convenio, aceptamos que los inmigrantes de origen magrebí, que son la mayoría, tuvieran dos días opcionales de fiesta sin sueldo, es decir, dos fiestas por el Ramadán.

Joan Miralles:

¿Crees que la inmigración podría afectar a la cultura mallorquina?

Joan Mas:

Sí, si se quisieran integrar entonces no habría problemas, pero hacen guetos y en un momento determinado puede haber conflictos y enfrentamientos, cosa que he visto entre ecuatorianos y magrebíes.

Joan Miralles:

¿Qué repercusión tiene a nivel ecológico?

Joan Mas:

Hay un cambio en la filosofía de la explotación agraria, por parte de los alemanes, que influye ecológicamente, y después, hay un cambio en el uso de la tierra: los campos de golf, por ejemplo.

Joan Miralles:

¿Cómo se verán afectadas las nuevas generaciones?

Joan Mas:

Tendrán menos patrimonio. Los hijos de los residentes fijos, al ir aquí a la escuela se tendrían que sentir de aquí.

Joan Miralles:

La gente que conoces, ¿qué es lo que ha vendido, la segunda residencia o la primera?

Joan Mas:

Ha vendido la explotación grande, la *possessió*, la finca.

Joan Miralles:

En cuanto a la demografía, ¿afectará a la población mallorquina?

Joan Mas:

Si seguimos generando ocupación aumentará mucho la población. Se habría de equilibrar.

Joan Miralles:

¿Limitarías la ocupación hotelera?

Joan Mas:

Sí, y además no construiría en suelo rústico, pues hay muchas casas vacías en los pueblos, en los cascos urbanos.

Joan Miralles:

¿Consideras que es suficiente la ecotasa?

Joan Mas:

Para empezar sí, pero no ha de servir para embellecer zonas turísticas, ha de servir para crear infraestructuras, para equilibrar la economía, depuración de aguas, etc. Para no depender tanto del turismo.

Joan Miralles:

¿Cómo te definirías ideológicamente?

Joan Mas:

De izquierdas e independentista.

Joan Miralles:

¿Cuáles son los grupos con los que te identificas?

Joan Mas:

Aparte de *Unió de Pagesos*, el GOB, *Joves de Mallorca per la Llengua* y los grupos de *Esplai*. Y también los anarquistas, y la mayoría de partidos de izquierda, principalmente el PSM, al que ya no estoy afiliado desde hace un año.

Joan Miralles:

¿Qué partido votaste en las últimas elecciones?

Joan Mas:

En las autonómicas y municipales, al PSM.

Joan Miralles:

¿Crees que hay diferencias entre los partidos a la hora de enfocar el tema del turismo residencial?

Joan Mas:

Sí, Hay una preocupación por parte de los partidos de izquierda: el PSM, Izquierda Unida y Esquerra Republicana, todos los que están a la izquierda del PSOE, tienen interés en el tema del turismo residencial, y en educar a los mallorquines para que no vendan su patrimonio y, en caso de venderlo, que sea comprado por la Administración. Se quiere legislar en este sentido, lo que es difícil por la Unión Europea. Luego están Unió Mallorquina y el PSOE que no lo tienen muy claro, pues muchos de sus votantes o son extranjeros o son *forasters* y el PP tiene en el turismo residencial muchos votantes, porque son gente rica.

Joan Miralles:

Supongo que conoces la canción del grupo *Ocults*: "No vendas tu casa por cuatro duros."

Joan Mas:

No, pero creo que es parte de este trabajo que se ha de hacer en cuanto a la educación, y Biel Majoral también tiene otra en la que te habla de que muchos mallorquines, para preservar el patrimonio, tuvieron que ir a “hacer las Américas,” y volvieron o no, y sin embargo, ahora por cuatro duros vendemos el patrimonio a los extranjeros.

Joan Miralles:

¿Qué propuestas tienes para mejorar la situación actual?

Joan Mas:

Lo primero que hay que hacer es aceptar la situación actual y hemos de intentar educarlos en el sentido de que viven aquí y no allá. Después, también aceptar que hay que asumir que venga gente extranjera a trabajar. Si, después de todo, éstos y sobre todo los europeos, deciden seguir haciendo guetos, habrá enfrentamientos.

Joan Miralles:

¿Has oído hablar de hacer que la enseñanza se haga en catalán? ¿Sabes lo que está pasando en estos momentos, respecto a los objetivos y las acciones?

Joan Mas:

Sí, se habla de eso mucho, pero es más importante la educación: que los hijos de los residentes extranjeros vayan a las escuelas de los pueblos y acaben sintiéndose de aquí y queriendo esta tierra, su lengua, etc.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Político mallorquín

Fecha de realización de la entrevista: 19-4-2002

Lugar: Petra

Confidencial: No

Código del entrevistado /ada: JHE7

DATOS PERSONALES :

Nombre completo: Joan Font i Massot

Nacionalidad: Española

Año de llegada a Mallorca:

Trabajo: *Marger*

Estudios: Magisterio

Fecha nacimiento: 18-11-61

Estado civil: Soltero

Hijos y sexo de éstos:

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

Joan Font i Massot, diplomado en Magisterio, trabaja actualmente de *marger*, palabra mallorquina que vendría a ser, más o menos, picapedrero. Era un oficio que se había perdido en Mallorca, pero, como reconoce el entrevistado, la llegada de residentes extranjeros con elevado poder adquisitivo y con un gran interés por la restauración de la casa tradicional mallorquina, hicieron que renaciese esta profesión. Joan nos comenta que el turismo ha sido por un lado un revulsivo, pero por otro ha encarecido enormemente el precio del terreno y de las viviendas en la Isla. Afirma que se deberían potenciar los productos propios y dar un buen empuje a turismo alternativo: caso del agroturismo. Dice que en Mallorca se da un nacionalismo integrador, pero que, a quien llega de fuera, le es difícil de entender. También nos hace saber que ha habido conflictos entre inmigrantes marroquíes y ecuatorianos, a causa de las diferencias culturales. Dice que en Es Pla, se vota más a la persona y programa que al partido político.

Joan Miralles:

¿A qué se dedicaban tus padres?

Joan Font:

Eran payeses y mi padre era *marger*. Eran de Petra.

Joan Miralles:

¿En qué consiste el trabajo de *marger*?

Joan Font:

Ha evolucionado mucho. Hace 40 años lo hacían los payeses cuando podían, hacían una pared de piedra, una *marjada*¹...ahora se hacen los muros de piedra de las casas, los cercamientos de los chalets, hoy lo paga el que lo puede pagar, porque es caro.

Joan Miralles:

¿Por qué ha evolucionado tanto el trabajo?

Joan Font:

Debido a la demanda de piedra, la piedra es decorativa, está de moda, da prestigio...

Joan Miralles:

¿Basta para vivir este trabajo?

Joan Font:

Sí, por descontado. No podemos dar abasto a la demanda.

Joan Miralles:

¿Crees que la llegada de extranjeros ha beneficiado?

¹ Trad: *marjada*: bancal de piedra

Joan Font:

Sí, yo creo que, los alemanes sobre todo, quieren ser respetuosos con el paisaje y, como tienen poder económico, ponen la piedra.

Joan Miralles:

¿Se han encarecido los precios?

Joan Font:

Al ritmo que lo ha hecho el incremento de precios de la construcción.

Joan Miralles:

¿Por qué razón crees que se han instalado algunos extranjeros europeos aquí?

Joan Font:

Por las horas de sol que tenemos aquí, por ejemplo.

Joan Miralles:

¿Viven muchos en Petra?

Joan Font:

Hay algunos con residencia, unos 23, y otros vienen a temporadas, unos 40.

Joan Miralles:

¿Crees que a nivel económico la llegada de extranjeros a Es Pla ha sido positiva?

Joan Font:

Ha sido un revulsivo, ha generado movimiento económico, pero ha encarecido mucho la vivienda, y ha habido un consumo excesivo de territorio. Pero, últimamente, se ha reducido el aumento del turismo residencial.

Joan Miralles:

¿Qué impacto económico, a parte del aumento de la vivienda, ha tenido?

Joan Font:

Ha sido bueno para la construcción, pero no tanto para otras actividades económicas, porque, muchas veces, compran en empresas alemanas y, últimamente, alquilan sus propiedades a otros alemanes, haciendo economía sumergida.

Habría que establecer mecanismos de control por parte de la administración.

Joan Miralles:

¿Qué supone a nivel ecológico la llegada de extranjeros?

Joan Font:

Han sido bastante respetuosos con el medio ambiente. Aunque hay alguno que se dedica a especular...

Joan Miralles:

¿Qué influencia han tenido a nivel sociocultural?

Joan Font:

En Es Pla no se ha producido el fenómeno, que sí se ha dado en otros lugares de Mallorca, de que la misma gente que ha vendido la finca, también trabaja para ellos en la finca. Los que tienen hijos aquí, se integran perfectamente en la escuela, pero los padres, en general, no participan.

Joan Miralles:

¿Qué influencia han tenido a nivel político?

Joan Font:

No creo que tengan influencia a nivel político.

Joan Miralles:

¿A qué partidos votan?

Joan Font:

En Es Pla se votan más programas y personas que partidos, y ellos siguen la misma tendencia.

Joan Miralles:

¿Qué derechos tienen?

Joan Font:

Los mismos que otro ciudadano, otra cosa es que la administración tenga problemas a la hora de controlarlos, por la movilidad que tienen.

Joan Miralles:

¿Cómo reaccionará el nacionalismo mallorquín ante la llegada de extranjeros?

Joan Font:

El nuestro es un nacionalismo integrador. Pero es difícil que una persona que venga de fuera lo pueda entender.

Joan Miralles:

¿Qué opinas sobre los límites a la construcción hotelera?

Joan Font:

El turismo en Es Pla ha generado pocos recursos, comparando con otras zonas. No nos importa, lo que nos importa es no tener medidas compensatorias. Ahora se está hablando de un Plan de Compensación, que administrarían los municipios. Aparte de esto, harían falta más recursos para que los payeses pudieran conservar las fincas, recursos que podrían, por ejemplo, venir de la ecotasa.

Joan Miralles:

¿Crees que se tendría que fomentar el turismo del interior de la Isla?

Joan Font:

Creo que ADM está haciendo un buen trabajo, porque lo que hace es utilizar unos recursos que ya tenemos, como son nuestros productos o casas de campo para generar actividad económica y el agroturismo, si funciona bien, es positivo.

Joan Miralles:

¿Se ha pensado en explotar todo el potencial turístico del patrimonio de Es Pla?

Joan Font:

Creo que, en actuaciones puntuales, ha habido iniciativas, pero es complicado porque muchos de estos recursos están en manos privadas y si, por ejemplo, haces un itinerario de restos arqueológicos, esto implica que la gente vaya por las fincas, y eso al propietario no le hace gracia. Será difícil hacer entender al propietario que es un recurso del cual puede sacar un provecho.

Joan Miralles:

¿Se han planteado las expropiaciones?

Joan Font:

Los municipios no tienen recursos para eso. Sería interesante que se lo planteara el Govern Balear.

Joan Miralles:

¿Piensas que los extranjeros habrían de aprender el catalán?

Joan Font:

Sí, por descontado.

Joan Miralles:

¿Qué lengua consideras más útil, el catalán o el castellano?

Joan Font:

El catalán.

Joan Miralles:

¿Cómo crees que se puede compaginar la cooficialidad del catalán y el castellano?

Joan Font:

El catalán se utiliza poco en según qué sectores de la población. Es complicado que se hable el catalán en condiciones de igualdad con el castellano. La población inmigrante es difícil que hable el mallorquín, a veces se les ofrecen cursos de castellano, para introducirlos al catalán poco a poco.

Joan Miralles:

¿Qué comentarios hacen los inmigrantes cuando se les propone hablar en catalán?

Joan Font:

No he tenido muchas oportunidades de saberlo, pero el caso es que es gente itinerante y un día están aquí y al otro en la Península, y por eso les interesa más aprender el castellano.

Joan Miralles:

Desde el punto de vista cultural, ¿crees que tendrían que aceptar la gastronomía isleña?

Joan Font:

No deberíamos inmiscuirnos en esto.

Joan Miralles:

En cuanto a las festividades de los inmigrantes magrebíes, ¿crees que se deben respetar?

Joan Font:

Es un tema complicado. Su realidad cultural es muy diferente a la nuestra y son incapaces de adaptarse a nuestra cultura. Ellos han de respetar las costumbres y leyes que tenemos aquí.

Joan Miralles:

¿Ha habido conflictos entre los inmigrantes?

Joan Font:

Sí, ha habido entre ecuatorianos y magrebíes. Las mujeres magrebíes no pueden ir solas al médico, y si el marido trabaja, no las puede acompañar, porque coincide con el horario médico. Los niños, generalmente, no tienen la asistencia sanitaria adecuada, etc. Se crean conflictos puntuales de este tipo. Son debidos a las diferencias culturales.

Joan Miralles:

¿Crees que será difícil la integración?

Joan Font:

Será difícil para la gente que ya lleva aquí 20 años, pero no para sus hijos, si van a la escuela aquí.

Joan Miralles:

¿Cuál sería la actitud de la Mancomunitat si se construyera una mezquita?

Joan Font:

Si cumpliera las normativas urbanísticas ningún problema (ríe). De hecho debe haber algún lugar que se utilice como mezquita.

Joan Miralles:

¿Crees que se podría hacer que participaran en alguna de nuestras fiestas?

Joan Miralles:

Veo difícil que participen, pero he visto a algunos jóvenes magrebíes en algún acto religioso-festivo en una iglesia.

Joan Miralles:

¿Cómo ha afectado a la utilización de la vivienda la llegada de los inmigrantes?

Joan Font:

Muchos municipios llevan una política basada en que sólo pueden habitar una casa una cantidad de personas determinada. El propietario no puede alquilar la casa a diez o doce personas...

Joan Miralles:

¿Crees que se hace suficiente para integrar a toda esta gente inmigrante en Es Pla, o crees que el problema nos ha desbordado?

Joan Font:

Se ha desbordado el problema, pero tampoco tenemos los recursos necesarios, es decir, hay un nuevo conflicto que requiere grandes recursos económicos. Porque, si los niños no van al médico, si no van a la escuela, si las niñas no van a la escuela, esto requiere medidas urgentes.

Joan Miralles:

Ahora en Porreres ha habido algunos jóvenes magrebíes implicados en delitos, ¿crees que si hubiera crisis económica esto podría trasladarse a otros pueblos?

Joan Font:

En los municipios con inmigrantes magrebíes, si hubiera crisis económicas habría más delincuencia.

Joan Miralles:

Hay un partido político (ASI) que plantea que el catalán sea una lengua opcional. ¿Crees que podrían salir partidos políticos, por ejemplo de los magrebíes?

Joan Font:

No, porque, para empezar, esta gente no tiene derecho a votar. Pero pueden salir asociaciones para defender ideas que les convengan.

Joan Miralles:

¿Y en el caso de los inmigrantes europeos?

Joan Font:

En este caso sí, porque votan, pero no creo que fuera una cosa importante.

Joan Miralles:

¿Crees que hay diferencia a la hora de enfocar el tema del turismo residencial entre los partidos políticos?

Joan Font:

No. Por la legislación actual.

Joan Miralles:

¿Se ven afectadas las competencias de la Mancomunitat por los turistas residentes?

Joan Font:

La Mancomunitat surge para abaratar costes de los servicios, no tiene una función política, por lo tanto, no se ve afectada en absoluto. Sería importante que desempeñase también esa función, pero es difícil, porque entraría en competencia con las políticas de los municipios.

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada : Experto en Turismo residencial

Fecha de realización de la entrevista: 18/08/2004

Lugar: Gandia

Confidencial: No

Código del entrevistado: JHE8

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: José Manuel Luis i Hortolano

Nacionalidad: Española

Año de llegada a Mallorca:-----

Trabajo: Responsable de investigación de mercados y mercadotecnia en *Edival*

Estudios: Altos (Sociólogo)

Fecha nacimiento:19/03/1976

Estado civil: Soltero

Hijos y sexo de éstos: Ninguno

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

José Manuel nos hace un resumen de los principales proyectos que tendrán lugar en los municipios de la costa valenciana. Para él, el desarrollo del turismo residencial, lejos de haber llegado a su tope, presenta, al menos para la próxima década, una notable actividad, sobre todo en la provincia de Alicante. Benidorm es el caso paradigmático de la construcción intensiva de altas torres para el turismo residencial. Por el contrario, poblaciones próximas a este "macrocentro", como La Nucia, Polop de la Marina, Finestrat o L'Alfàs del Pi, procuran ofertar un tipo de residencia distinta a la de la gran urbe del turismo valenciano, pese a que se benefician de la fuerza centrípeta que tiene ésta. Casos bien distintos son los de la construcción de muchísimas nuevas viviendas en zonas muy próximas a las ciudades de Alicante y Valencia, ya que, por esa cercanía a estos grandes centros urbanos, es casi seguro que estas edificaciones no sean de uso turístico: Serán una prolongación de la misma metrópoli.

Joan Miralles:

Sé que dispone de poco tiempo, ¿podría decirme brevemente en qué trabaja usted?

José Manuel:

Realizo los estudios de viabilidad comercial en la compra de suelo y en la promoción final. Se trata de averiguar qué tipo de cliente es el idóneo para esa zona y ese producto, qué ritmos de venta se prevén, qué canales de comercialización se van a utilizar, qué precio del suelo se puede pagar, qué plan de *marketing* es el más adecuado, etc.

Joan Miralles:

¿Cómo ve el futuro del sector inmobiliario en la Comunidad Valenciana?

José Manuel:

Se presenta con ciertas dificultades debido al agotamiento de las primeras líneas de playa. Los campos de golf están surgiendo como alternativa de interior a esta escasez de agua y arena. Además, la incesante subida de precios, será un factor limitante para la demanda, y la rigidez del planeamiento urbanístico está dificultando la promoción.

Joan Miralles:

¿Cómo ve la evolución futura del sector inmobiliario en Castellón?

José Manuel:

La construcción de un nuevo aeropuerto en Castellón, junto a multitud de proyectos inmobiliarios a menos de cinco kilómetros de la costa, auspician una década importante en el desarrollo inmobiliario de Castellón. Desde el recientemente inaugurado campo de golf de San Jorge en Vinarós, los 3 campos de golf del proyecto de *Mundo Ilusión* entre Vinarós y Benicàssim, el campo de golf que gestiona la empresa madrileña Grupo Pinar en Peñíscola, junto a los campos de golf proyectados en Almenara, Almassora, Nules y Moncofa nos presentan para el futuro una enorme oferta de turismo residencial en entornos de campos de golf a 3-4 kilómetros del mar.

En todos estos proyectos, la mayor parte de la edificabilidad será residencial, a pesar de los esfuerzos de las administraciones públicas por facilitar la construcción de hoteles, a los cuales se les reservan las mejores parcelas de las actuaciones y a los que se da, en el planeamiento urbanístico municipal, la posibilidad de incrementar en varias alturas, las permitidas en esa parcela para edificabilidad residencial.

Joan Miralles:

¿Y respecto el caso de Valencia?

José Manuel:

Por lo que respecta a la Provincia de Valencia, no parece haber grandes proyectos inmobiliarios que vayan a cambiar de manera importante su fisonomía. La reciente explosión de playas como Canet d'en Berenguer, en cuanto a promoción inmobiliaria, parecen haber agotado el suelo de costa no protegido donde podía tener cabida alguna promoción. Al norte de la ciudad de Valencia, sí se está gestionando un importante proyecto de manos de las grandes empresas regionales (Lubasa, Ballester, Gesfesa,...) para generar dos campos de golf en El Puig y su playa, que también afecta a la Pobla de Farnals. En este macrocomplejo, se prevén construir entorno a 15.000 viviendas, en las que se podrán alojar se calcula que unas 40.000 personas. Ahora bien, dada la cercanía a la ciudad de Valencia, este proyecto bien puede estar destinado a primera residencia de los propios habitantes de la capital y su área metropolitana.

El resto de municipios donde ha sido tradicional la promoción inmobiliaria destinada a turismo residencial, como El Perelló, tienen todo el término municipal protegido. Sólo existe un gran proyecto para colocar 33 torres de hasta 25 alturas en Cullera. Este proyecto, iniciado por el PSOE en el ayuntamiento y la Generalitat y rematado por el PP y Bloc Nacionalista Valencià en el ayuntamiento y la Generalitat (el PP), supone la urbanización masiva de la parte que restaba por construir en Cullera.

En cuanto al resto de municipios, sólo quedan los pertenecientes al norte de la comarca de la Safor (Gandia, Xeraco y Tavernes), donde la presencia de zonas húmedas tiene catalogadas como protegidas las zonas susceptibles de ser construidas, mientras que, en la zona sur de esta zona, se ha construido, en la última década, prácticamente todo el litoral con el que contaba, y no se esperan grandes cambios en un futuro cercano. Caso a parte es el de Oliva, que se está intentando posicionar como destino de alta calidad con la construcción y promoción por parte de CHG (Construcciones Hispano-

Germánicas) de un campo de golf al lado del mar donde intentan que el precio alto filtre al cliente de alto estatus.

Joan Miralles:

Y finalmente, ¿en Alicante?

José Manuel:

El caso de Alicante, lejos de parecer tener agotado su modelo, parece seguir con bastante fuerza su desarrollo. La presencia de una importante inercia turística en la zona provoca que haya un flujo importante de futuros compradores que estimula la compra de vivienda.

Por su parte, Denia, tiene urbanizada y vendida toda la costa norte del municipio hasta la famosa Carretera de les Marines, al sur lo mismo, hasta la carretera de Les Rotes y las montañas que la circundan. Los constantes cambios de gobierno en el Ayuntamiento han provocado que los promotores tengan incertidumbre en cuanto a cuándo van a construir al otro lado de la Carretera de les Marines.

Más al sur, tanto en el caso de Calpe, Altea o Jávea, agotado el suelo en primeras líneas de playa, el modelo se está basando en la construcción de urbanizaciones de mayor o menor tamaño. Es decir, en Jávea sí existe un proyecto de ampliación del campo de golf, junto a un grupo de viviendas importante, (entorno a unas 1000), mientras que en el resto de municipios este proceso está más dispersado.

Benidorm es paradigmático. Siendo la bandera del turismo en la Comunidad Valenciana, y casi en toda España, por lo que a turismo británico se refiere, el término municipal y sus alrededores siguen en pleno proceso de construcción inmobiliaria. Así, la prolongación de la zona de torres de apartamentos sigue pendiente de aprobación municipal. Una vez conseguida, la zona, denominada Armanello, albergará un gran número de torres de apartamentos y en menor medida, hoteles, debido a la menor rentabilidad que estos presentan. Mientras llega ese momento, sigue en pleno proceso de construcción la zona norte de la Vila Joiosa, en sus dos planes parciales "Cales i Talaies" y "La Cala". Sin embargo, la zona donde más promoción hay prevista, es la Nucia, Finestrat e incluso Polop, municipios que se aprovechan de la sinergia del turismo de Benidorm y tienen, tanto en proyecto como en ejecución, numerosos complejos de viviendas de baja altura intentando diferenciar a nivel de imagen este producto del de las torres de Benidorm.

Al sur de la Vila, está prácticamente agotado el suelo. El Campello, además tiene en revisión el P.G.O.U., por lo que sus posibilidades de desarrollo hasta su aprobación son inciertas. En la Playa de San Juan pasa lo mismo; agotado el suelo de costa, solo el PAU 5 de la ciudad de Alicante, recientemente iniciada la construcción de viviendas, supone una zona con actividad para el futuro más cercano. Ahora bien, al igual que le pasa a Valencia con El Puig, gran parte de estas viviendas se destinarán a primera residencia, tanto por el hecho de que están en la prolongación del casco urbano de la ciudad de Alicante, como por el hecho de que el planeamiento urbanístico prevé para esta zona un tamaño medio de vivienda de 120 m² cec¹ alejado del tipo de producto deseado por el turismo.

Joan Miralles:

¿Cree que el turismo residencial puede llegar a ser una hipoteca para los municipios turísticos?

José Manuel:

No necesariamente, existen municipios como L'Alfàs del Pi, con superávit municipal. Básicamente, lo que esta suponiendo, es un cambio en la estructura económica y en la ocupación del territorio. Hay límites medioambientales que, tanto a promotores y administración pública como a la ciudadanía, les interesa respetar.

¹ contruidos con elementos comunes

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Extranjero residente

Fecha de realización de la entrevista: 30-10-2001

Lugar: Casa. Santa Eugènia

Confidencial: No

Código del entrevistado: JHI

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Jim Bird

Nacionalidad: británico (Birmingham)

Año de llegada a Mallorca: 1967

Trabajo: Artista

Estudios:

Fecha nacimiento: 9.noviembre-37

Estado civil: Casado

Hijos y sexo de éstos: No

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

Llegaron en 1967. Mayoría de amigos mallorquines. Dice que habla mallorquín, a pesar de hacer la entrevista en castellano. Lee *El País* y *La Vanguardia*. En contra de la autoridad y oficialidad. Votan PSM. Casa en las afueras. Se trata de un pintor de relativa fama y, tal vez por la extendida creencia en excentricidad de los artistas, Jim Bird, con todos nuestros respetos manifiesta una actitud bastante ambigua en algunos temas. Como hemos dicho, se dice en contra de la autoridad y la oficialidad, pero, por otro, dice que aprendería con gusto el idioma catalán en caso de que las Islas fueran un estado independiente. Como no lo son, pues considera que se debe hablar castellano, al ser la lengua oficial en el conjunto de España.

Joan Miralles:

¿Podrías decirme en qué trabajas?

Jim Bird:

Trabajo muy duro. Horario de oficina, de nueve a una y luego si me apetece hago más, si no me apetece no hago nada.

Joan Miralles:

¿Cuando llegaste a la Isla por primera vez?

Jim Bird:

1967

Joan Miralles:

Y después de esta primera visita, ¿viniste otras veces?

Jim Bird:

Cuando mis padres estaban vivos, regresábamos cada mes... Una vez muertos, dos veces al año.

Joan Miralles:

Recibís visitas de amigos o parientes.

Jim Bird:

Sí, muchas veces.

Joan Miralles:

¿Y cuánto tiempo se quedan?

Jim Bird:

Suelen estar tres cuatro o cinco días. No hay fecha, cuando deciden irse se van. Algunos que vienen de Inglaterra o Nueva York. Nunca están menos de una semana. Una, dos semanas. A veces van a Madrid, Andalucía, pasan unos días en Mallorca.

Joan Miralles:

¿Qué imagen se tiene de Mallorca en Inglaterra?

Jim Bird:

Como lugar de viaje económico. Hay gente que tiene casa aquí y vienen a pasar meses. Para la mayoría, gente que trabaja en fábricas, oficinas, es fantástico venir aquí, un lujo, una desconexión de su puesto de trabajo. Las comunicaciones son fantásticas, aviones con mucha frecuencia, los hoteles son fenomenales.

Joan Miralles:

Y tú, ¿cómo crees que ha cambiado la Isla respecto a la primera vez que viniste?

Jim Bird:

La primera vez fuimos a un hotel en S'Arenal, había dos hoteles allí. Mucha playa y tranquilidad. Teníamos un bungalow y una niñera que traíamos de Inglaterra. Hemos visto cambios no muy agradables. Vinimos por la publicidad, muy fuerte en Inglaterra para vacaciones. Elegimos una casa en Capdellà. Los traslados eran muy rápidos y eficaces. Antes era muy económico. Con lo que nos cuesta vivir hoy una semana, vivíamos antes dos meses. La casa en Capdellà costaba dos mil pesetas al mes.

Joan Miralles:

¿El factor económico fue el que os decidió a venir a la isla?

Jim Bird:

No. Todo fue importante. Más que nada, los precios en aquel entonces. El dinero duraba más aquí que en ningún sitio de Europa. El clima, la gente, el paisaje. La gente nos pareció muy cerrada. Todos los isleños son muy cerrados, en Inglaterra son también muy cerrados. Pero son igual de simpáticos. La principal razón fue para tratar de mejorar la salud de nuestra hija. Por el clima, más suave. Después de dos años, nuestra hija murió y decidimos quedarnos por comodidad, nos sentíamos muy cómodos, muy en casa. Empezamos a conocer a gente. La mayoría de nuestras relaciones han sido mallorquines, sin podernos comunicar muy bien, nos trataron muy bien y por eso

decidimos quedarnos. Luego fuimos a Nueva York, dónde estuvimos unos dieciocho años, casi diecinueve, pero cada año volvíamos y manteníamos nuestras relaciones aquí.

Joan Miralles:

Y cuando venías a Mallorca, ¿alquilabais una casa o ibais a un hotel?

Jim Bird:

Sí. Antes alquilábamos. Estuvimos en Calvià y en Capdellà.

Joan Miralles:

¿Y, cuándo os instalasteis, comprasteis una casa o continuasteis alquilando?

Jim Bird:

Lo primero que alquilamos fue en Palma, un piso en la calle Santiago Russinyol, que nos costaba 4.000 Ptas. al mes y era grandísimo. Allí estuvimos desde el 1970 al 1978. Después, nos mudamos a Esporles, en un ala de una casa de una amiga. No recuerdo qué pagábamos, ¡¿10.000 pesetas al mes?! Luego compramos esta por 14.000.000.

Joan Miralles:

¿Hicisteis reformas?

Joan Miralles:

Reformamos poco a poco. En reformas gastamos 15.000.000. Casa de 300 metros, terreno 20 m2.

Joan Miralles:

¿Y antes de decidiros por Sta. Eugènia, mirasteis otras localidades?

Jim Bird:

Miramos otras casas pero estaban muy cerca de Palma o muy aisladas. Cerca del mar no nos interesaba. El mar está cerca, si coges el coche, en media hora estás allí.

Joan Miralles:

¿Cómo conocisteis la venta de esta casa?

Jim Bird:

Lo compramos a través de una agencia. Estoy contento con el precio que pagué. Me fallo la palabra del dueño, que se puso a construir en el solar un bungalow. Sabía que era ilegal y lo pude parar.

Joan Miralles:

¿Y en la vida diaria que prensa leéis? ¿Tenéis parabólica?

Jim Bird:

Mi mujer lee el *Última hora*. Yo leo *El País* y *La Vanguardia*. No leo el periódico en inglés. Tenemos televisión en satélite, sólo vemos las noticias en inglés y castellano. La BBC. Nos interesa más la lectura.

Joan Miralles:

¿Vais a las fiestas del pueblo, conferencias, cursillos...?

Jim Bird:

Vamos a todas las fiesta de Santa Eugènia, a según qué charlas. No cursillos.

Joan Miralles:

¿Con quién te relacionas más en la Isla, con mallorquines o con extranjeros?

Jim Bird:

La mayoría de mis amigos son mallorquines, algunos peninsulares, uno americano y uno egipcio, judío e inglés.

Joan Miralles:

¿Con sus amistades catalanoparlantes en qué lengua se comunican, catalán o en castellano?

Jim Bird:

Mitad y mitad. Si ellos están hablando mallorquín o catalán, como quieras decirlo, yo nunca hago eso de “a mí me hablas en castellano...” yo siempre he probado hablar en catalán. A veces hablamos en mallorquín y decimos: “vamos a hablar en castellano” y siguen hablando en mallorquín (los dos reímos). Porque piensan que están hablando castellano y están hablando mallorquín.

Joan Miralles:

¿Crees que el conocer el mallorquín ha ayudado en las relaciones?:

Jim Bird:

Si ellos hablan en mallorquín, yo intento seguir y contestar en catalán. Me interesa mejorar mi catalán pero no me interesa ir a ningún curso, ni de castellano. Ellos hablan en mallorquín.

Joan Miralles:

¿En Mallorca qué lengua consideras más útil?

Jim Bird:

El castellano.

Joan Miralles:

¿Crees que el conocer el mallorquín ha ayudado en las relaciones?

Jim Bird:

El mallorquín me ha ayudado mucho a hacer relaciones, porque a la gente de Mallorca le gusta mucho que sepan hablar su idioma. Esto lo entiendo. Siempre les sale una sonrisa si les hablo en mallorquín, en vez de en castellano.

Joan Miralles:

Crees tú que el catalán se tendría que potenciar entre los inmigrantes.

Jim Bird:

No, no por obligación. Hace unos años se insistía mucho sobre que la gente extranjera se tendría que integrarse más, integrarse en la cultura mallorquina. Y no tiene ninguna obligación de integrarse. Ellos vienen aquí a pasar sus vacaciones, por el clima más suave y no tiene que obligarse a hacerlo. Si no tiene interés en...A una sociedad que se beneficia de su dinero ...Como voy a enterarme de un curso en catalán si no me hablan primero o en mi idioma que es el inglés o por lo menos en castellano, que es el idioma del país. Esto es España, no es independiente. El día que Mallorca sea independiente yo aprendo el idioma oficial en Mallorca, el catalán o mallorquín y después me siento obligado a aprender el mallorquín. Pero aún forma parte de Castilla, de España...

Joan Miralles:

¿Supongo que sabréis que el catalán es oficial en Mallorca?

Jim Bird:

(...) Sí, al principio alguien me dijo que era oficial, y yo estoy en contra, porque yo no confié en nada que es oficial.

Joan Miralles:

¿Cómo ves el hecho de que el catalán sea lengua oficial?

Jim Bird:

Según como lo mires, la obligación de hablar catalán me parece...me parece muy importante que cada pueblo conserve su cultura, su idioma y que a los niños se les enseñe, pero la obligación es una especie de dictadura. Para coger un trabajo es una equivocación...Cataluña está perdiendo mucha gente restringiendo los puestos importantes sólo a los catalanes. Dudo mucho de todo lo que es oficial, de la autoridad.

Joan Miralles:

Pero tú has dicho que si oficialmente hubiera independencia tú aprenderías catalán.

Jim Bird:

¡Ah sí!, pero no es independiente.

Joan Miralles:

¿Votaste en las anteriores elecciones?

Jim Bird:

Sí voté al PSM. Aquí en los pueblos votamos a la persona.

Joan Miralles:

¿Votarás en las próximas elecciones?

Jim Bird:

Según... Si voto no será nunca a la derecha.

Joan Miralles:

¿Ves bien la posibilidad de que se cree un partido que defienda los intereses de los extranjeros europeos?

Jim Bird:

No. Los partidos de aquí tienen que defender los derechos de los mallorquines.

Joan Miralles:

¿Cuál crees que es la opinión, la actitud de los mallorquines respecto al establecimiento de extranjeros en la Isla?

Jim Bird:

No hay actitud rígida. Muchos tienen una mentalidad muy abierta, otros no aguantan a los extranjeros.

Joan Miralles:

¿Te has sentido alguna vez discriminado?

Jim Bird:

No.

Joan Miralles:

Si pudieras cambiar algo de la Isla, ¿qué sería?

Jim Bird:

Que no construyan tanto. Están cubriendo de cemento Mallorca, todo ilegal, esto es avaricia mallorquina.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO/ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Extranjero residente

Fecha de realización de la entrevista: 15-05-03

Lugar: Algaida

Confidencial: No

Código de la entrevistada: MMA1

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Martina Beckert

Nacionalidad: Alemana

Año de llegada a Mallorca: 1981

Trabajo: Ama de casa (anteriormente hostelería)

Estudios: Bachillerato

Fecha nacimiento: 03-06-57

Estado civil: Casada

Hijos y sexo de éstos: 2 hijas

ASPECTOS MAS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

La señora Martina Beckert está casada con un mallorquín, cosa que hace que sus hijos hablen perfectamente la lengua catalana, en su variedad mallorquina. De todas maneras, cree que no se debería exigir el mallorquín en todos los trabajos, porque, en su opinión puede resultar discriminatorio. Opina que entiende la lengua de la tierra, pero le da vergüenza animarse a tratar de hablarla. Cree que en Mallorca falta cierta conciencia ecológica y es partidaria de la Ecotasa. En cuanto a la venta de propiedades, por parte de los mallorquines a los extranjeros, defiende que el mallorquín muchas veces saca buena tajada de ello, y que los precios no son asequibles, prácticamente para nadie. Es votante del PSOE.

Joan Miralles:

¿Antes de venir a vivir aquí en Mallorca, habías venido alguna vez?

Martina Beckert:

Sí, venía de vacaciones.

Joan Miralles:

¿Venías mucho?

Martina Beckert:

Vine dos o tres veces. Pero ya vivo aquí desde hace veinte años.

Joan Miralles:

Antes de instalarte, ¿qué impresión tenías de Mallorca? ¿Cómo la veías?

Martina Beckert:

Venía con mis padres. Tienes una semana de vacaciones y vienes para disfrutar del sol y de la playa. Después conocí a mi marido y me quedé aquí.

Joan Miralles:

¿Entonces viniste por motivos sentimentales?

Martina Beckert:

Sí (ríe).

Joan Miralles:

Y cuando viniste para quedarte con tu marido, ¿viniste enseguida a Algaida?

Martina Beckert:

No, primero hemos vivido en S'Arenal. Al principio teníamos un piso de alquiler, después compramos uno, cuando nos casamos y tuvimos la niña.

Joan: Y después vinisteis aquí, a Algaida.

Martina:

No, tampoco, después nos fuimos a vivir a Alemania unos tres años. Y, cuando volvimos, vivimos unos tres años en Son Ferriol, y después hace seis años nos hicimos la casa aquí.

Joan Miralles:

¿Por qué viniste a Algaida, tenías amigos o familia?

Martina Beckert:

No, en el centro de Palma no me gustaba. Tampoco me gustaba la zona turística. Porque tengo dos hijas y no me gusta que vivan en el ambiente turístico. Vimos el terreno aquí y lo compramos; como teníamos perros, preferíamos estar aquí y no en el pueblo, porque allí no podíamos tener animales...

Joan Miralles:

¿Estáis aquí por los animales?

Martina Beckert:

Sí, y además es mucho más tranquilo.

Joan Miralles:

Cuando estáis aquí en Mallorca, ¿vais mucho a Alemania, o ya te has instalado aquí en Mallorca?

Martina Beckert:

Bueno, voy de vacaciones. A ver a la familia y eso.

Joan Miralles:

¿Cuántas veces al año?

Martina Beckert:

Depende, ahora hemos estado en Pascua y después volveremos en junio. Pero, normalmente, unas dos veces. Y después viene mi familia aquí.

Joan Miralles:

¿Vienen ellos más aquí que tú allí?

Martina Beckert:

No, mi madre viene también. Cuando vivía mi padre, fui una vez que estuvo enfermo y después tres o cuatro veces porque estaba muy mal, pero, normalmente, una o dos veces al año.

Joan Miralles:

Bueno, puesto que los motivos son principalmente sentimentales: ¿ya no has vuelto a Alemania a vivir...?

Martina Beckert:

Si, si...

Joan Miralles:

Y cuando vuelves a Alemania, ¿Qué...?

Martina Beckert:

Cuando vine a vivir aquí a Mallorca era todavía joven, no tenía todavía una vida hecha en Alemania. Vivía con mis padres, entonces cuando vine aquí con mi marido haces una vida nueva, y te va bien, porque no tienes ya una vida hecha en Alemania, pues aquí es todo diferente, se trabaja diferente. Yo no he conocido el vivir sola en Alemania con todos los problemas que hay al llevar una casa, una familia y eso, ¿Sabes qué te digo? Es diferente, Yo creo que ellos vienen con toda su familia aquí, porque el colegio y todo es diferente. Mis hijas han empezado aquí, en el colegio, han nacido aquí, y esto cambia mucho. Si otros que tienen dos o tres hijos, vienen aquí, los niños no saben ni español y todos estos problemas cambian mucho las cosas, pero yo vine aquí joven, con todas mis ideas todavía muy "abiertas"....

Joan Miralles:

¿Qué edad tenías cuando viniste aquí a Mallorca?

Martina Beckert:

Veintidós o veintitrés. Hace veintidós años que estoy aquí...Ahora tengo cuarenta y cinco....Yo he conocido muchas cosas en la vida social, por ejemplo, de enfermedad, de eso que puedes decir, mira, en Alemania es esto así, porque no tenía nada, no estaba nunca enferma, ni nada

Joan Miralles:

Tú te adaptaste muy bien, viniste aquí y te adaptaste...

Martina Beckert:

Sí, porque los que tienen cincuenta o sesenta años que vienen aquí, es muy diferente, creo...

Joan Miralles:

¿Sí?

Martina Beckert:

Porque yo, junto con mi marido, el cambio... entonces ya empiezas una vida, pues yo creo que es igual si vives aquí o si vives en Alemania o en otro país, si estás tú feliz en tu familia, no quieres nada más...

Joan Miralles:

Y cuando llegaste aquí, ¿cómo se comportaba la gente? Conocías menos gente de fuera, ¿No?

Martina Beckert:

Sí, pero como estamos en S'Arenal, pues siempre había muchos alemanes, sabes, y claro, yo estuve trabajando en un hotel y tenía tratos con alemanes que venían al hotel, y clientes, y donde vivíamos todos me trataban bien. Compramos un piso y todos eran españoles, bueno había una chica que era española pero que había vivido muchos años en Alemania, y nos hicimos amigas, nos vemos muchas veces, sí creo que también... nunca tuve ningún problema. También mi marido es español puede que eso cambie la cosa, no lo sé (risas). En fin, ningún problema.

Joan Miralles:

Y cuando llegaste aquí, cuando empezasteis a vivir juntos, ¿tus amigos eran de Mallorca, de España, del extranjero, un poco de todo?

Martina Beckert:

Sí, hemos conocido de todo en los trabajos, hemos hecho amigos, hemos conocido gente de Barcelona, o a gente de Valencia, o de Madrid, también alemanes, ingleses, bueno, ¡de todo! Y claro, la familia de mi marido está aquí, y nos vemos muchas veces.

Joan Miralles:

¿Tú encuentras que la gente de Mallorca, con el tiempo, se ha vuelto más cerrada o más abierta?

Martina Beckert:

No lo sé. Yo como estoy cada día con la misma gente, yo creo que son iguales o que yo también he cambiado (risas).

Joan Miralles:

Y la Isla, ¿Cómo la ves, crees que está mejor o ha empeorado?

Martina Beckert:

Eso depende. Tantos hoteles, tanto desecho de la naturaleza, pero también la naturaleza vive del turismo, entonces también tiene que hacer algo y...

Joan Miralles:

Depende, ¿no?

Martina Beckert:

Sí, hay cosas que con los años están mucho mejor, desde el punto de vista social, médicos, todo eso ha cambiado mucho. Pero otras cosas...

Joan Miralles:

¿Hubo alguna cosa que te chocara cuando llegaste a nivel cultural de aquí, de Mallorca?

Martina Beckert:

Hombre, claro. Esto que dices pasa siempre...pero a veces pienso que España está cinco o seis años por detrás, empezando por tonterías, como reciclar, existía años antes en Alemania, las bolsas de plástico en las tiendas, y aquí empiezan a no dar, te vas con la cesta a comprar. Hay muchas veces que dices, mira ahora empiezan, por ejemplo, los cinturones en los coches, esto ya estaba muchos antes en Alemania... Cosas pequeñas que digo: mira, ahora empiezan (ríe). En Alemania un triángulo de seguridad en el coche, necesitabas uno, aquí dos, pero yo me adapto a todo (ríe).

Joan Miralles:

Es buena filosofía. Y en tu vida diaria, ¿Qué prensa lees?

Martina Beckert:

Un periódico alemán, pero también en español, la *Última Hora*, el *Teleprograma* y también veo la tele. Un poco de todo.

Joan Miralles:

¿Y del canal satélite digital?

Martina Beckert:

Pero tiene los canales alemanes también.

Joan Miralles:

Claro, claro. Lo comprasteis porque tenía los canales en alemán o por las películas...

Martina Beckert:

Y por el Canal +...

Joan Miralles:

¿Y a la hora de cocinar y de comer, cómo lo hacéis, tuvisteis un poquito de discusión?

Martina Beckert:

No. Mi marido quiere cantidad (risas). Hay muchas cosas que ya me enseñó mi suegra, un frito mallorquín y cosas así, que ya he aprendido, pero no porque él quisiera, sino porque a mí me gusta y lo quería hacer. Hombre, los chuletones en Alemania son iguales que en España. La carne es la misma, y hago cosas alemanas y cosas españolas. Lo único que me “quema” un poco es que en Alemania se estila cocinar sólo una vez al día caliente, y por la noche bocadillos. Aquí, más o menos, tienes que empezar otra vez a las nueve de la noche a cocinar.

Joan Miralles:

Y a la hora de comprar vas a supermercados normales, no especiales.

Martina Beckert:

No...

Joan Miralles:

¿Y te relacionas con la gente del pueblo o con amistades de Palma?

Martina Beckert:

Estuve trabajando en un despacho de abogados. Estuve trabajando para los alemanes, estaba trabajando cinco horas, pero estaba todo el día en el camino.

Joan Miralles:

No podías disfrutar de las niñas.

Martina Beckert:

No, que va, llegaba aquí a las tres o las cuatro de la tarde, tenía que dar de comer a los animales, ir a buscar a las niñas y en invierno... y dije que no. Lo dejó. Juan tenía que cepillar a los perros, pasear con ellos y mucho que hacer...

Joan Miralles:

¿Te chocó...?

Martina Beckert:

Mira, mi marido es mallorquín, el mallorquín es diferente al catalán. Yo misma, cuando hago deberes con mis niñas que son tan diferentes: las palabras... yo veo muy bien que se conserve un idioma, un dialecto, de un país, por ejemplo el de aquí, el de Mallorca. Lo que yo no veo tan bien es que en todos los trabajos, la gente tenga que hablar el idioma. Yo veo bien que si son dos mallorquines y hablan entre ellos el mallorquín, vale, pero yo no veo muy bien el que aquí muchos son de la península y no saben el mallorquín y tienen que... en todos los trabajos ya te exigen que hables en mallorquín.

Joan Miralles:

En catalán.

Martina Beckert:

Bueno, en catalán. Bueno, si antes, en tiempo de Franco estaba prohibido hablarlo, y ahora, más o menos es obligatorio (risas). Para mí todo el mundo puede hablar como quiera, pero ahora para muchos alemanes o ingleses, que ya tienen problemas de aprender el idioma castellano y encima tienen que aprender el catalán... son dos idiomas que tienen que aprender.

Joan Miralles:

¿Y tú crees que el hecho de no saber hablar en mallorquín...afecta a la comunicación?

Martina Beckert:

Yo creo que se pueden comunicar igualmente. A mí muchas veces me dicen: ¿entiendes? Yo digo, sí, lo entiendo, algunos siguen hablando en mallorquín o en catalán y otros ya enseguida te hablan en castellano, mira a mí la única señora que siempre me habla en mallorquín es la Antònia, pero, el otro día, tenía que ir al ayuntamiento para una cosa de una obra, entonces me hablaba en castellano, pero si hablamos juntas, me habla en catalán porque sabe que lo entiendo y... sí algunas veces

hablo un poco, pero si empiezo a hablar, mis hijas se empiezan a reír y decir, mamá mejor que no, pero yo lo sé todo (ríe). Pero me da corte.

Joan Miralles:

Te da corte.

Martina Beckert:

Sí, porque no sé hablar bien.

Joan Miralles:

Se ha hablado mucho de limitar la construcción hotelera, ¿cómo lo ves?

Martina Beckert:

Años antes, cuando empezó aquí el turismo, como es normal, el que tenía un poco de dinero y podía hacer un hotel quería un poco de la tarta, entonces todo el mundo empezaba a hacer algo o por lo menos los que tenían muchos hoteles, hacían más y más sin pensar en el día de mañana; es igual que ahora que hay demasiados cines. No hay suficiente gente para ir, y esto con los hoteles es lo mismo, porque en el año 2000 ya había el doble. Y es normal que no venga siempre la misma gente. No sólo los hoteles, después, el agroturismo que ya hay muchísimo. Y muchas casas. Se tenía que haber parado mucho antes y planificado mejor.

Joan Miralles:

Faltaba planificación.

Martina Beckert:

Se han transformado hoteles de tres estrellas en hoteles de cuatro para tener un turismo de un nivel más alto. Con las ofertas viene muy poca gente, al final, ¿quién va a venir?

Vuelve otra vez gente que no tiene mucho dinero, son jóvenes, y tenemos el mismo turismo que antes, así que la planificación no está bien hecha.

Joan Miralles:

¿Y ahora cómo lo ves, mejor o peor?

Martina Beckert:

No sé.

Joan Miralles:

¿Cuál es tu definición ideológica, derechas, izquierdas, ecologismo...? ¿Hay algún grupo, partido hacia el cual tengas alguna inquietud, sino de aquí, de otro sitio?

Martina Beckert:

Estoy muy contenta con el gobierno que tenemos aquí, el PSOE, porque ha hecho mucho aquí, en Algaida. Yo sólo puedo hablar de aquí, de Algaida, empezando con el Polideportivo, el campo de fútbol. La Ecotasa estaba muy mal planificada.

Joan Miralles:

La ecotasa, ¿te parece bien o mal?,

Martina Beckert:

Nosotros estuvimos este verano en Alemania en el Mar del Norte y para ir a una playa muy famosa tienes que pagar una entrada.

Joan Miralles:

¿Votaste en las últimas elecciones, se puede saber a qué partido?

Martina Beckert:

Sí. En las últimas elecciones al PSOE.

Joan Miralles:

¿Y en las elecciones, que votaréis?

Martina Beckert:

PSOE.

Joan Miralles:

Habréis oído mucha polémica aquí en Mallorca sobre que la venta de casas a extranjeros ha hecho subir los precios, y ha habido quejas. Sobre que los hijos no van a poder comprar casas,...

Martina Beckert:

Sí, yo creo que han subido, pero, si tú tienes una casa aquí y la puedes vender a un alemán que te paga cuarenta millones de pesetas, o a un español que te puede pagar veinte, ¿A quién lo vendes tú? Al alemán, y al igual que las fincas, todo lo que se ha vendido, que no se quejen después de que hay alemanes que han comprado media Isla, pero como hay españoles o mallorquines que han vendido... Si tú ves que hay alguien que está interesado en comprar tu finca, o tu piso, tú subes el precio, y lo vendes. Había una nave sin agua, sin luz, sin nada, de tres mil metros cuadrados, y una casita de cuarenta metros. Se le vendió a unos ingleses, pero como son mayores les bastaba. Pedían veinte millones de pesetas y la compraron. Ha subido mucho. Nosotros, después de volver de Alemania, en Son Ferriol, estuvimos mirando un terreno. Eso, hace veinte años, no había ni carretera. Pedían hace ocho años por un terreno de trescientos metros, para dos chalets adosados, once millones. ¿Cómo vamos a empezar la casa si con el terreno ya pagamos once millones? Y eso que hemos buscado algo más barato...

Joan Miralles:

¿Habéis visto un cambio de actitud de los mallorquines a partir de la subida?

Martina Beckert:

Es que cuando estás cada día con la misma gente no vives el cambio.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO /ADA:

Categoría del entrevistado / ada : Extranjera residente

Fecha de realización de la entrevista: 14 05 2003

Lugar: Sant Joan

Confidencial: No

Código de la entrevistada: MMA2

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Melanie Krammer

Nacionalidad: Alemana

Año de llegada a Mallorca: 2002

Trabajo: Hostelería (agencia de viajes)

Estudios: Bachillerato turismo

Fecha nacimiento: 15. 03.1975

Estado civil: Casada

Hijos y sexo de éstos: 1 niño

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

La entrevistada no había salido nunca de su país hasta que acabó los estudios, se instaló en Mallorca, su actual sitio de residencia el 2002. Melaine trabajaba en una empresa alemana en España, que la llevó a residir en ambos archipiélagos españoles; destaca las limitaciones de las Canarias frente a los numerosos recursos de las Baleares. Al trabajo y los recursos, cabe añadirle el haber encontrado un marido mallorquín añadido a la belleza paisajista, como motivos definitivos que le llevaron a instalarse a Mallorca. Un contrapunto a esto, fue que, aunque la calidad de vida mallorquina fuera alta, encuentra los precios altos y los salarios demasiado bajos.

No ha observado comportamientos discriminatorios por parte de los mallorquines nativos, dado que ella es consciente de que el comentar las diferencias culturales no equivale a ningún tipo de segregación o crítica por el hecho de ser extranjera.

No entiende el mallorquín completamente, pero se esfuerza para aprenderlo y, en estos momentos, quiere comenzar un curso de catalán. Melaine, ve el catalán como la lengua más útil en su ámbito de vida. Aún así, desea que sus hijos tengan un buen nivel de castellano. Tiene miedo de una inmigración descontrolada y desbordante que acabe generando conflictos.

Joan Miralles:

Trabajas en una agencia de viajes. ¿Ya trabajabas cuando estabas en Alemania?

Melanie Krammer:

No, en Alemania no trabajaba. Terminé mis estudios en Alemania, hice las prácticas en el extranjero y cuando volví, quería ir de nuevo al extranjero. Trabajaba de guía para una empresa alemana en España, es una tour operadora muy grande en Alemania. Cuando dejé esta empresa empecé con una empresa española. Ya cuando conocí a mi marido quise quedarme aquí.

Joan Miralles:

¿Habías estado antes en Mallorca?

Melanie Krammer:

Estuve en Fuerteventura, en Canarias, y vinimos de allí. Cuando trabajaba con el tour-operador alemán estuve una vez en Mallorca luego me trasladaron a Fuerteventura y me quedé allí. Pero no me gustó mucho y siempre quería venir.

Joan Miralles:

¿Con la empresa habías venido a Mallorca?

Melanie Krammer:

Sí, en el 1997 y en 1998 estuve en Mallorca, de setiembre a marzo, luego me marché a Fuerteventura y volvimos en febrero del 2001 definitivamente.

Joan Miralles:

¿Por qué motivo te decidiste a volver a Mallorca?

Melanie Krammer:

La primera vez que estuve me gusto mucho la Isla, en Fuerteventura no hay nada, mucho desierto. Aquí hay más excursiones, está Palma la ciudad, hay todo lo que necesitas. Al principio cuando me lo dijo la empresa no me gustó, pensaba en Mallorca donde van todos a la playa de Palma; y la primera vez que vine ya me gustó mucho.

Joan Miralles:

¿Viniste por motivos laborales?

Melanie Krammer:

Me mandaron aquí, después a Canarias y conocí a mi marido y entonces siempre estaba llorando “quiero ir a Mallorca”, “quiero volver”.

Joan Miralles:

A parte de tu marido, ¿fue el paisaje lo que te gustó?

Melanie Krammer:

Sí, me gustaba mucho el paisaje, y todo lo que había era más fácil, más a mano. En Fuerteventura que para cualquier cosa tienes que ir a las Palmas. Allí no había tiendas para el niño. Me gustó mucho la Isla, me sentía cómoda. Viendo como pasa el sol en el paisaje.

Joan Miralles:

¿Tienes amigos en la isla?

Melanie Krammer:

Tenia una amiga que habíamos trabajado juntas y también se quedó, es alemana. La primera vez que estuve aquí, estaba con la empresa alemana y siempre estábamos juntos todos los compañeros, tampoco tenía mucho contacto fuera del grupo.

Joan Miralles:

¿En que zona vive tu amiga?

Melanie Krammer:

Vive en Lloseta.

Joan Miralles:

¿Hablabas con ella de venir aquí?

Melanie Krammer:

Claro yo cuando tuve a mi hijo en Fuerteventura tenía amigas pero no tenían hijos o no trabajaban. No perdí nunca el contacto, ella también tenía un niño, y yo quería estar cerca.

Joan Miralles:

¿Y tu amiga porqué vino?

Melanie Krammer:

Ella vino muy joven, a trabajar de *au-pair* al terminar el colegio, para guardar niños con una familia. Luego empezó a estudiar español y siguió viniendo. También le gustó mucho y se quedó aquí.

Joan Miralles:

¿Vive aquí todavía?

Melanie Krammer:

Sí, es la única persona que se quedó de las amistades.

Joan Miralles:

¿Como te sentiste cuando te instalaste aquí después de Fuerteventura?

Melanie Krammer:

Al principio era difícil. Yo pedí un traslado de trabajo porque la oficina central de la empresa estaba aquí, yo ya había dicho a mi jefe que si había una vacante quería ir, que me gustaría cambiar. Yo tenía mi trabajo pero mi marido tenía que dejar su trabajo de Fuerteventura y buscar aquí. Fue difícil porque no teníamos casa ni nada, vivimos una semana en un hotel, y luego teníamos que buscar un piso para alquilar y era súper difícil, era horrible, todo el día con el periódico, llamando, mirando pisos... antes no lo conocía porque teníamos un piso de la empresa. Nos enseñaban pisos y pedían cien mil pesetas. Era súper caro todos los pisos de alquiler.

Joan Miralles:

¿Buscabais un alquiler, no queríais comprar?

Melanie Krammer:

No, porque acabamos de llegar, él no tenía trabajo. Queríamos un alquiler para mirar primero como era, si nos gustaba. Tampoco no conocíamos bien la isla ni sabíamos donde ir o donde queríamos quedarnos. Buscamos primero en Palma porque yo trabajaba en Palma.

Joan Miralles:

¿Ha habido cambios este año?, ¿te notas mejor?

Melanie Krammer:

Con el tiempo se cambia, tenemos un poco de mala suerte porque mi marido trabaja en la hostelería y la cosa va un poco mal aquí, desde que estamos, es difícil encontrar trabajo. Aquí en Mallorca el trabajo es de temporada. Pero desde que estamos en Sant Joan ha cambiado mucho, muchísimo.

Joan Miralles:

¿Que aspectos crees que han cambiado?

Melanie Krammer:

Antes vivíamos en las Palmeras era la primera vivienda que teníamos, es una urbanización en Cala Blava antes de Sa Torre. Luego nos quisimos ir a un pueblo y por casualidad encontramos esta casa aquí. Ahora con el niño, con el colegio, hemos hecho muchas amistades, y te sientes más a gusto si tienes amigos, si tienes gente que conoces, cambia mucho. La cosa con el trabajo va un poco mejor.

Joan Miralles:

¿Estás todo el año aquí en Mallorca?

Melanie Krammer:

Sí, sí, claro. Voy de vacaciones a Alemania, voy a lo mejor dos semanas al año. En España hay pocas vacaciones, por mala suerte.

Joan Miralles:

¿Tienes visitas de amigos?

Melanie Krammer:

Muchas no, a veces.

Joan Miralles:

¿Con qué frecuencia?

Melanie Krammer:

Sinceramente muy poco, ahora vino una amiga, mis padres no son muy de viajar, cuando vivía en Alemania en otra ciudad tampoco vinieron. ¿Qué frecuencia? Dos visitas al año.

Joan Miralles:

¿Se alojan en tu casa?

Melanie Krammer:

A veces, esta amiga que viene ahora estará en otra casa, con otros amigos de sus padres.

Joan Miralles:

¿Que imagen se tiene en Alemania de Mallorca?

Melanie Krammer:

Bueno cuando me dijeron de venir a Mallorca yo tenía muy mala imagen, pero no era buena porque cuando estaba en Alemania con frecuencia en la televisión hacían reportajes sobre lo que es la Calle del Jamón y eso. Yo creo que es un poco pobre porque siempre enseñan lo mismo y aquí hay tanta variedad para enseñar realmente. Yo tenía una mala imagen. También es muy conocido que viven aquí muchos famosos como Claudia Shiffer, esto también se conoce en Alemania.

Joan Miralles:

¿Como un sitio de famosos?

Melanie Krammer:

Sí.

Joan Miralles:

¿Como encontraste esta casa?

Melanie Krammer:

Mi marido iba a Montuïri y preguntando en un bar le llevaron a una señora, María que enseña casas y con ella la encontramos.

Joan Miralles:

¿Se puede saber el precio de la casa?

Melanie Krammer:

El alquiler es muy barato, 65.000 pesetas. La nueva cuota 480 €.

Joan Miralles:

¿Los que os alquilan la casa son mallorquines?

Melanie Krammer:

Sí, esta es la casa de sus padres y donde vamos también.

Joan Miralles:

¿Mirasteis otras casas antes de esta?

Melanie Krammer:

Sí, miramos varios pisos en Palma, también estuvimos con una agencia. Vivimos en un piso en Las Palmeras que era muy pequeño, sólo dos dormitorios y valía mucho, valía 110.000 pesetas, era un bloque muy grande, era un piso anónimo.

Joan Miralles:

¿Como decidisteis venir aquí a Sant Joan?

Melanie Krammer:

Yo quería ir a un pueblo, pero lo más lejos de Algaida. Cuando mi marido vino aquí, yo lo encontraba muy lejos y estuvimos apunto de dejarlo pero lo miramos y todo estaba muy bien.

Joan Miralles:

Cuando os enseñaron la casa, ¿notasteis alguna reticencia por ser extranjeros?

Melanie Krammer:

No, al principio vimos dos pisos que nos gustaban; este de Las palmeras y otro en Es Molinar. El segundo nos iba mejor porque está más céntrico y sólo teníamos un coche pero la chica de repente dijo que venían unos familiares y que no quería alquilar. Aquí nunca nada, todo lo contrario. Ahora que tenemos que dejar esta casa, en el pueblo todo el mundo se enteró y nos venían para enseñarnos sus casas si las queríamos ver. Espero encontrar un día una casa para comprar pero eso si es muy difícil.

Joan Miralles:

Donde vais ahora a vivir, ¿está aquí también?

Melanie Krammer:

Sí, en Sant Joan, ya no me mueven de aquí. Si me quedo en Mallorca me quedo en Sant Joan.

Joan Miralles:

¿Participas de la vida diaria del pueblo?

Melanie Krammer:

Bueno sí, por las tardes vamos al parque. (ríe) Vamos a la fiesta de Sant Joan, de Sant Antoni, hay muchas fiestas aquí. Es un pueblo con muchas fiestas.

Joan Miralles:

Y en las fiestas ¿participas activamente?

Melanie Krammer:

Mi marido participa, en las fiestas de Sant Antoni del colegio; él hizo de *dimoni*.

Joan Miralles:

Cuando vas a las fiestas o actividades, ¿vas con la gente del pueblo?

Melanie Krammer:

Sí, tengo amigos aquí. Ahora con el niño, como no tenemos familia, salimos a pasear. Siempre hay gente que sabe que puede venir a casa. Es una gran ventaja; cuando iba a la guardería, que tuvo dos semanas de vacaciones, mi vecina se ocupó de él.

Joan Miralles:

Vuestros amigos ¿son de Mallorca? ¿Peninsulares?

Melanie Krammer:

Tengo un pariente alemán que vive aquí, pero la mayoría son de aquí, de Sant Joan. Casi todos los vas conociendo con el niño en actividades, el colegio, son gente con niños pequeños. Pero son todos de aquí.

Joan Miralles:

Vuestro hijo ha sido un poco el vehículo de...

Melanie Krammer:

He oído de otros que no tienen hijos y que han tenido más problemas para conocer gente.

Joan Miralles:

¿Por qué no te quieres mover de Sant Joan?

Melanie Krammer:

Por la gente sobretodo, a mi me cuesta mucho cambiar, no cambio fácil. Antes era más joven, no estaba casada, ni con niños. Te diviertes, encuentras siempre fiesta, vas de marcha, pero con el niño cambia.

Joan Miralles:

Con las amistades ¿hacéis cenas?

Melanie Krammer:

Sí, cenas, nos encontramos en las fiestas, en el café. En vacaciones vamos de compras juntos, a la playa.

Joan Miralles:

Con la gente de Sant Joan ¿como os comunicáis?

Melanie Krammer:

En castellano, están intentando enseñar catalán, con muy poco éxito.

Joan Miralles:

Los mallorquines contigo ¿en qué hablan?

Melanie Krammer:

En castellano, si pueden. Aquí en el pueblo hay gente que no lo sabe hablar y me hablan en catalán aunque lo entiendo poco.

Joan Miralles:

Cuando estas tú y algunos mallorquines, entre ellos ¿en qué hablan?

Melanie Krammer:

En mallorquín normalmente y siempre al lado intentan traducirlo al castellano.

Joan Miralles:

¿Crees que el hecho que la gente de aquí hable catalán dificulta un poco la relación?

Melanie Krammer:

No.

Joan Miralles:

¿Te has sentido excluida?

Melanie Krammer:

No, bueno, no excluida. No porque siempre he estado muy atenta para entenderlo todo; lo que si hacen un chiste, todos ríen y luego lo traducen, ya le falta la gracia. No es lo mismo.

Joan Miralles:

¿Qué consideras más útil en Mallorca el catalán o el castellano?

Melanie Krammer:

En Mallorca el catalán es más útil.

Joan Miralles:

¿Has pensado hacer algún curso de catalán?

Melanie Krammer:

Sí en septiembre, seguro.

Joan Miralles:

¿De castellano has hecho algún curso?

Melanie Krammer:

Cuando estudié en Alemania turismo, pero luego nada más.

Joan Miralles:

¿A tu hijo?

Melanie Krammer:

Intento hablarle en alemán, lo que pasa es que él me contesta en castellano. Habla muy bien catalán por el colegio.

Joan Miralles:

¿Habla catalán?

Melanie Krammer:

Sí, en el parque, en el colegio, con los amigos. Estos amigos alemanes que tenemos siempre que nos encontramos nuestros hijos se comunican en catalán nunca en alemán entre ellos.

Joan Miralles:

¿Entre hijos de alemanes?

Melanie Krammer:

Sí, por costumbre del colegio, su idioma de comunicación es el catalán. En el colegio siempre las reuniones son en catalán y es difícil, hay que concentrarse pero los profesores son súper amables y me explican en castellano otra vez. Ayudan mucho, me ofrecieron traerme el informe trimestral en castellano, pero yo no lo quería.

Joan Miralles:

¿Lo querías en catalán?

Melanie Krammer:

Sí porque es una ayuda, un ejercicio para aprender más. Me lo hacen más fácil pero no me sirve para nada.

Joan Miralles:

¿Qué opinas que el catalán sea aquí la lengua oficial?

Melanie Krammer:

Me parece bien que sea oficial, pero me parece exagerado que los colegios públicos únicamente sean en catalán. Son mallorquines pero tienen nacionalidad española, o sea, que también el castellano es importante. Aquí hay niños que no lo hablan, que no saben hablar el castellano de seis o siete años. Tienen todo en mallorquín: la familia, el colegio, los videos... me parece un poco demasiado. Me gustan más los colegios privados que tienen asignaturas en castellano y asignaturas en

catalán. Ahora aprenden el inglés con tres años pero el castellano con seis, me parece un poco tarde.

Joan Miralles:

¿Como crees que se esta llevando el tema de la lengua? ¿Son agresivas las instituciones?

Melanie Krammer:

Yo creo que hay muchas posibilidades, si alguien quiere aprenderlo hay sitios para aprender. Los ayuntamientos tienen cursos.

Joan Miralles:

¿Te has sentido discriminada?

Melanie Krammer:

No, yo elegí venir aquí y lo tengo que aceptar. Me gustaría si hubiera un poco más de castellano para que mi hijo lo aprendiera bien. Una compañera del trabajo esta preocupada porque su hija va al colegio en Palma y piensa que no lo habla bien y si un día quiere estudiar algo no podrá ir más allá de Barcelona.

Joan Miralles:

¿Crees que los niños al terminar el colegio y el bachillerato no saben castellano?

Melanie Krammer:

Yo creo hay algunos que no lo saben muy bien porque no es su lengua materna. No creo que tengan problemas.

Joan Miralles:

¿Como ves tú que en Mallorca se limite la construcción de hoteles?

Melanie Krammer:

Me parece muy bien porque ya hay suficientes plazas hoteleras, hay problemas para llenarlos. Hay que cuidar un poco el paisaje.

Joan Miralles:

¿Conoces lo que se esta haciendo en materia de agua en Mallorca?

Melanie Krammer:

Escuché algo, que han puesto una nueva fase en una depuradora de Palma para que las plantas de la zona se puedan regar con agua sucia, depurada.

Joan Miralles:

¿Qué te parece?

Melanie Krammer:

Bien, muy bien.

Joan Miralles:

¿Y la *ecotasa*?

Melanie Krammer:

A mi no me parece mal la *ecotasa*, hay otros sitios turísticos donde hay una tasa o algo que tienen que pagar. Los clientes lo pagan sin decir nada, ya se conoce. Yo creo son más los políticos de aquí que hacen más espectáculo. Los clientes saben que si quieren venir aquí de vacaciones tienen que pagar esto, entonces lo pagan y ya está.

Joan Miralles:

En Alemania ¿la gente no sabe que es la *ecotasa*?

Melanie Krammer:

No, vienen informados y no hay problema porque ya saben que se tiene que pagar. Y en Alemania mismo, en la costa norte, también hay muchos sitios donde tienes que pagar una tasa para cada día que estas allí. Ahora están comprando casas viejas, patrimonios nacionales. Lo que me molesta mucho de Mallorca es que es muy sucia. Si vas con el coche y te das cuenta cuanta basura hay al lado de la carretera, también se podría gastar en esto.

Joan Miralles:

¿Crees que hay un impacto visual?

Melanie Krammer:

La suciedad, se ven muchos coches que tiran cosa por la ventana, es la suciedad en sitios bonitos llenos de basura. Me parece muy sucio, podrían gastar un poco de dinero de la *ecotasa* y gastarlo en limpieza general.

Joan Miralles:

¿Como te consideras ideológicamente?

Melanie Krammer:

No se, no quiero ser un extremo. De derechas no me considero, pero tampoco no lo tengo muy claro.

Joan Miralles:

¿Hay algún colectivo con el que te sientes identificado?

Melanie Krammer:

No, tengo ideas aquí y allí.

Joan Miralles:

Hace un tiempo en Mallorca hubo una persona que tenia la idea de hacer un partido que defendiera los intereses de los extranjeros europeos. ¿Como ves esta posibilidad?

Melanie Krammer:

No me gusta mucho porque si vivo aquí, yo soy parte de esto, no quiero ser una parte del extranjero que tiene que defender sus intereses. Yo quiero ser como toda la gente, como mi vecino que es mallorquín. Yo quiero defender mis intereses o nuestros intereses de todos, no sólo los míos como extranjera.

Joan Miralles:

¿Votaste en las últimas elecciones?

Melanie Krammer:

No estaba aquí.

Joan Miralles:

¿Y en Alemania?

Melanie Krammer:

Tampoco

Joan Miralles:

Y en estas elecciones ¿votarás?

Melanie Krammer:

Lo estoy pensando, el problema es que no estoy muy enterada del tema y si no estas muy enterada ¿qué vas a votar?

Joan Miralles:

¿Qué partido te gusta?

Melanie Krammer:

No lo sé, el PP no me gusta nada, por la guerra de Irak.

Joan Miralles:

¿Como crees que son los mallorquines con la gente que viene de fuera?

Melanie Krammer:

Yo siempre he tenido muy buena experiencia, me han hablado, y recibido muy bien. Pero conozco otros residentes que hace veinte años que viven y no pueden decir ni hola, ni gracias. Son gente que vive aquí pero no quieren integrarse.

Joan Miralles:

¿Has vivido alguna situación de discriminación?

Melanie Krammer:

Nunca, jamás.

Joan Miralles:

¿Y tu marido?

Melanie Krammer:

No, en absoluto.

Joan Miralles:

¿Crees que hay alguna diferencia de actitud entre los que vienen del Norte y los que vienen del Sur?

Melanie Krammer:

Nosotros donde vivimos y trabajamos es con turismo; y donde estamos hay mucha experiencia de trabajar con extranjeros. Y con la gente del pueblo no hemos visto nada de diferencia. Aquí vivían unos marroquíes, y una señora venía diciendo que duermen en el suelo. Esto es porque su cultura es diferente y lo ven un poco raro. Cuando hay una diferencia, es comentada, pero no se es discriminado, se es observado.

Joan Miralles:

¿No habéis sufrido ningún insulto?

Melanie Krammer:

No, ni aquí ni donde hemos estado viviendo. Nosotros no hemos estado nunca al margen de donde vivimos, siempre hemos entrado dentro, para conocer, tener amistades. Esto es muy importante, cuando uno va a un país distinto tiene que aceptar la gente como es. Es lo que dije del catalán, no me molesta, soy yo que vengo de fuera y tengo que adaptarme.

Joan Miralles:

¿A que edad te fuiste de Alemania?

Melanie Krammer:

A los veintiún años, estuve haciendo prácticas en Suecia, luego en un hotel de la República Dominicana, luego Mallorca, Fuerteventura, Mallorca.

Joan Miralles:

¿Cómo os conocisteis con tu marido?

Melanie Krammer:

Por el trabajo, yo trabajaba de guía, de representante y él era el jefe de recepción.

Joan Miralles:

¿Cómo veis el futuro de Mallorca?

Melanie Krammer:

A mí no me preocupa, lo que veo aquí ahora vienen muchos sudamericanos, muchas culturas.

Joan Miralles:

¿No veis problemas entre ellos?

Melanie Krammer:

Ahora vemos inmigrantes por las calles y cuando llegamos aquí no había esto. Es una inmigración no controlada. Es un problema de todos los países de Europa. Si primero viene un español con estudios y después un africano con menos estudios, es una diferencia social. Europa es un continente de alto nivel y para esta gente es difícil encontrar un buen trabajo aquí. Si tienen menos posibilidades pueden terminar fácilmente haciendo trabajos menos legales, prostitución, drogas. Es un problema en general, si en el futuro no está más controlada puede ser un problema.

Joan Miralles:

¿Hay otras cosas que os preocupen?

Melanie Krammer:

Las diferencias sociales.

Joan Miralles:

¿Qué aspectos creéis que podrían mejorar de la vida en Mallorca?

Melanie Krammer:

Los personales, es súper caro, el IPC es muy alto creo que el más alto de toda España, y los sueldos súper bajos. La diferencia que el nivel de vida es muy alto y los sueldos muy bajos y esto es un problema aquí. También los precios inmobiliarios son muy altos. Si trabajo en Alemania, gano el triple.

Joan Miralles:

¿La burocracia?

Melanie Krammer:

Si vas a Manacor es diferente que en Palma. En Palma es más ágil. Podríamos mejorar la sanidad. Yo me enfado mucho, yo estoy obligada a pagar con mi sueldo la seguridad social y si quiero ver a un médico, tengo lista de espera de catorce meses, esto no me parece normal, si como mínimo no me obligaran me quitan la parte y pago un seguro y no me quejo, pero lo tengo que pagar y encima no puedo ver al médico. Llevo catorce meses esperando un especialista, el ginecólogo del hospital de Manacor.

Joan Miralles:

¿Catorce meses?

Melanie Krammer:

Sé que ahora hay problemas en el hospital que no hay suficientes médicos, que se quejan los pediatras porque los ponen según la población, pero como hay muchas cifras negras que no tienen seguridad social, por eso tiene el triple de la estadística.

Joan Miralles:

¿Tu trabajo específico cuál es?

Melanie Krammer:

En una agencia de viajes, somos una agencia receptiva y yo trabajo en el departamento de dirección y contratación de hoteles. Trabajamos para un tour operador alemán, negociamos con los empresarios mallorquines.

Joan Miralles:

¿El sueldo es español?

Melanie Krammer:

Sí, somos una empresa española, tengo contrato laboral español. Tiene sus ventajas y sus desventajas. En Alemania puedes elegir tu médico libremente, donde quieras. Si haces un seguro privado te lo quitan del sueldo y la empresa cubre un 50%. Lo que no me gusta de los médicos claramente es el dentista, que no entra en la seguridad social y en Alemania entra todo. El niño tiene que ir al odontólogo, los tratamientos son súper largos y, claro, caros; esto se nota mucho.

Joan Miralles:

¿Como ves el futuro del turismo en Mallorca?

Melanie Krammer:

Mis jefes me dicen que años malos traen años buenos.

Joan Miralles:

¿No crees que el gobierno sea el culpable?

Melanie Krammer:

No.

Joan Miralles:

¿Como viven los tour operadores estos cambios? ¿Se da la culpa al gobierno?

Melanie Krammer:

Sí, siempre quieren conseguir los precios más baratos y claro un euro como la *ecotasa* es mucho. Nosotros somos los únicos que garantizamos que el cliente pague o no la *ecotasa*.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Mallorquines funcionarios.

Fecha de realización de la entrevista: 6-marzo-2002

Lugar: Vilafranca

Confidencial: No

Código de la entrevistada: MME1

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Magdalena Maiol i Mas

Nacionalidad: Española

Año de llegada a Mallorca:

Trabajo: Profesora

Estudios: Filología catalana

Fecha nacimiento: 0-11-49

Estado civil: casada

Hijos y sexo de éstos: 2 hijos

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

Fundadora de la sociedad cooperativa, *Mallorca Verda* que nació para contrarrestar la venta de propiedades a los extranjeros. Su filosofía es tremendamente ecologista y anticapitalista. A pesar de querer abrir tiendas de productos agrarios y artesanales fabricados por los colectivos más desfavorecidos por la falta de empleo: sobre todo los jóvenes y las mujeres; y a pesar de la buena voluntad puesta en el proyecto, parece que no acaba de tener el éxito deseado. Magdalena Maiol desea que Mallorca sea consciente de su patrimonio y lo defienda como debe. Además de esto, ella es licenciada en Filología Catalana e imparte clases.

Joan Miralles:

¿Sus padres en qué trabajaban?

Magdalena Maiol:

Mi madre era modista y mi padre tenía una fábrica de material de construcción. Eran de Montuïri, yo soy de allí.

Joan Miralles:

¿En Vilafranca tienen parientes?

Magdalena Maiol:

Claro, hace cuatro años que vivimos aquí, mi marido es de Vilafranca. A Montuïri voy cada día, allí tengo todas mis amistades.

Joan Miralles:

¿Por qué vivís en Vilafranca?

Magdalena Maiol:

Cuando vivíamos en Montuïri mi marido echaba mucho de menos Vilafranca. Mi marido fue alcalde de Vilafranca, durante 8 años. Pasábamos mucho tiempo aquí, nos ofrecieron esta casa y la compramos. La compramos hace cinco años y todavía faltan algunos arreglos.

Joan Miralles:

¿De qué trabaja?

Magdalena Maiol:

Soy profesora de adultos, trabajo en Vilafranca, mi plaza está en la mancomunidad d'Es Pla, puedo ir a trabajar adonde quiera. En Vilafranca estoy con un programa muy especial, que creo que no existe en todo el estado. Trabajo con mujeres magrebíes, les tengo que enseñar a hablar y también a vivir, las costumbres...Son mujeres de una cierta edad....

Joan Miralles:

¿Cuántas horas trabajas?

Magdalena Maiol:

Las 5 horas estipuladas, más las seis de guardia, más las que dedicas en tu casa.

Joan Miralles:

¿Es un trabajo flexible?

Magdalena Maiol:

No, tengo uno horario fijo. Nos adaptamos a ellas, el tiempo que sus hijos están en clase; las tardes y noches. De cinco a diez tengo unos cuantos grupos a los que imparto clases de catalán para sacarse los certificados B y C de la Junta Evaluadora de Catalán.

Joan Miralles:

¿Su trabajo está muy relacionado con los extranjeros europeos?

Magdalena Maiol:

Sí, pero pocos, he tenido alumnos alemanes, franceses, ingleses...

Joan Miralles:

¿Y estos alemanes cómo eran? ¿Eran ricos, pobres...?

Magdalena Maiol:

La gente que viene a Es Pla es gente de poco dinero. Es gente que o se ha jubilado y han tenido dinero para arreglarse una casa, pero no mucho más, o bien no tienen casi nada. Son gente que está muy, muy mal de dinero, alemanes, eh,... Hay quien tiene mucho dinero, han comprado casas fuera del pueblo y se han hecho una mansión. Esta gente no trata con la gente de aquí, no se relaciona con nadie y están por toda Mallorca. Cuando más ricos son más se cierran, está comprobado.

Joan Miralles:

¿En Vilafranca hay alemanes?

Magdalena Maiol:

Hay algunos, pero son de los que se relacionan, porque son gente de poco dinero.

Joan Miralles:

¿Y los restauradores o los jardineros que trabajan con ellos qué opinión tienen?

Magdalena Maiol:

Hay albañiles que trabajan con ellos que, con los alemanes, (tampoco conozco a mucha gente, puede ser anecdótico) no han tenido problemas. Pero algunos de los que no tienen dinero vienen con aires de grandeza, esta gente que viene y, con el dinero que ganan en Alemania, obtienen cosas aquí que en Alemania no podrían ni soñar, esta gente es la que exige mucho más de lo que ellos pueden dar y además insultan todo el tiempo a la gente. Lo de "putos mallorquines" es una frase que muchos conocen, yo misma lo he oído.

Joan Miralles:

¿Por qué?

Magdalena Maiol:

Porque siempre quieren que hagan más trabajo del que hacen y que les salga más barato de lo que les sale. Se quejan de qué no hacen nada, que no saben qué es trabajar...

Joan Miralles:

¿Qué gente conoce usted que trabaje con alemanes?

Magdalena Maiol:

Albañiles, carpinteros, herreros...gente que trabaja en las casas.

Joan Miralles:

¿Cree que la manera de vivir de los mallorquines se ha visto alterada?

Magdalena Maiol:

Ellos han venido aquí, compran una cosa, saben perfectamente que hay muchos trozos de terreno sin registrar, cierran los caminos de cerca de su casa, porque saben que los mallorquines preferimos arreglar las cosas a las buenas, y se aprovechan de esto. Claro, ¿esto qué ha provocado? Nosotros estamos acostumbrados a tener el campo abierto, a no ser que tuvieras animales, ¿qué ha pasado? Que los mallorquines han empezado a cerrar también. ¿Por qué? Cuando tú tienes un vecino que cierra, tú también, las personas cuando se esconden es porque tienen algo que esconder, quien cierra y quien se cierra... y no estoy hablando sólo de los alemanes....No importa ir a buscar leyes.

¿Con los extranjeros qué pasa? Una persona que se cierra da miedo, cuando viene alguien que te cierra las puertas es por algo...Esto es muy peligroso es lo que crea barreras, hace que la gente esté incomunicada y rompe con las costumbres y cambia nuestros modos de vivir hasta ahora. Con los caminos, por ejemplo, algunos quedan inutilizados... saben que no lo tenemos escrito y replican que eso es suyo. Ha habido agresiones...hay alcaldes y concejales que viven de esto, permiten ilegalidades.

Joan Miralles:

¿Qué pueblos son los más afectados?

Magdalena Maiol:

Algaida, Sencelles, Sant Joan, Montuïri. Son Bascós o Son Gotleu, por ejemplo, están llenos de construcciones totalmente ilegales. Si en un momento determinado los mallorquines quieren construir, hacen lo mismo, claro, y no se puede denunciar porque todo el mundo está implicado. Te digo más, sé de algunos miembros del GOB que no quieren que la gente viva en casas fuera del pueblo y ellos tienen una...

Joan Miralles:

¿Conoces a extranjeros residentes?

Magdalena Maiol:

Algún vecino. Conozco a uno que vive aquí todo el año. Conozco a otro que cada quince días, un mes, va a Alemania y vuelve.

Joan Miralles:

¿Vienen muchos amigos a verles?

Magdalena Maiol:

Éstos que te digo no, pero en Montuïri, en Sant Joan, hay muchos, su casa es más pequeña que la casa de invitados. En Montuïri al lado de Ca'n Llarguet tiene cinco o cuatro casas enormes. Son suizos, en un trozo de tierra han hecho cuatro o cinco casas de invitados o amigos, han cortado un camino y traen un montón de amigos. En Vilafranca no se ha dejado construir fuera de pueblo, se ha exigido la ley.

Joan Miralles:

¿En qué lengua te comunicas con los extranjeros?

Magdalena Maiol:

Ellos lo que quieren es castellano, tengo una mala experiencia con esto. Los que conozco que hablan catalán llevan mucho tiempo en Mallorca.

Joan Miralles:

Si soy dos amigos catalanoparlantes y un extranjero, ¿en que lengua os comunicáis con el amigo catalanoparlante?

Magdalena Maiol:

En catalán.

Joan Miralles:

¿Los que saben catalán son mejor aceptados en el pueblo?

Magdalena Maiol:

Evidentemente, además se agradece y se ve cómo una deferencia que rompe muchísimas barreras.

Joan Miralles:

¿Pero la gente de Vilafranca les habla en castellano a los extranjeros?

Magdalena Maiol:

Los mallorquines no tienen ningún problema para cambiar de lengua, lo hacen con demasiada rapidez, muy fácilmente.

Joan Miralles:

¿Cree que los extranjeros deberían aprender catalán?

Magdalena Maiol:

Totalmente.

Joan Miralles:

¿En Mallorca qué lengua cree que es más útil el castellano o el catalán?

Magdalena Maiol:

Depende de por dónde vayas. En Mallorca hay muchas Mallorcas, muchos grupos que viven de espalda los unos de los otros. Yo, personalmente, no puedo prescindir del catalán y en cambio del castellano sí, en los lugares donde voy puedo prescindir del castellano. No tengo por qué utilizarlo. Si no puedo hablar mallorquín en Mallorca, ¿dónde lo puedo hablar?

Joan Miralles:

¿Qué piensa sobre la normalización?

Magdalena Maiol:

Si el catalán no se convierte en obligatorio muy difícilmente podremos hacer nada. Los primeros que tienen que hablar en catalán son los sanitarios, antes que los maestros. Todos estamos en contacto con los sanitarios durante toda la vida, la escuela es sólo un período de nuestras vidas. Yo me he visto obligada a enseñar castellano a magrebíes porque los médicos les han dicho que no les entendían. Lo del voluntarismo en la normalización me parece un cuento... no puedo integrar a magrebíes en castellano, porque, para hacerlo, tengo que desintegrar a mi pueblo y eso no puedo hacerlo, no puedo.

Joan Miralles:

¿Cómo es su relación con los extranjeros?

Magdalena Maiol:

Ellas me adoran. Es muy duro y a la vez muy gratificante. Tienen un lenguaje muy poético, hablan sobre profetas...Dicen que hay un profeta que afirma que los árabes, vayan donde vayan, están metidos en una prisión que es la lengua y que quien les libere de esa prisión, quien les enseñe otra lengua, deberá ser venerado y por eso me aprecian aunque yo no esté de acuerdo con muchas cosas de su cultura y se lo haga saber.

Joan Miralles:

¿Crees que cambiarán de mentalidad?

Magdalena Maiol:

Las casan demasiado jóvenes, no tienen tiempo de formar una opinión, lo veo muy difícil.

Joan Miralles:

¿Y con los extranjeros europeos, cuál es la relación?

Magdalena Maiol:

No veo por ninguna de las dos partes intenciones de integrarse.

Joan Miralles:

¿Crees que habrá conflictos entre mallorquines y magrebíes?

Magdalena Maiol:

Sí, es que además hay una cultura de ayudas al inmigrante nada positiva. Les tienes que dar todas las cosas gratuitamente, tienes que darles todo lo que necesiten, las casas, los libros de textos, la gente para pedir estas subvenciones...No puede ser darles todo esto sin pedir nada a cambio... luego te exigirán todo gratis y al final es el resto del pueblo que carga con esto... esto es una cultura de subvenciones y caridad cursi...

Hay todo un colectivo de magrebíes que se niega a pagar el colegio porque alegan que es el estado quien les obliga a llevar a sus hijos a la escuela. Quienes vienen aquí tiene que adaptarse a la constitución de aquí, porque, si no, estamos retrocediendo en todos los avances conseguidos por nuestra sociedad, en el caso de los magrebíes el trato a las mujeres y a los niños... Quien viene aquí a vivir tiene que saber cuales son las normas y en ningún caso se pueden hacer excepciones, tienen que adaptarse.

Joan Miralles:

¿Cómo ve usted la llegada de extranjeros a Mallorca a nivel económico, perjudicial o positiva?

Magdalena Maiol:

La economía no es una cosa abstracta que sea buena para todo el mundo. En general, con un porcentaje muy elevado, en la Mallorca preturística... Un desarrollo sostenible no es hacer una economía que no sea agresiva con el medio ambiente, una economía sostenible es una economía que respetando total y absolutamente el medio ambiente es capaz de sustentar económicamente a la población de ese medio. La población forma parte del medio donde vive y hacer una economía sostenible, como se pretende aquí, que sea respetuosa con el medio ambiente, esto no es una economía sostenible es sólo una de las características de la economía sostenible. Para la Mallorca globalizada, esa que, de cada cien pesetas que genera, setenta ya no pasan, ni las vemos, que las generan para gente de fuera... para todos esos globalizadores ha sido buena, pero para nosotros, ¿ha sido positivo? Lo dudo.

A ver, hemos tenido unas oportunidades que no habríamos tenido si no hubiéramos tenido el turismo y el caso más claro es Es Pla. Hemos tenido que abandonar nuestra economía, y eso es muy peligroso, para pasar a manos de estos globalizadores. ¿Ha sido bueno? No lo sé, no sé si moriremos todos de éxito aquí, es una manera de morir, ¿eh? Yo dudo que haya sido bueno, pienso que tenemos que reconducir urgentísimamente nuestra economía y construir una economía propia no controlada por los globalizadores, ese 5% de la población que controla desde los medios de comunicación hasta el 70-80% de la riqueza mundial en beneficio propio.

Joan Miralles:

¿Y a nivel cultural?

Magdalena Maiol:

Las culturas locales son las barreras más grandes que se encuentran estos globalizadores.

Joan Miralles:

¿Cuáles fueron los motivos para la creación de Mallorca Verde?

Magdalena Maiol:

Ciento veintidós personas de veinticuatro pueblos de Mallorca nos reunimos, creíamos que se tenía que hacer algo con la venda de terrenos en el centro de Mallorca. A mí me preguntaron para coordinar este movimiento. Nos dimos cuenta de que la problemática era económica. Unas tierras que no te producen, que lo único que hacen es darte gastos...vimos que era urgente encontrar alternativas económicas en las tierras y casas de fuera y dentro de los pueblos o, si no, tarde o temprano se acabarían vendiendo. Así nació con Unió de Pagesos y ADM. Mallorca Verde es una asociación que lo que busca es potenciar alternativas económicas en el mundo rural basadas en el patrimonio arquitectónico popular y las tierras y también con el segmento de población más desfavorecido d'Es Pla, las mujeres y los jóvenes.

Joan Miralles:

¿Qué hacéis exactamente?

Magdalena Maiol:

Hicimos un estudio de evaluación del potencial turístico d'Es Pla de Mallorca, de este estudio surgieron unas conclusiones que ponemos en práctica y hemos elaborado un proyecto, que presentamos a la iniciativa comunitaria Equal, para la creación de lugares de trabajo en el mundo rural, basados en el patrimonio arquitectónico popular y en las tierras, dirigido a mujeres y mayores de 45 años que sacan de los hoteles y vuelven a los pueblos. Nos han dado unos 70 millones y necesitamos unos treinta más. La base de este proyecto es crear un Centro de Iniciativas Rurales donde haya una investigación y formación permanente, con nuevas maneras de trabajar, basado en la transformación de productos y el alojamiento en casas rurales, comprendiendo todas las

fases del proceso de producción y comercialización sin dejar nada en manos del sistema globalizador.

Joan Miralles:

¿Las casas ya las tenéis catalogadas?

Magdalena Maiol:

Sí, las alquilamos para pasar las vacaciones pero funcionamos sin tour operadores ni nada que esté relacionado con el sistema globalizador...funcionamos con el sistema boca-oreja.

Joan Miralles:

¿Podrías definir el tipo de clientes?

Magdalena Maiol:

Catalanes que quieren compartir nuestra cultura, nuestras fiestas, algún madrileño y muy, muy pocos extranjeros que nos han visto por Internet.

Joan Miralles:

¿Hay también un objetivo de mantenimiento sociolingüístico en el turismo?

Magdalena Maiol:

Evidentemente.

Joan Miralles:

¿Qué tasa de ocupación tenéis?

Magdalena Maiol:

Siete semanas de todo el año.

Joan Miralles:

¿A qué precio las alquiláis?

Magdalena Maiol:

Entre 60 mil pesetas la semana hasta 220 mil, depende.

Joan Miralles:

Tenéis once casas, ¿habéis tenido más?

Magdalena Maiol:

Sí, hemos tenido mucha gente que se ha apuntado y luego se ha retirado.

Joan Miralles:

¿Y Mallorca Verde, vendría a ser la Asociación de Defensa de Mallorca refundada?

Magdalena Maiol:

No, nació de ella pero ADM no es operativa. Para realizar determinadas actividades que otros colectivos ya hacen no tendría sentido.

Joan Miralles:

¿Y el sector hotelero qué opina?

Magdalena Maiol:

No les interesa, si se reirían de ello. Piensan que es un proyecto insolvente, primero básicamente hay mujeres, de la payesía...

Joan Miralles:

¿Se ha hecho una campaña de difusión?

Magdalena Maiol:

No tenemos dinero. Hace tres años que empezamos, ahora quizás empezaremos con la difusión.

Joan Miralles:

¿Tenéis plan de marketing?

Magdalena Maiol:

Sí, Mallorca Verde es una marca registrada que cedemos a unas entidades económicas que se ajusten a lo que nosotros exigimos, por ejemplo hemos cedido la marca a una tienda que vende productos de Mallorca. No queremos productos de supermercado, así que los tenemos que fabricar de productos de Mallorca. Como las fábricas de Mallorca en seguida que intentan realizar una transformación de productos, se dan cuenta de que les resulta infinitamente más barato comprarlos fuera que ir a recoger lo suyo, vale más dejar perder lo suyo, se transforman en industrias agroalimentarias que se hacen en Mallorca pero que no garantizan una continuidad de la agricultura, que es lo que queremos.

¿Qué exigimos a los productos de Mallorca Verde? Que sean productos hechos por los mismos que cultivan la tierra, obligatoriamente de productos de aquí y sin producción conjunta, hechos y elaborados por ellos mismos. Habrá una marca que tendrá cincuenta productos diferentes. También montaremos una fábrica de productos elaborados de la almendra.

Joan Miralles:

¿A nivel de recursos humanos, cuánta gente tenéis?

Magdalena Maiol:

Tenemos dos economistas, un joven que se encargará de nuevas tecnologías, porque queremos hacer una red europea de información y contratación *on line* de casas y productos de los diferentes lugares, con Portugal, Francia, Alemania, Normandía y Cataluña.

Joan Miralles:

¿Y el tema administrativo?

Magdalena Maiol:

Tenemos abogados que nos orientan con la legislación, yo me responsabilizo de los temas europeos y el proyecto económico y cultural. Tenemos biólogos, tres, que se ocupan de territorio, agricultura ecológica, tenemos historiadores que son los que hacen las rutas de senderismo patrimonial d'Es Pla... Formamos gente para transmitir unos

valores patrimoniales. Lo que queremos son jóvenes de nuestra tierra que crean que se tiene que transmitir todo este bagaje propio...Tenemos un centro de formación.

Joan Miralles:

Cuándo viene un posible cliente, ¿tiene la oportunidad de realizar excursiones en bicicleta guiadas...?

Magdalena Maiol:

No, lo que tenemos es una pequeña biblioteca para poder hacer rutas a pie o en bicicleta.

Joan Miralles:

¿Tú eres la coordinadora general?

Magdalena Maiol:

Yo soy la secretaria y, aparte, llevo todo lo de formación, investigación y los proyectos europeos. Luego hay un grupo de Lloret que lleva lo de transformación de productos, la tienda y colaboradores. Ahora nos vemos mucho porque estamos redactando el proyecto de Equal, nos reunimos en la Conselleria de Trabajo de Palma....

Joan Miralles:

¿Quién cobra?

Magdalena Maiol:

Una sola persona que hace, desde secretaria, atender la tienda, arreglar el local... También hacemos cursos de formación, desde el *Institut de la Dona* nos han dado cursos para mujeres magrebíes. Los que realizan las clases sí que cobran, los maestros de clases y talleres.

Joan Miralles:

¿El dinero que os han dado a qué lo vais a destinar?

Magdalena Maiol:

En hacer el centro de iniciativas rurales, la cocina acondicionada para obtener el registro sanitario y el centro de formación.

Joan Miralles:

¿Tenéis un local propio?

Magdalena Maiol:

Sí, tenemos un aula de formación y la tienda. Funciona como local social donde nos reunimos.

Joan Miralles:

¿Qué opinión tienes sobre la limitación de la construcción hotelera?

Magdalena Maiol:

No es suficiente limitar, habría que demoler muchos.

Joan Miralles:

¿Y la limitación de las plazas turísticas?

Magdalena Maiol:

Limitar las plazas de economía globalizadora, totalmente de acuerdo, pero las otras se tienen que potenciar. Aquí se habla de turismo de calidad haciendo referencia al turismo de lujo. Un turismo de calidad es un turismo que deje en Mallorca el 100% o el 90% del dinero que aporte, y para conseguir esto, hay que quitar plazas turísticas de un lado y crearse de otro porque no se puede reconvertir. Reconvertir el turismo de masas en turismo de calidad no se puede hacer, el turismo de calidad tiene que construirse, como nosotros hacemos, desde la base, controlando de lo primero hasta lo último. Esto está por hacer.

Joan Miralles:

¿Qué opina sobre la ecotasa?

Magdalena Maiol:

Estoy totalmente a favor de la ecotasa. Incluso para el turismo que traemos nosotros. El turismo consume unos recursos que, de alguna manera, hay que restituir y conservar.

Joan Miralles:

¿Ideológicamente cómo se define?

Magdalena Maiol:

Como una persona que, antes se llamaba de izquierdas, aunque ahora no resulte muy válida o clarificadora esta etiqueta. Con una visión global y globalizadora, creo en una globalización que parta de las culturas y economías locales y las potencie, eso sería efectivamente una globalización. Y, por lo tanto, creo que mi lengua, cultura y nación tienen que tener los mismos derechos que cualquier otra.

Joan Miralles:

¿Qué colectivos considera más afines aquí en Mallorca?

Magdalena Maiol:

De cada uno cogería algunas cosas. Respecto al PSM, soy afin personalmente con toda una serie de gente, a lo mejor con ERC estaría de acuerdo con toda una serie de planteamientos y actitudes, con el GOB en unas cosas sí, otras no, con REAS con toda una serie de cosas y con otras menos.

Joan Miralles:

¿Qué piensa sobre el intento de formar un partido político que represente los intereses de los extranjeros en Mallorca?

Magdalena Maiol:

Aquí hay 50 Mallorcas que viven de espaldas las unas de las otras, pero eso ya es un intento colonizador.

Joan Miralles:

¿Las últimas elecciones municipales a quién votaste?

Magdalena Maiol:

PSM

Joan Miralles:

¿En las europeas?

Magdalena Maiol:

PSM.

Joan Miralles:

¿Cree que hay diferencias entre los diferentes partidos políticos del Estado al enfocar el fenómeno del turismo residencial?

Magdalena Maiol:

No, a la hora de actuar todo el mundo hace lo mismo.

Joan Miralles:

¿Qué piensa sobre la canción de *Oculis* que dice: "No vendas tu casa por cuatro duros"?

Magdalena Maiol:

Si perdemos el territorio, lo perdemos todo. Tenemos que estar con los pies en el suelo y la tierra tiene que ser nuestra.

Joan Miralles:

¿Conoce a gente que haya vendido terrenos a extranjeros? ¿Qué valoración hace?

Magdalena Maiol:

Ellos no lo dicen, pero estoy segura de que es un proceso dolorosísimo, y que se arrepienten.

Joan Miralles:

¿Cree que las nuevas generaciones tendrán dificultades al adquirir vivienda?

Magdalena Maiol:

Esto es un tópico, a nosotros nos costaba mucho más. Además es una manera de crear irresponsables. En Mallorca siempre hemos vivido con lo mínimo y la gente tiene que saber que en Mallorca tenemos que saber ser autosuficientes y, si puede ser, vivir sin dinero o con los mínimos gastos posibles. Esto lo hemos hecho siempre.

Joan Miralles:

¿Crees que esto es posible, mantener esto con los nuevos valores actuales de la juventud?

Magdalena Maiol:

¿Por qué no? Hay que pensar que aquí estamos para utilizar lo que necesitemos, pero nosotros somos unos usuarios temporales, hay que pensar en las generaciones futuras.

Joan Miralles:

¿Cómo cree que nos afectará la venta de casas a la sociedad mallorquina demográfica, ecológica y culturalmente?

Magdalena Maiol:

En todos los aspectos, demográficamente seremos minoría, económicamente el territorio tenemos que conservarlo y ecológicamente los recursos son unos y bastan para una población limitada, no para más.

Joan Miralles:

¿Para ti un mallorquín qué es?

Magdalena Maiol:

Uno que quiere serlo y, ¿cómo lo demuestra?, aprendiendo a hablar en mallorquín.

Joan Miralles:

¿Tienes alguna propuesta para mejorar las relaciones entre mallorquines y extranjeros?

Magdalena Maiol:

Conversar y convivir en un marco cultural mallorquín. Esto no quiere decir asimilar, que cada uno conserve su cultura propia me parece muy bien, pero el marco general tiene que ser la propia del lugar, la nuestra.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO/ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Tenderos mallorquines

Fecha de realización de la entrevista: 7/11/2001

Lugar: Vilafranca

Confidencial: No

Código de la entrevistada: MME2

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Margalida Barceló i Morey

Nacionalidad: Española

Año de llegada a Mallorca:

Trabajo: Comerciante

Estudios: Medios

Fecha nacimiento: 15/07/1964

Estado civil: Casada

Hijos y sexo de éstos: Dos hijos

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

La entrevistada cuenta su experiencia con extranjeros desde su puesto de venta de productos agrícolas en la carretera. También habla de la integración de los extranjeros residentes y de la dificultad de los jóvenes de la comarca para comprar vivienda e independizarse, a causa de la compra masiva que han llevado a cabo los extranjeros. Su negocio venía ya por tradición, pero fue su marido quien decidió establecerse como autónomo y depender sólo de él mismo y su familia. Trabajan de sol a sol pero no viven mal, tienen lo suficiente. Dice que muchos extranjeros tratan de dirigirse a ellos en mallorquín, porque saben que los autóctonos lo agradecen. Su marido ya iba a clases de catalán clandestinas, en tiempo de Franco. Se declara políticamente neutral y en las últimas elecciones votó en blanco.

Joan Miralles:

¿Usted de qué trabaja?

Margalida Barceló:

Soy dependienta de una frutería que esta en la carretera.

Joan Miralles:

¿Qué tipo de trabajo es éste?, ¿es una tienda normal?

Margalida Barceló:

No somos una tienda normal. Nosotros vendemos los productos que cultivamos nosotros. Ristras de ajos, naranjas,... vendemos la fruta del tiempo.

Joan Miralles:

¿Como una sucursal del huerto?

Margalida Barceló:

Sí, en lugar de vender en los mercados, vendemos en casa.

Joan Miralles:

¿Sus padres se dedicaban a esto?

Margalida Barceló:

Mis suegros. Antes vendían a mayoristas, pero, después, se dedicaron a los minoristas.

Joan Miralles:

¿Cuánto tiempo hace que funciona este negocio en la carretera?

Margalida Barceló:

Hace 40 años. Empezó por casualidad. Mi suegro no se entendió con un mayorista. Fue un año muy bueno en producción de melones y le pidió al mayorista media peseta más por producto, y el mayorista no se lo quiso pagar. Llegó a casa con

los melones y decidieron dejarlos en la puerta a ver si la gente los compraba. Se pararon dos coches y compraron medio carro de melones. Así empezó el negocio.

Joan Miralles:

¿Y los otros empezaron a imitarles?

Margalida Barceló:

Los otros iban a vender a las avenidas de Palma y también decidieron quedarse en casa. Estos son negocios familiares, combinamos los trabajos de la casa con el negocio.

Joan Miralles:

¿Se vive bien?

Margalida Barceló:

Para vivir la familia, sí. Pero es muy esclavo, abrimos cuando nos levantamos y no cerramos hasta que nos vamos a dormir. En verano, a veces, cerramos a las 22:00 y en invierno sobre las 20:00.

Joan Miralles:

Y, más o menos, ¿cuánto ganáis?

Margalida Barceló:

Como la producción es nuestra y no pesamos cuantos melones llevamos, ni yo al cabo del día sé cuantos he vendido: si he vendido un par de manzanas, judías,...no nos entretenemos pesando. Basta para tener un nivel de vida más o menos digno. Podemos tener un coche, un tractor, los niños tienen moto. Tenemos caballos, pero también los utilizamos para trabajar en el campo.

Joan Miralles:

Sois de clase media, media-alta,...

Margalida Barceló:

Clase media.

Joan Miralles:

¿Cuánta gente de vuestra familia trabaja aquí?

Margalida Barceló:

La abuela nos ayuda un poco, porque fue la impulsora del negocio. Te hace querer el negocio, el espíritu comerciante. Ahora con los euros no sale a despachar. Despachando sólo estoy yo.

Joan Miralles:

¿Sois todos de Vilafranca?

Margalida Barceló:

Sí. Yo me puedo considerar de Vilafranca, porque mi padre se fue a vivir a Palma, yo nací en Palma, pero mi abuela siempre me inculcó que un día volvería al pueblo.

Joan Miralles:

¿Cómo definiríais a vuestra clientela?

Margalida Barceló:

Tenemos a los cuatro vecinos de cada día. Después tenemos a los que pasan, que compran una botella de agua y si te he visto no me acuerdo,...y después están los extranjeros que hace treinta años que vienen por aquí.

Joan Miralles:

¿Y mallorquines?

Margalida Barceló:

Mallorquines tenemos, pero ya se han vuelto mayores.

Joan Miralles:

¿Vienen más mallorquines que extranjeros?

Margalida Barceló:

En invierno, más mallorquines. De cara al verano, más extranjeros. Los extranjeros son más fieles.

Joan Miralles:

¿De qué países son los extranjeros que vienen?

Margalida Barceló:

Alemanes, ingleses, franceses, italianos,...pero también venezolanos, incluso algún filipino.

Joan Miralles:

¿Y alguno de ellos vive en Mallorca?

Margalida Barceló:

Sí, tenemos unos franceses que hace 35 años que vienen. Viven aquí en verano y en invierno se van a Francia. Dentro de Vilafranca viven unos alemanes, lo que más tenemos son magrebíes, una familia de Ecuador, pero Vilafranca no es como Deià o Valldemossa.

Joan Miralles:

Y los extranjeros que viven en Mallorca, cuando vienen a la tienda ¿en qué idioma se comunican?

Margalida Barceló:

Lo intentan en mallorquín, pero cuando sin darse cuenta te hablan en castellano o en su idioma

Joan Miralles:

¿Crees que éstos que hablan en mallorquín tienen más aceptación dentro del pueblo?

Margalida Barceló:

Sí, demuestran que quieren aprender lo tuyo. Quieren integrarse en tu cultura, los ves en las fiestas, acuden a los actos típicos aunque no los acaben de entender, participan y contribuyen.

Joan Miralles:

¿Cree que los extranjeros deberían aprender el mallorquín?

Margalida Barceló:

Sí, pero ellos ya lo demuestran que quieren aprender. Intentan aprenderlo.

Joan Miralles:

¿Qué lengua consideras más útil en Mallorca el mallorquín o el castellano?

Margalida Barceló:

Hombre, en los pueblos todavía el mallorquín. Ahora bien, si te vas a la ciudad...para nosotros es un mundo aparte. Entrar en Palma es, para decirlo de alguna manera, una aventura. Porque te vas a una tienda y te saludarán en castellano. Podéis ser los dos mallorquines pero acabareis haciendo la compra en castellano. Pero aquí, nosotros somos aún un pueblo pequeño, primero te saludan en mallorquín y después si ven que eres castellanoparlante...

Joan Miralles:

¿Usted cree que la oficialidad del catalán en Mallorca es positiva o negativa para la integración?

Margalida Barceló:

Yo creo que es positiva, porque hay que defender la lengua mallorquina. Ahora en este pueblo hay unos trescientos magrebíes. En el colegio enseñan en mallorquín, pero hay padres a los que, si intentas hablarles en mallorquín, te ignoran. Yo lo considero una falta de educación, porque han venido a Mallorca. Hay magrebíes que sí que tienen interés, pero, de cada diez, hay seis que no te quieren entender. Ahora bien, los otros cuatro se quieren integrar y se esfuerzan.

Joan Miralles:

¿Pero sus hijos ya hablan mallorquín?

Margalida Barceló:

Sí, porque en la escuela se enseña en mallorquín. Incluso este año el ayuntamiento ha hecho una escuela de adultos magrebí-español y magrebí-mallorquín.

Joan Miralles:

¿Cree que lo que se hace es suficiente para potenciar el mallorquín?

Margalida Barceló:

Aquí en Vilafranca ya hace muchos años que se enseña el mallorquín. Mi marido ahora tiene 40 años y, cuando tenía 20, a escondidas, porque con Franco si te pillaban..., ya iba a una escuela de adultos. Pero por ahora aquí es suficiente. Este ayuntamiento impulsa mucho los estudios, aquí siempre se ha hecho. Es un pueblo pequeño pero se hacen muchas cosas.

Joan Miralles:

¿Cómo es su relación con los extranjeros?

Margalida Barceló:

Cordial, somos amigos.

Joan Miralles:

¿Porqué cree que se llevan así?, ¿por negocios?

Margalida Barceló:

Yo siempre he considerado que ellos nos necesitan porque tienen que comer y nosotros necesitamos que nos compren. Y como nos tenemos que llevar bien; la gente está para ayudarse mutuamente. Yo soy una persona a la que le gusta entenderse con la otra gente.

Joan Miralles:

Y la gente que usted conoce de aquí, ¿van con extranjeros o se relacionan con mallorquines?

Margalida Barceló:

Se mezclan. Ahora incluso ha venido una familia, que son castellanos, que tienen un hijo de la edad del mío y se entienden. Mi hijo siempre habla en mallorquín, se quiere hacer respetar como mallorquín y al final siempre se lleva bien con todos.

Joan Miralles:

Me han contado que aquí hubo un problema con unos *forasters* y hubo una pequeña manifestación.

Margalida Barceló:

No. Había unos que ponían la música muy alta y un día, durante las fiestas, hubo una discusión pero no sé lo que pasó. Sé que hubo una pelea y uno se fue con un ojo morado, pero no sé nada más.

Joan Miralles:

¿Usted tiene algún amigo que sea extranjero?

Margalida Barceló:

Ahora no. Cuando estudiaba en Palma tenía una amiga sueca, pero ahora ya hemos perdido el contacto. Y también, en Vilafranca, hay un hombre de aquí que se casó con una inglesa, de religión hindú, y tienen un hijo de la edad del nuestro. Tuvimos una gran amistad. Pero se separaron y ella se volvió a Inglaterra.

Joan Miralles:

¿Se integró bien aquí?

Margalida Barceló:

Sí, respetaba mucho las costumbres y participaba en la vida del pueblo.

Joan Miralles:

Aquí en Mallorca, ¿cree que la venida de los extranjeros europeos que vienen a vivir ha sido beneficiosa o perjudicial?

Margalida Barceló:

A nosotros no nos ha afectado, pero creo que la venida de la gente europea ha hecho encarecer el nivel de vida, la vivienda por ejemplo. Ahora a un mallorquín le cuesta más comprar una casa, porque los que han venido tenían más dinero.

Joan Miralles:

¿Que opina sobre la venta de casas a alemanes?

Margalida Barceló:

Ha subido los precios.

Joan Miralles:

¿Habéis oído algún comentario contra los residentes europeos?

Margalida Barceló:

Bueno, hay estos mallorquinistas fanáticos que dicen que Mallorca acabará siendo alemana, pero yo creo que hasta cierto punto. Si no quieres que los alemanes compren, no vendas. Si necesitas el dinero, tanto el que compra como el que vende, sabe lo que hace. Los que compran aquí generan una economía. Incluso, los que solo vienen 2 meses, generan economía, porque tienen a gente que le cuida la casa. Esto de decir: "Si lo compran los alemanes ya no es nuestro..." En este sentido considero que nos ayudan a tener nuestra economía. Tiene sus ventajas y sus perjuicios. Los alemanes no nos han impuesto sus casas, sino que han arreglado las casas mallorquinas.

Joan Miralles:

¿Cree que eso afectado a la gente mallorquina? Que han tomado conciencia y arreglan más sus casas porque piensan: "Si no la reformo bien, los alemanes no me la van a comprar...etc."

Margalida Barceló:

Sí.

Joan Miralles:

¿Y los comentarios negativos sobre los alemanes? ¿Cree que en Vilafranca hay mucha gente que piense así?

Margalida Barceló:

Es que la economía de Vilafranca está basada en las *teuleres* y hay pequeños comercios. Los alemanes no han hecho daño aquí. En este sentido han querido recuperar lo que nosotros habíamos olvidado por ir a lo práctico.

Joan Miralles:

¿Cree que hay gente de Vilafranca que se deja influir en su voto por la presencia de extranjeros?

Margalida Barceló:

No. Aquí estamos un poco cerrados hacia nosotros mismos. Sólo hay dos partidos políticos y, o eres del PSM o eres del PP. No entienden que seas neutral.

Joan Miralles:

¿Ha vendido alguna propiedad a extranjeros europeos?

Margalida Barceló:

No.

Joan Miralles:

¿Y no conoce a nadie?

Margalida Barceló:

No.

Joan Miralles:

¿Cree que las generaciones posteriores tendrán más dificultades para independizarse?

Margalida Barceló:

No sé, porque la economía está cambiando mucho y muy deprisa. Los planes de estudios han cambiado mucho. Los míos aún estudian, pero hay una demanda de oficios antiguos. Hay una recuperación de trabajos artesanos. La gente quiere volver a lo antiguo. Independizarse en este pueblo... Aquí cada familia es una pequeña empresa; nosotros, los que trabajan en la *teulera*, quien más quien menos es autónomo. Jornaleros también hay y que trabajan en la hostelería también, pero la mayoría tiene su empresa familiar.

Joan Miralles:

¿Sus hijos tendrán dificultad a la hora de comprar una casa?

Margalida Barceló:

Nosotros intentaremos ayudarles. Los extranjeros han causado el incremento de precios en el pueblo. Casa que se pone en venta, al mes ya está vendida, a no ser que tenga un precio muy elevado.

Joan Miralles:

¿Votó en las últimas elecciones?

Margalida Barceló:

Sí, voté en blanco.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO/ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Extranjero residente

Fecha de realización de la entrevista: 18.06.2002

Lugar: Hogar entrevistado

Confidencial: No

Código del entrevistado: SHC

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Stephan Fournier Mateu

Nacionalidad: Canadiense

Año de llegada a Mallorca:

Trabajo: Consultor de comercio exterior

Estudios: Superiores

Fecha nacimiento: 30.06.1958

Estado civil: Casado

Hijos y sexo de éstos: No tiene

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

Stephen Fournier es consultor en materia de comercio exterior y reside en Mallorca desde 1996, aproximadamente. Eligió la Isla por ser un lugar pacífico y porque admira los lugares y ciudades con montaña y mar. Antes de instalarse aquí vivió en E.U.A., China, Brasil, Canadá y Barcelona.

Se considera plenamente integrado. La mayoría de sus relaciones las establece con mallorquines, cuenta con pocos amigos extranjeros residentes en Mallorca.

Dice que en Canadá desconocen la existencia de Mallorca.

Se relaciona en catalán en todos los ámbitos y se ha sentido discriminado más veces por esta razón que por su condición de extranjero. Participa de la vida cultural del pueblo activamente, es miembro de la organización Obra Cultural Balear y participa como articulista y redactor en la revista local de Valldemossa. Advierte que se han perdido trozos de esta isla en este sentido cultural.

Ve muy difícil la limitación de plazas turísticas igual como la construcción hotelera pero lo ve necesario para no perder el encanto de la Isla. Cree que se debería potenciar más una conciencia ecológica, apuesta por el aumento de parques naturales como medida de protección del territorio.

Fue el primer extranjero que se nacionalizó español jurando la Constitución en catalán.

Joan Miralles:

¿Podrías explicar un poco de qué trabaja?

Stephen Fournier:

Trabajo como consultor en materia de comercio exterior, o sea ayudo a los clientes en su estrategia. También hago un poco de importación-exportación yo mismo (...)

Joan Miralles:

¿El trabajo es flexible?

Stephen Fournier:

Sí, flexible.

Joan Miralles:

¿Viajas mucho?

Stephen Fournier:

A veces, procuro no viajar mucho. Cuando tenía veinticinco o treinta años viajé tanto que ahora intento, de todas las maneras, no viajar, porque casi todo se puede hacer sin viajar y si necesitas alguien en China, por ejemplo, te sale más económico contratar a una persona que conozcas allí que coger el avión tú.

Joan Miralles:

¿Funcionas mucho por Internet?

Stephan Fournier:

Mucho muchísimo. Teléfono, e-mail, fax cada vez menos, porque, si se puede hacer por mail... (...)

Joan Miralles:

Antes de venir a vivir a Mallorca, ¿habías estado aquí?

Stephan Fournier:

Una vez un año antes, formaba parte de la decisión de venir aquí o no. Mi mujer vivía aquí antes, tenía un piso y éramos novios y debíamos decidir dónde ir. Mallorca para nosotros era un lugar pacífico.

Joan Miralles:

¿Habías vivido en otros lugares del mundo?

Stephan Fournier:

Sí, seis años en EEUU, cuatro de los seis en California, cinco años en China, un año y poco en Brasil y en diversas ciudades del Canadá, que es un país muy grande. Calculé que había tenido unas cuarenta residencias en mis cuarenta y cuatro años, soy un poco nómada. Ahora parece que estoy establecido aquí y, a lo mejor es verdad, pero no lo sé, ahora tengo más ganas de quedarme. Elegimos Valldemossa porque era un buen lugar para vivir.

Joan Miralles:

¿Tenían amigos aquí?

Stephan Fournier:

Sí, mi mujer tenía muchos amigos de sus quince años de residencia. A través de ella, en mi primera visita conocí mucha gente. Su familia está en Barcelona o alrededores, pero sus amistades están aquí.

Joan Miralles:

¿Qué motivos le hicieron decidir quedarse en Mallorca?

Stephan Fournier:

Muchas cosas, una larga lista de cosas. Me gustan más para vivir lugares con montaña y mar como mis ciudades preferidas, (...) montañas detrás y mar por delante, el lugar ideal para vivir. Este es sólo un factor. El entorno natural, la cultura y el hecho de tener buenos amigos y buena gente aquí. Antes de venir a Valldemosa mirábamos la idea de vivir en Canadá, en *l'Alt Empordà*, Francia, de continuar cerca pero fuera de

Barcelona y de entre todo esto decidimos venir aquí, no fue fácil. No estaba seguro de que Mallorca fuera mejor que las otras opciones.

Joan Miralles:

¿Por tu trabajo podías escoger uno u otro sitio, o tenías que empezar de cero?

Stephan Fournier:

Para mí era un sacrificio porque para mi trabajo no tiene sentido venir aquí, tiene sentido salir de Barcelona sólo para ir a una ciudad más importante, Nueva York, Milán, París... Para el comercio exterior tienes más posibilidades cuando estás en una gran ciudad, con mucho movimiento y muchas sedes de empresas, aquí no funciona, ha funcionado suficientemente para mí, hasta tengo unos clientes mallorquines, hemos vendido harina de algarroba en China.

Joan Miralles:

¿De qué nacionalidad son tus amigos?

Stephan Fournier:

Mallorquines nacidos aquí y algunos de otros lugares de España principalmente, pocos extranjeros.

Joan Miralles:

¿De qué parte de la Isla?

Stephan Fournier:

Palma, Montuïri...

Joan Miralles:

¿Le influyeron estas amistades a venir o las conoció después?

Stephan Fournier:

Sí que tuvieron una influencia, porque Assumpta (esposa) ha vivido en diferentes países y ha viajado mucho y eran sus mejores amigos, me cayeron muy bien,

eran gente muy interesante y nada convencional. Todo porque Assumpta hizo un curso para profesores de Yoga y quedaron amigos para siempre.

Joan Miralles:

¿Qué le decían?

Stephan Fournier:

Este grupo de amigos están todos convencidos de que Mallorca es el mejor lugar para vivir, probablemente ha sido una influencia. Esta gente es muy positiva y está encantada de estar aquí.

Joan Miralles:

¿Cuéntame un poco tu llegada?

Stephan Fournier:

Cuando llegamos a Cas Català por dos meses era para venir a vivir y decidimos ir a Barcelona dos años, creo que fue en el 94 cuando fuimos a Barcelona con la intención de volver. Assumpta ha estado empadronada aquí todo el tiempo, entonces en Barcelona había la mentalidad que veo en Mallorca y estoy estudiando aquí.

Joan Miralles:

¿Cuáles fueron las primeras impresiones?

Stephan Fournier:

Un año antes de venir a vivir, era el mes de mayo y no había mucho turismo, todo era perfecto, el sol brillaba, todo iba bien; estos problemas de hoy... el tráfico. Yo creo que hace unos años no era tan difícil aparcar en Palma. No noté problemas. Buenos amigos, buen tiempo. Pasamos por otros sitios como Valldemossa, Deià... y Assumpta me preguntó si me gustaría vivir en Valldemossa y yo dije que no estaría mal. Entonces fuimos a Brasil y decidimos volver, y empezamos a buscar una casa para vivir. Miramos en muchos sitios, desde Llubí hasta Llucmajor, de Llucmajor a Pollença, de Pollença a Andratx, hicimos una gran búsqueda con la idea de quedarnos más tiempo y dejar de ser tan nómadas. Y cuando viajas por esta isla, mirando detalles de cada comunidad, porque no compras sólo una casa, entras en una comunidad, y te das cuenta

de que no es un paraíso. Te encuentras con muchos problemas: muchas líneas de alta tensión que fueron una gran sorpresa (...) Perdí toda mi confianza en los agentes inmobiliarios de aquí, creo que hay muy pocos que sean buenos. A lo mejor creció tan rápidamente porque los agentes profesionales son pocos.

Joan Miralles:

¿A veces piensa que se podría haber quedado en Barcelona?

Stephan Fournier:

No, Barcelona es una maravilla pero me gusta solo para ir unos días de visita. Estoy muy contento de estar aquí, y cuando digo aquí soy consciente de que no sólo es Mallorca, es el hecho de estar donde estoy, en esta casa, en Valldemossa, con mis vecinos, con esta comunidad, con la revista Miramar donde a veces escribo, es la vida que llevo aquí, no es cualquier vida en Mallorca, lo tengo claro. Podría tener mejor vida en Barcelona o en otros lugares dependiendo de según qué circunstancias de aquí, de Mallorca. Vimos una casa preciosa en el campo cerca del aeropuerto con un avión pasando cada diez minutos, para mí esto sería inaguantable, probablemente por eso estaría a la venta (...)

Joan Miralles:

¿Cuánto tiempo al año pasa en Mallorca?

Stephan Fournier:

Tuvimos durante un tiempo dos residencias un piso en Barcelona y durante más de un año vivíamos entre aquí y allí. Ahora hemos optado para hacer la vida más sencilla. (...)

Joan Miralles:

¿Los amigos y familiares vienen a Mallorca a visitarlo?

Stephan Fournier:

A veces.

Joan Miralles:

¿Con que frecuencia?

Stephan Fournier:

Es difícil, la familia una visita al año. Mi hermana, el año pasado, mis padres, no vienen mucho.

Joan Miralles:

¿Dónde se alojan?

Stephan Fournier:

En general en casa. Han venido diferentes familiares y generalmente se quedan aquí.

Joan Miralles:

¿Alguno de ellos te han manifestado sus ganas de instalarse en Mallorca?

Stephan Fournier:

Sí, pero Canadá esta muy lejos y todos tienen sus vidas allí. Además, como no dominan el catalán ni el castellano, les parece más difícil. (...) Hay otros lugares que para ellos son más económicos y más rápidos para ir y volver y para mantener conexiones familiares. Nosotros tenemos un vuelo charter Toronto-Palma sólo en verano, que no está mal, porque en diez horas está aquí. Si quieres venir con un billete barato en invierno tienes que hacer tres vuelos. (...)

Joan Miralles:

¿En su país de origen conocen Mallorca?

Stephan Fournier:

Es bastante desconocido, no es como Inglaterra, Alemania o Francia que todo el mundo lo sabe, los canadienses lo tienen difícil. Es una isla en el Mediterráneo y no saben de qué tamaño ni cuánta gente tiene. A menudo no está claro que sea de España, es un lugar muy imaginario. Tengo amigos en Canadá que creen que vivo en una isla griega, esta idea de isla, saliendo de la vida moderna.

Joan Miralles:

¿Como adquiriste tu casa?

Stephan Fournier:

Por una agencia pero había un rótulo en una ventana y todo el mundo lo sabía, la encontramos caminando (...) El padre de una pareja murió y decidieron vender la herencia, yo conozco a la familia. Uno de mis apodos es el nombre del amo de mi casa, un antiguo curandero, *Xuco*, Esteve de Can Xuco. Esta casa y la de al lado eran una sola casa, toda esta construcción de hace cuarenta años ahora sería totalmente ilegal (...) hay un pozo que posiblemente sea un pozo árabe (...) Es una casa muy especial porque Xuco hizo crecer plantas para curar a la gente. (...)

Joan Miralles:

¿Cuando la compraron?

Stephan Fournier:

Ahora hace exactamente tres años, porque llegamos dos semanas antes de las fiestas de La Beata, y ahora vuelven.

Joan Miralles:

¿Cuánto le costó?

Stephan Fournier:

Costó 37.000.000, ahora serían unos cincuenta porque estas cosas suben y suben. Si quieres venir a vivir dentro del pueblo, la poca cosa que se puede comprar no tiene jardín, o sea que no esta mal si quieres estar en el pueblo.

Joan Miralles:

¿Tuvieron que hacer muchas reformas?

Stephan Fournier:

Hicimos pocas cosas (...) después de vivir aquí, cada vez quieres cambiarlo menos, pensamos más en restauración que en reforma. Todas las soluciones modernas no funcionan en esta casa, en otras sí, que tienen espacios más utilizables.

Joan Miralles:

¿Cuánto han costado las reformas?

Stephan Fournier:

El mínimo, quizás 40.000.000 toda la casa. Es difícil saber en Mallorca cuánto cuestan las obras, hablas con la gente y no te puedes creer el presupuesto (...) es una idea, algunos dicen que no tienes que empezar las obras si no tienes el doble del presupuesto. Y con todos estos consejos, llegamos a la idea de que para tenerlo todo bonito, todo nuevo y restaurado serían unos 10 millones, porque los presupuestos iban entre cinco y ocho (...)

Joan Miralles:

¿Miraron otras casas antes de esta?

Stephan Fournier:

No, la primera vez que vinimos de vacaciones de Brasil, Assumpta, en el mirador, me preguntaba si me gustaría la idea de vivir aquí con ella en Valldemossa y yo decía que sí, y aquí estamos. Siempre tuvimos la idea de esta costa, la Costa Norte: Valldemossa, Deià, Puigpunyent... Este trozo de Isla. En el momento de mirar casas no miramos casi por aquí porque, todo lo que estaba en venta, eran ochenta o cien millones, y no queríamos hipotecarnos la vida, no estábamos en condiciones de pagar tanto. Fuimos mirando en otros lugares, durante seis meses, cada fin de semana. No fuimos a todos los pueblos de Mallorca, porque un criterio fue: máximo cuarenta y cinco minutos para llegar a Palma, porque Assumpta tiene allí la consulta y, para poder invitar a gente, si estás muy lejos no están tan dispuestos a ir a verte. Estuvimos a punto de comprar dos casas en Puigpunyent y de reformar una en Mancor de la Vall, miramos muchas cosas.

Finalmente, estábamos entre esta casa y otra en Deià, pero la de Deià era el mismo precio y tenía menos metros, tenía cuarenta años, tenía poco jardín y se oía ruido de la carretera continuamente. Deià ha perdido mucho de comunidad, muchos

propietarios son extranjeros, especialmente alemanes, muchos no están todo el año y el “super” parece el doble de precio que aquí (...) no son precios para gente de aquí. La actividad cultural es muy fuerte con la *Obra Cultural Balear* de Valldemossa, con la revista y con muchas actividades (...) Valldemossa tiene una vida cultural de la gente y tiene una población permanente mucho más importante, entonces el aspecto social es mucho más atractivo. En una casa en Deià es más difícil integrarte porque, hay tantos extranjeros,... no tendrás la oportunidad de hablar ni de conectar tan fácilmente con mallorquines. (...)

Joan Miralles:

¿Notó algún tipo de reticencias a la hora de venderos la casa, por ser extranjero?

Stephan Fournier:

No estábamos en la misma situación que otros extranjeros, porque Assumpta ya vivía aquí desde hacia veinte años, y ya tenía amigos con experiencia en reformar sus casas, o arquitectos con experiencia en obras. Antes de tomar una decisión consultamos con la gente de aquí, que no tenía ningún interés económico. Negociamos una bajada de precio, pero era muy difícil.

Joan Miralles:

En su vida diaria, ¿qué tipo de prensa lee?

Stephan Fournier:

Me gusta leer en catalán, por tanto me gusta el *Diari de Balears*. Para tener una visión de la Isla, de España y del mundo entonces leo *El Mundo*, un poco de *El País*, *La Vanguardia*, estos periódicos nacionales o estatales. El *Diario de Mallorca* por sus buenos periodistas (...) el problema es que no puedo coger un periódico y quedar satisfecho. Aquí hay dos o tres bares de gente del pueblo y, si vas a una hora donde no hay mucha gente, puedes mirar un poco de cada periódico sin necesidad de comprar tres periódicos cada día.

Joan Miralles:

¿Y televisión?

Stephan Fournier:

Aquí tenemos conexión con cable para todos, hay gente que hace cosas que son técnicamente ilegales (...) Me gusta ver un poco de televisión pero en diferentes idiomas. Ahora el *Canal4* está muy mal sintonizado, el canal francés también y el italiano. Lo que tenemos aquí con buena recepción son los canales en castellano y *Televisió de Catalunya Internacional* y *TV3* (...). Me gusta la oferta pero no la calidad. Con toda la tecnología que tenemos y es pésima.

Joan Miralles:

De la vida del pueblo, ¿participas en las fiestas y actos populares?

Stephan Fournier:

Sí.

Joan Miralles:

¿Con quién vas?

Stephan Fournier:

Con vecinos, de hecho, para estas fiestas de *La beata*, estamos en un punto estratégico, porque la calle es muy ancha y hay mucho espacio a los lados para la gente. Es un punto caliente, justo delante de casa, para estar en la mayoría de las procesiones. (...) hay una tradición que es cortar unas ramas de palmera y ponerlas en las puertas. Durante el tiempo que estuvo abandonada la casa nadie siguió esta tradición, entonces todos estaban ansiosos de recuperarla y nosotros hace tres años que cogemos las ramas que podemos y las repartimos entre los vecinos para colgarlas en las puertas, fue una manera de integrarnos en la vida social de esta calle, tres semanas después de llegar.

Joan Miralles:

¿La Obra Cultural de Valldemossa?

Stephan Fournier:

En la Obra Cultural yo ya era amigo de Toni del horno, un día compraba pan, (es un lugar muy social porque todo el mundo se saluda y se habla). Entonces me dijo: “te presentaré a Toni Colom que es coordinador de la revista *Miramar*.” Hablamos un par

de cosas y me preguntó si sabía escribir en catalán, asimismo me dijo que, si para empezar tenía problemas, me podían ayudar o hacerlo en castellano, que no habría problemas. Siempre he escrito en catalán para la revista. He conocido mucha gente del pueblo así, uno te presenta a otro, o en tiempos de fiestas todos los vecinos tienen a sus parientes y te presentan sesenta personas y ya no te acuerdas de ningún nombre. Las fiestas me han ayudado mucho a conocer gente, primero las conoces por la cara y luego te saludan por la calle.

Joan Miralles:

¿Hasta qué punto hablas en catalán?

Stephan Fournier:

Valldemosa es un buen lugar para hablar catalán. El único problema que he tenido aquí es que, algunas personas mayores, están tan acostumbradas a hablar en castellano con los españoles de la Península y con los extranjeros, que se bloquean y el catalán no les sale con la gente de fuera. Hay un vecino que tiene más de ochenta años. Su esposa, el primer día hablaba catalán conmigo y él, sin embargo, ese mismo día, después de un mes, incluso después de dos años, el marido todavía no me habla en catalán. Su mujer le dice que me lo hable que yo lo entiendo y él lo intenta, pero le cuesta tanto que me lo repite después es castellano, porque no se puede creer que yo lo entienda. Otra cosa es la Guardia Civil de Esporles, un día fui a denunciar un robo y ya estaba tan acostumbrado a hablar catalán con la gente del pueblo y con la policía municipal... y un guardia civil joven, en un tono un poco duro, me cortó y me dijo: *Hábleme en castellano por favor*. Miré en los archivos y no había nada en la Guardia Civil que fuera en catalán. Muchas cosas han cambiado después de la dictadura, pero la Guardia Civil todavía tiene una mentalidad muy estrecha con los idiomas de las Comunidades Autónomas, como si no fueran necesarios ni deseables.

Tuve una experiencia en Cataluña cuando me dieron la nacionalidad española, pregunté para jurar la Constitución en catalán, nos han informado que ahora se puede hacer, nadie antes lo había hecho antes (...) El día del juramento el juez no sabía esto, pensó que era un extranjero insolente que intentaba hacer un acto nacionalista a favor del catalán, yo empecé y él puso una cara muy... La secretaria vino enseguida y se lo dijo y cambió de idea. Fui el primero que lo hizo en Barcelona, posiblemente el primero

de Cataluña, o sea, que es muy probable, que yo sea el primer inmigrante que ha hecho el juramento en catalán. (...)

Joan Miralles:

¿Sobre la normalización?

Stephan Fournier:

Yo creo que, por razones históricas, los nativos no tienen el mismo nivel de conciencia respecto a su cultura que en muchos otros pueblos del mundo. En Shangai no reciben apoyo del gobierno, pero acabarás aprendiendo cantonés, que es muy diferente del mandarín. Cuando llegas, si es cuestión de quedarte para años, ellos no pararan de hablártelo y tendrán la cortesía de hablar mandarín contigo, pero, aunque intenten hablar mandarín entre ellos, acabaran hablando su idioma. Te das cuenta de que es importante, que quieren tanto su lengua que les es imprescindible, que no cabe la posibilidad de dejarla de lado. Sólo hablan mandarín cuando no hay más alternativa, he visto esto en diferentes países.

Joan Miralles:

¿Cómo valoras el esfuerzo de las instituciones?

Stephan Fournier:

El problema con los recién llegados es que todos dicen: "A ti no te sirve." Creen que aprender catalán es malgastar el tiempo, que podrías mejorar tu castellano con el mismo esfuerzo. Hay gente de la Península que lleva aquí treinta años y obviamente entiende el mallorquín, pero no cree que haga falta hablarlo, yo he recibido muchos consejos de mallorquines y no mallorquines de que no es necesario, hasta un mallorquín me dijo que no lo necesitaba, porque todos pueden hablarme castellano. Eres un bicho raro (...) Hay una serie de zonas de alemanes o ingleses, y barrios de Palma de peninsulares, donde el recién llegado queda aislado de la realidad del catalán más vivo (...) Muchos inmigrantes, aquí tienen una vida laboral y social en un mundo que no tiene nada que ver con la cultura autóctona, no es como vivir en Valldemossa o Sa Pobla, donde la vida es en mallorquín. La gente que he conocido que está en la costa, donde hay muchos extranjeros como en Calvià, que si quizás vivieran en este pueblo, o en

otro pueblo pequeño, sí que podrían vivir en un mundo más mallorquín, pero lo más normal en Calvià son urbanizaciones nuevas llenas de gente de fuera.

Joan Miralles:

¿Qué echas en falta desde las instituciones en este sentido?

Stephan Fournier:

Las instituciones quedan muy lejos cuando hablamos de muchos inmigrantes que van a vivir a puntos de la Isla donde el catalán está en cuarto lugar... ¿qué puedes hacer como institución pública cuando ya está implantada una cultura Peninsular (castellanohablante), alemana, inglesa o una mezcla? Es difícil volver atrás, ya se han perdido trozos de esta Isla en este sentido cultural. Veo que zonas como Palma, ya no serán más un sitio donde el mallorquín figure como directriz cultural (...)

Hablando en sentido civil, creo que es más importante, porque lo que puede hacer el gobierno tiene limitaciones, aunque creo que podría hacer más (...)

Pienso que se deberían dinamizar más clases en catalán, clases gratuitas pero con un buen apoyo, porque si vives en un barrio que funciona en castellano y tu mundo laboral, familiar y social también, ¿cuál es el incentivo de ir a clases de catalán? (...)

Joan Miralles:

¿Qué opinión te merece la limitación de la construcción hotelera o de plazas turísticas?

Stephan Fournier:

Veo que es muy difícil. Por una parte, no se necesita mucha inteligencia para darse cuenta de que, si el crecimiento continúa, si cada vez tenemos más turistas y más construcción la isla de Mallorca, ésta perderá cada vez más su atractivo. Hay otros sitios de este mundo y del Mediterráneo que cada vez son más interesantes, como Túnez, las islas griegas... hay muchas cosas que pueden competir, y si continuamos así, Mallorca arriesga su futuro. Por otra parte, hay una presión muy fuerte, el mundo dobla la población cada cuarenta años, Mallorca también (...) Mallorca es un lugar atractivo muy cercano a Europa, a pocas horas de avión y recibe esta presión aún cuando suben los precios de las casas, es difícil controlar esta dinámica. Pero si la población continua creciendo, cada persona debe tener una cama, otra cosa es la planificación territorial (...)

Creo que hacer un parque natural de Tramuntana es una muy buena idea. Ya que hemos perdido parte de la Isla, es importante que otras áreas estén protegidas. Si los pueblos como Valldemossa fueran un gran número de casas que rodean al pueblo viejo y pequeñito escondido en medio, Valldemossa ya no sería un pueblo tan interesante para el turismo. Se deben proteger zonas grandes de Mallorca, pero parar la construcción o el crecimiento de población o la llegada de turistas, eso es muy difícil.

Joan Miralles:

¿Qué opinas de la ecotasa?

Stephan Fournier:

Han hecho tanto debate y se han escrito tantas cosas... yo estoy a favor, primero, porque es una cosa que el parlamento aprobó y debemos tener un poco de confianza, porque son representantes del pueblo elegidos en un sistema democrático después de una serie de debates y estudios. Otra cosa es que tener una ecotasa hace llegar más rápidamente una conciencia ecológica, y el turista que debe pagar una ecotasa pensará que está en un lugar donde la gente intenta conservar su belleza. Quizás económicamente, no sé si es una buena idea, pero es una herramienta de concienciación pagando un café al día. (...)

A lo mejor la ecotasa no es lo más justo, tiene que haber mejores formas, como financiación del gobierno central, y como colectivo, simplemente proteger el espacio, pero, mientras no exista este apoyo, la ecotasa es el menor de los males.

Joan Miralles:

¿Cómo te definirías ideológicamente?

Stephan Fournier:

Es difícil situarme en un esquema izquierda-derecha, porque, para mí, la política no tiene más dimensiones. Pero, en esta única línea estoy más tirando a la izquierda pero es una condición polar, porque hay gente de la derecha que se considera de centro. En política, las etiquetas valen cada vez menos, y tienes que hablar con más detalle para explicar concretamente qué propuestas son buenas a tu entender. Lo importante en España y en concreto en las Islas Baleares, lo que necesitamos es dar más sentido y importancia al colectivo, y menos importancia a la libertad total de los individuos que,

por herencia, por esfuerzo, por inteligencia o por combinación de todo ello, tienen más poder.

Estamos en una sociedad que favorece demasiado los derechos de unos pocos favorecidos, y que no protege suficiente al gran colectivo. Podemos hablar del concepto de propiedad, que es global en todas las sociedades, y que cada cien años produce cambios, este concepto se plasma en protegerse del derecho de exclusión y del de no ser incluido (...) El problema que se da es que la democracia no se ha desarrollado mucho en aspectos como el diálogo responsable, una vez elegido el gobierno se debe trabajar, no pueden ser cuatro años de peleas con la voluntad de no entenderse, poner la tele para ver un plenario donde sólo hay insultos, malas maneras y falta de cortesía, son cosas de niños; no es serio. (...) Más que un problema de definición hay un problema de funcionamiento del sistema político. Cuando hay buenas ideas y no se pueden trabajar, porque hay demasiada resistencia, hay muchas formas de descalificar a la alternativa, de ser siempre el enemigo, de criticar demasiado, de ser poco respetuoso, de crear un clima donde no se puede trabajar. (...)

Joan Miralles:

¿Qué opina de la política del Govern Balear respecto a inmigración?

Stephan Fournier:

No estoy muy informado del tema. Pero con el *Pla Mirall*, hace tres años, hubo mucha construcción, y las empresas contrataron mucha gente de África. Mi sensación, que se repite en muchos lugares del mundo, es la siguiente: Ahora se necesita mano de obra barata y cuando el trabajo se termina, en tres o cuatro años, toda esta gente tiene que volverse a su casa, están aquí como visitantes. Esta idea, no ha funcionado en la realidad, no podemos pensar que esta persona vendrá y cuando se termine la demanda de construcción volverá felizmente a Senegal o Marruecos, no funciona así.

Joan Miralles:

¿Crees que hay diferencia en la actitud de acogida respecto al país de procedencia?

Stephan Fournier:

Sí, claro que sí. No es un problema solo de España. Y, si la persona no habla bien catalán o castellano, o no es de Europa, es un problema, porque no puedes defenderte. (...) Pero es muy diferente en cada caso, he oído mallorquines que me dicen que no les gustan los moros y que no tendrían que venir aquí, porque no son como nosotros; tienen la misma posición con los gitanos. Depende del estatus social y de la zona de procedencia el trato a los inmigrantes es muy diferente. Como canadiense me tratan muy bien, la idea es que, si has venido aquí, tienes dinero, te has comprado una casa y probablemente tienes una profesión. No piensan que tu compites y, porque has venido, un mallorquín puede quedarse sin trabajo, pero un africano o un marroquí llega aquí y tiene mucha más posibilidad de que pienses que esta gente robará el trabajo de la gente de aquí, cuando lo que están haciendo son cosas que nadie quiere hacer. Si ves una persona negra en una construcción siempre estará haciendo el trabajo más duro, que nadie quiere hacer.

Joan Miralles:

¿Qué opinión te merece la limitación de venta de territorio a europeos?

Stephan Fournier:

No sabría como limitarlo, pero es un problema. Yo he comprado aquí pero estuve mirando otras opciones, cuando ves los números sale la cuenta. Leí que más del cuarenta por ciento de todas las fincas de la Tramuntana, con más de cien hectáreas, tenían propietarios alemanes, no extranjeros en general, sino alemanes. (...) Es natural que haya cambios en sociedades modernas, pero el cambio de propiedad de manos mallorquinas a extranjeras es muy rápido y no favorece el control cultural en el sentido antropológico de que un pueblo puede controlar su propia vida. (...) La sociedad mallorquina tenía gobiernos que no han estado preparados para responder a lo que ha pasado en los últimos años, con un desarrollo turístico e inmobiliario tan rápido y tan grande en una isla tan pequeña.

Joan Miralles:

¿Qué aspectos crees que deberían mejorar de la vida en Mallorca?

Stephan Fournier:

Muchas cosas. Ramon Llull, hace setecientos años, tenía la primera escuela de árabe y lenguas orientales de Europa, hoy sería interesante tener más interés por el mundo árabe y me sorprende que no haya, en medio del mediterráneo, una facultad fuerte de estudios islámicos, por el negocio, porque lo árabe está aquí. Tenemos una fijación por mirar hacia Alemania y estamos tan cerca de Argelia, Túnez, Marruecos... o sea, podríamos ser más mediterráneos, más un punto en medio del Mediterráneo que favorece el intercambio cultural y que ayuda a los pueblos mediterráneos a encontrar soluciones. (...) La mentalidad tendría que ser más mediterránea y menos española; el problema de Mallorca es que ha mirado demasiado Madrid, y no es tampoco cuestión de ser más catalanista, estaría bien que se pensara más en la totalidad del Mediterráneo.

Otra cosa: se necesitan más parques naturales, más rapidez y decisión para proteger la naturaleza que queda. (...)

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Extranjera residente

Fecha de realización de la entrevista: 30.10.2001

Lugar: Hogar entrevistada

Confidencial: Sí

Código de la entrevistada: SMF:

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: SMF:

Nacionalidad: Finlandesa

Año de llegada a Mallorca: 1999

Trabajo: Ama de casa

Estudios: Medios y, peluquera, masajista, cocinera macrobiótica y profesora de *aikido*

Fecha nacimiento: 04.03.1958

Estado civil: Casada

Hijos y sexo de éstos: Una hija

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

SMF: H. es una señora finlandesa que lleva viviendo en Mallorca desde el año 1999. Deja ver claramente su talante ecologista: le gustaría vivir en una isla más verde y donde las personas fueran mucho más respetuosas con su medioambiente y, en general, con todo su bagaje patrimonial.

En cuanto a la lengua, ella quiere aprender el catalán, porque dice que, la cultura de un pueblo, es siempre algo a proteger con dignidad. Pero, con todo, afirma que el carácter isleño es un poco cerrado de más, y que siempre es bueno abrirse a otras culturas. Por ahora, ella sólo se comunica con sus vecinos autóctonos en castellano. En casa, sus hijas dominan cuatro lenguas: catalán, finlandés, castellano e inglés. Colabora en la vida cultural de su población en aquello que puede. Es amante de la lectura y no está nada conforme con la programación de ninguna de las televisiones existentes, salvo alguna pequeña excepción. Cree que la Seguridad Social debería centrarse en dar más ayudas para la maternidad.

Joan Miralles:

¿En qué trabaja usted?

SMF:

Ahora soy ama de casa y de vez en cuando hago masajes aquí.

Joan Miralles:

¿Tiene un trabajo flexible entonces?

SMF:

Sí, cuando hay clientes. También enseño *aikido*, tres veces a la semana, en Inca.

Joan Miralles:

¿Qué año vino a vivir a Mallorca?

SMF:

1999.

Joan Miralles:

¿Cuánto tiempo al año pasa en Mallorca?

SMF:

Todo el año.

Joan Miralles:

¿No va nunca a Finlandia?

SMF:

Ahora vamos en diciembre por vacaciones, para ver a mi familia.

Joan Miralles:

¿Los amigos y familiares de Finlandia vienen a verla aquí?

SMF:

Sí, ahora vino mi hermana, ha venido tres veces.

Joan Miralles:

¿Están en su casa?

SMF:

Ahora sí, antes, cuando vivíamos en Santa Maria en un piso pequeño, estaban en un hotel, pero ahora, como tenemos más espacio, están aquí.

Joan Miralles:

Cuando vienen sus amigos de Finlandia, ¿le hacen algún comentario sobre que les gustaría venir a vivir aquí?

SMF:

No, muchos no. Dicen que está bien por el clima, pero luego tienes que aprender español y, si sólo hablas finlandés o inglés, no sirve.

Joan Miralles:

¿Qué imagen se tiene en Finlandia de Mallorca?

SMF:

En principio piensan que hay mucho sol, como sitio turístico una isla bonita.

Joan Miralles:

¿No hay una imagen de masificación?

SMF:

No, la gente joven tampoco la conoce mucho, la más mayor un poco más. Cuando había muchos finlandeses aquí, en los años 70 principios de los 80, viviendo en El Terreno.

Joan Miralles:

¿Ya no están estas personas?

SMF:

Murieron o se mudaron a Finlandia, había muchos. Hablando con una amiga me dijo que había unos trescientos finlandeses viviendo en Mallorca de residentes ahora.

Joan Miralles:

¿Tenéis alguna asociación?

SMF:

Teníamos un club pero ha cerrado. La asociación todavía es legal pero no funciona, la presidenta se cansó de hacer todas las cosas y hemos parado.

Joan Miralles:

¿Dónde estaba el Club?

SMF:

En El Terreno.

Joan Miralles:

¿Habías estado en Mallorca antes de instalarte?

SMF:

Sí, estuve aquí en el 95. En un curso de *Aikido*.

Joan Miralles:

¿No era un viaje de placer?

SMF:

Sí, yo vine porque mi maestro de *Aikido* me dijo que venía a hacer un cursillo aquí, había hecho uno en Finlandia y me dijo: ahora voy a Mallorca, ¿te interesa? Yo me lo pensé dos semanas, y, una más, y ya estaba aquí.

Joan Miralles:

¿En qué zona estabas?

SMF:

En El Terreno, porque solamente había viajes con hotel allí; no había posibilidad de ir a otro sitio.

Joan Miralles:

¿Antes de este viaje habías estado antes?

SMF:

No nunca. En España sí.

Joan Miralles:

¿Cuáles fueron tus primeras impresiones?

SMF:

(Ríe) Era divertido porque no fui en el autobús que venia a buscar a estos viajeros, me fui con dos amigos franceses que me llevaron al hotel. En el hotel había un portero bastante mayor, yo no hablaba español y él no hablaba inglés. Mis amigos me llevaban mis maletas arriba y él las cogía y las echaba fuera: no quería hombres en las habitaciones. Yo pensé: ¡Qué país!

Joan Miralles:

¿Viajaste un poco por la Isla o estuviste en El Terreno?

SMF:

No, practicamos *Aikido* cada día con mi maestro. Él estuvo en otro hotel y fuimos allí con él, en Cala Fornells, y por las noches íbamos a tomar algo con la gente del *Aikido*... me gustó mucho.

Joan Miralles:

En el primer viaje, ¿pensó algún momento que le gustaría vivir en Mallorca?

SMF:

No, fue un viaje muy agradable (...) Yo viví cerca de medio año en Barcelona.

Joan Miralles:

Antes de venir a vivir, ¿conocías alguna persona de Finlandia que viviera aquí?

SMF:

Sí, conocía. Cuando vivía en Finlandia vino de vacaciones, era una mujer que llevaba muchos años viviendo aquí, más de quince.

Joan Miralles:

¿Qué le decía?

SMF:

Que le gustaba mucho.

Joan Miralles:

¿Por qué razón?

SMF:

Para ella es más el clima y la manera de vivir, más relajada. En Finlandia son más *tiquismiquis*, si dices una cosa, seguro que es verdad, puedes confiar en que lo es. Aquí no puedes confiar tanto, por ejemplo, si dicen que vendrán a una hora, luego vienen después de un mes. Esto me cuesta.

Joan Miralles:

¿Qué valora usted más: el clima, la tranquilidad, el precio, el tipismo, los servicios del pueblo o las comunicaciones?

SMF:

Para mí es más la naturaleza, bueno también me gusta el clima, el sol. ¿Servicios del pueblo? No hay casi nada, cuatro tiendas, hay PAC. Tampoco estoy mucho, casi estoy más en contacto con extranjeros que con la gente del pueblo. Diría que es más naturaleza, los paisajes.

Joan Miralles:

¿Las casas, le gustan?

SMF:

No mucho, me gustan, pero si las comparo con las de mí país, donde están aisladas para el frío, bien preparadas... Esto me sorprendió, el que aquí hiciera tanto frío, dentro de cas tienes que llevar calcetines de lana y fuera te los puedes quitar... en mi país al revés.

Joan Miralles:

¿Su residencia aquí es de su propiedad?

SMF:

No, es alquilada.

Joan Miralles:

¿La alquiláis todo el año o por temporadas?

SMF:

Por cinco años.

Joan Miralles:

¿Habéis reformado la casa?

SMF:

Sí.

Joan Miralles:

¿Antes de instalaros en esta casa mirasteis otras?

SMF:

No. Yo siempre había pensado en que quería vivir en el campo, en una casa grande con mucha tranquilidad, y aquí estamos.

Joan Miralles:

¿Qué hace cuando está en Mallorca?

SMF:

Cuido a mi niña, porque es muy pequeña para ir a la guardería, por la tarde voy a enseñar *aikido* en Inca, hago la comida, limpio la casa... de ama de casa.

Joan Miralles:

La televisión, ¿qué canales ve?

SMF:

Miro 50x15, no me gusta mucho ver la tele (...)

Joan Miralles:

¿En que lengua veis la televisión?

SMF:

Español, mi marido, a veces, también ve *TV3* en catalán.

Joan Miralles:

¿Tú no ves *TV3*?

SMF:

En todos los países pasa lo mismo, dan tanta porquería en televisión que hay muy pocas cosas que sean buenas.

Joan Miralles:

¿Televisión por satélite tenéis?

SMF:

Tuvimos, pero tiramos el aparato. No nos gustaba pagar, el inquilino anterior lo dejó y empezaron a venir sus cuentas y sus facturas.

Joan Miralles:

Cuando estaba ¿veías televisión en finlandés?

SMF:

No, tienes que comprar un aparato especial para verla. En El Terreno hay un bar que lo tiene y, cuando quiero ver televisión en finlandés, voy allí.

Joan Miralles:

¿Qué tipo de programas son los que más te gustan?

SMF:

Documentales, concursos para saber cosas, alguna película si es buena, sin mucha violencia o con humor. Más que la tele yo leo mucho.

Joan Miralles:

¿En qué lengua lee?

SMF:

Finlandés, inglés, español e intento un poco de francés, pero me cuesta, lo entiendo cuando alguien lo habla, pero leerlo es más difícil.

Joan Miralles:

¿Catalán?

SMF:

Entiendo algo pero me cuesta, poco a poco.

Joan Miralles:

¿Ha asistido a algún acto popular del pueblo?

SMF:

Hemos montado una fiesta de este pueblo, Ses Alqueries, que se hacia en los años 50. Hablamos con los vecinos y la hicimos de nuevo (...) Para el año que viene lo

quiero más internacional porque la gente no habla en castellano y hay muchas personas que no entienden el mallorquín o catalán.

Joan Miralles:

En estos actos, ¿eran todos extranjeros o vino gente del pueblo?

SMF:

Vino gente del pueblo, éramos 130 personas. Había más mallorquines, vino gente de Palma, una mujer que había nacido en esta casa y vino por la fiesta.

Joan Miralles:

¿Participó como organizadora del acto?

SMF:

Bueno, yo hice mi parte de comida, más bien mi marido.

Joan Miralles:

¿Ha hecho amistades en la Isla?

SMF:

Sí.

Joan Miralles:

¿De qué nacionalidad?

SMF:

Espanoles, alemanes, finlandeses, (...) casi todos los que practican *Aikido* conmigo son mallorquines que hablan catalán. Vienen de pueblos cercanos: Selva, Binisalem, Sineu... a mí no me importa la nacionalidad.

Joan Miralles:

Con los que hablan catalán ¿en qué lengua habla con ellos?

SMF:

Castellano.

Joan Miralles:

¿Tiene intención de hacer algún curso de catalán?

SMF:

Sí, ya tengo un libro pero poco a poco.

Joan Miralles:

¿Tiene algún curso de castellano?

SMF:

En Finlandia fui a clases privadas de castellano.

Joan Miralles:

¿Sabía antes de venir que aquí se hablaba catalán?

SMF:

Sí.

Joan Miralles:

¿Y que era lengua oficial?

SMF:

Sí.

Joan Miralles:

¿Qué lengua considera más útil en Mallorca?

SMF:

Castellano para mí.

Joan Miralles:

¿Cree que el factor lingüístico le ha dificultado o favorecido la integración?

SMF:

La gente que solamente habla catalán, en este caso mallorquín, si saben que yo no sé, eso cierra mucho. En Finlandia por ejemplo viene un extranjero y él sabe inglés y no finlandés y, si todos sabemos inglés, cambiaremos enseguida. Creo que pasa en todas las islas, como en Japón, hablan japonés y es difícil entrar en sus círculos.

Joan Miralles:

¿Cree que falta una lengua franca en Mallorca?

SMF:

El castellano, a mí me va bien aprender catalán, y chino y japonés pero me falta tiempo. No puedo hacer tantas cosas.

Joan Miralles:

¿En qué idioma hablan a su hija?

SMF:

Finlandés, mi marido catalán y entre nosotros dos castellano. A todo el mundo le digo que le hablen su propio idioma porque quiero que se hablen muchos idiomas.

Joan Miralles:

¿Cree que la oficialidad del catalán es algo positivo o negativo para la integración?

SMF:

Si son personas mayores puede ser muy difícil. Cuando yo estudiaba castellano yo quería aprender catalán pero sólo existía esa posibilidad en la capital y yo vivía a unos quinientos kilómetros de la capital, no podía ir. Aquí hacen cursos de catalán para extranjeros, fui a uno en Santa Maria pero era un grupo que iba muy avanzado y no me gustaba la profesora, fui dos veces y terminé.

Joan Miralles:

¿Crees que se debería potenciar el catalán para extranjeros?

SMF:

Sí, estaría bien, y gratis.

Joan Miralles:

¿Qué más se podría hacer?

SMF:

Más publicidad y, si fuera posible, clases para diferentes nacionalidades, inglés-catalán o alemán-catalán. Eso ayudaría mucho. En un futuro a mí me gustaría que en las *escoletas* de mi hija hablaran también castellano, porque toda la información está en mallorquín y luego la tienen que repetir en castellano, como los loros; me gustaría que se hablaran las dos. Es muy bueno conservar tradiciones, en este caso el mallorquín, pero hay que abrirse a otros idiomas y nacionalidades.

Joan Miralles:

Los residentes extranjeros europeos pueden votar en las elecciones municipales. ¿Ha ejercido ese derecho?

SMF:

Sí.

Joan Miralles:

¿Puedo saber a que partido votó?

SMF:

No me acuerdo, era en Santa Maria. Si tengo que votar de nuevo votaré a Los Verdes.

Joan Miralles:

¿Crees que sería deseable que hubiera un partido político que defendiera las ambiciones y derechos de los extranjeros europeos?

SMF:

Eso son tonterías para mí Cuando vienes a un país tienes que aceptar sus normas.
Un partido político sería una tontería.

Joan Miralles:

¿Cuál crees que es la actitud de los mallorquines hacia los extranjeros europeos?

SMF:

En mi caso muy positiva, pero para unos amigos alemanes no lo ha sido.

Joan Miralles:

¿Desde que vive aquí ha visto o presenciado alguna situación en que se haya discriminado a algún amigo suyo?

SMF:

No... Bueno una vez que vino una amiga dos semanas aquí buscando un trabajo. (...) fuimos a la oficina de trabajo para saber como funciona lo referente al trabajo en la Unión Europea. El hombre dijo que teníamos que ir a buscar un permiso de residencia, le dije que no, que puedes estar tres meses aquí buscando trabajo sin necesidad de ese permiso, él se puso muy fuerte y hubo una discusión. Eso no me gusta porque cuando no saben una cosa se ponen tontos. Fue un caso muy negativo para mí porque me tuve que enfadar y no me gusta chillar.

Joan Miralles:

Recientemente ha aparecido una canción en la radio que dice: *no venguis ca teva per quatre doblers* (no vendas tu casa por cuatro duros). ¿La ha oído? ¿Qué piensa de esta canción?

SMF:

Entiendo ambos lados, entiendo quien lo dice y entiendo a quien viene aquí.

Joan Miralles:

¿Qué aspectos cree que se pueden mejorar de su vida en Mallorca?

SMF:

La Seguridad Social, especialmente cuando hay niños pequeños cuyas madres tienen que ir a trabajar. Igual con los extranjeros, viven aquí, trabajan y pagan impuestos, pues parte de estos impuestos deberían ir a la seguridad social, para que las mujeres no vayan tan pronto a trabajar. Podría mejorar lo del reciclaje, hacer más compostaje... una isla más verde.

Joan Miralles:

¿Qué cree que se debería hacer para que se pudiera continuar viviendo del turismo?

SMF:

Con lo que hay ya basta. Si fuera jefa de turismo haría más turismo verde, como turismo rural, no coger un avión, llenarlo de turistas y hacerles un hotel donde coman, beban y ya está.

Joan Miralles:

¿Quiere añadir algo que no hayamos hablado o crea importante?

SMF:

Hay muchas áreas bonitas, la gente deja casas viejas en ruina porque no las cuidan, porque no viene nadie desde instancias oficiales que diga que se tienen que arreglar. En mi país no se pueden dejar arruinar cosas, viene el inspector y te dice lo que tienes que hacer.

Joan Miralles:

¿Quién lo paga esto?

SMF:

El propietario. Si es público, el gobierno, pero, si es privado y lo dejas mal, luego vienen muchas multas y tienes que pagarlas. Y aquí se deja arruinar, no lo entiendo, esta casa sin muchas cosas ya está en condiciones, a la gente no le interesa arreglarlas (...).

Joan Miralles:

¿Cree que, con la llegada de extranjeros, ha cambiado la forma de restaurar las casas?

SMF:

Si, valoran más lo que tienen.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA

Categoría del entrevistado / ada: Religioso

Fecha de realización de la entrevista: 20-2-2002

Lugar: Sineu

Confidencial: No

Código del entrevistado: THE1

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Bartomeu Mulet i Ramis

Nacionalidad: Española

Año de llegada a Mallorca:

Trabajo: Religioso

Estudios: Primarios en los Hermanos de La Salle

Fecha nacimiento: 13-9-1916

Estado civil: Soltero

Hijos y sexo de éstos: No tiene

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

El Padre Bartomeu Mulet es un ejemplo claro de persona muy culta, pero firmemente anclada a su tierra, a sus raíces y a su pasado. Podríamos decir que vive todavía en su mundo, en aquel ambiente tan absolutamente empapado de catolicismo, algo que se fomentaba a ultranza en el anterior régimen político. Prácticamente no ha salido de su amada isla para nada y, casi podemos afirmar, que se trata de toda una reminiscencia viva de una época tan cercana en la distancia temporal (unas décadas no son nada en la Historia de la Humanidad) pero tan absolutamente lejana a esta época en que los cambios, en todo, son trepidantes, para bien y para mal. El Padre Mulet añora una vida distinta, en que la tradición católica, la vida rural y las costumbres del pueblo eran, a su parecer, mucho más dignas y bellas. Cree que Mallorca es preciosa, pero que está llenándose demasiado. También cree que los extranjeros que llegan aquí a residir, nunca se acabarán integrando, por la sencilla razón de que no tienen ningún interés. Solamente desean disfrutar del sol, del paisaje, pero, por comodidad e inercia, no quieren pasar de ahí. Ideológicamente es conservador, del PP, pese a que muestra un gran respeto por Antònia Munar, de Unió Mallorquina.

Joan Miralles:

¿Sus padres eran de Sineu?

Padre Mulet:

Mi padre era de Llubí y mi madre de Sineu.

Joan Miralles:

Su padre, ¿Porqué vino a Sineu?

Padre Mulet:

Probablemente de joven. Fue aprendiz de carpintero y aquí murió. Toda su vida fue carpintero. Fue carpintero de la parroquia y de un convento de monjas, y de casas de señores para poderles hacer arquetas y muebles bonitos, "canteranos", y muebles payeses, porque Sineu era un pueblo muy payés. Hizo muebles para el Conde de España, le hacía todo, e hizo copias de los muebles que tenían.

•

Joan Miralles:

¿Trabajaba muchas horas al día?

Padre Mulet:

Normal, las horas que en aquel tiempo todo el mundo hacía. Todos los artesanos se regían por el mismo horario, desde las nueve al mediodía, y después de comer, hasta las cinco y media o las seis.

Joan Miralles:

Y usted, ¿Qué tipo de trabajo ha hecho?

Padre Mulet:

De hecho, creo que no he servido para nada, porque, una vez aquí, en la parroquia ya vi que estaba bien servida, porque tenía un rector y dos vicarios. Yo, cuando hube dicho misa nueva me quedé en Sineu, para cumplir mis obligaciones. El año 50 me encargaron decir misa en Rubers. El sábado, habiendo comido, partía con pan y algo para comer, un poco de butifarrón y longaniza para cenar o desayunar, en una canastilla. Muy frugal.

Fui a Rubers siete años y medio a pie. La carretera de Sineu a Palma no estaba asfaltada. Al llegar allá iba a saludar a las monjas. Había un convento de monjas de la Caridad. Había cuatro o cinco monjas, las más delicadas estaban allá. Venía a ser una especie de ayuda al convento. Si tenían una monja enferma la llevaban allá. A mí me habían dejado una casita de hospedaje. Esta casa llegaron a dármela, y una vez dada, dije que no la quería. Se lo dije al señor obispo. Me envió un notario y esta misma señora que me la daba se la dio a... de Rubers. En esta casa estuve hasta que me enviaron a Sineu en el año 1970. Sólo iba para decir misa el domingo. Dicha la misa me llevaban al pueblo en coche de caballos. También fui muchas veces en burro o en bicicleta. Una vez tuve un accidente con daño en brazos y piernas, pero, gracias a Dios, no me ha vuelto a doler.

Joan:

¿Cuánto tardaba en llegar del pueblo a Rubers?

Padre Mulet:

Una hora y media a pie. Preparaba el sermón. Nunca encontré a nadie. Al cabo de seis años tuve opción de ir en moto. Tengo una serie de fotografías de cuando fui a Madrid a recibir la moto que me regaló una casa (no recuerdo el nombre).

Joan:

A parte de Rubers, ¿trabajó en otra parte de Mallorca?

Padre Mulet:

No. El año setenta el señor obispo me envió a Sineu. Entré de vicario cooperador en la parroquia de Sineu. Entonces había un rector y un vicario. De modo que llegué a pasar a segundo vicario, y al cabo de poco tiempo el capellán vicario murió y yo llegué a pasar a único vicario.

Joan Miralles:

¿De dónde provenían los ingresos?

Padre Mulet:

Del palacio episcopal me enviaban doscientas pesetas al mes desde el año 50 hasta el 70. De cuando pasé a vicario no me acuerdo. Luego pasé a simple cura cobrando sesenta pesetas. No bastaban ni para comprar papel y lápices. Vivía en la casa de mis padres. Mi padre tenía otra casa en la carpintería, grandiosa.

Tengo ochenta y cinco años y de la vida payesa, que era tan bonita, ya no me acuerdo. Éramos una familia sencilla, aunque no teníamos nada de payeses, al ser mi padre carpintero, no teníamos fincas. Mi padre nos daba de comer normal, un poco de arroz o fideos o una tortilla. Éramos tres hermanos y había una tercera parte de la tortilla y un poco de pan y aceitunas pero nada más. Una vida muy modesta.

Joan Miralles:

Y actualmente, ¿de qué vive?

Padre Mulet:

Tengo una pensión, pero no puedo dar, ni quiero, mucha información.

Joan Miralles:

Cuando iba con el burro hacia Rubers, ¿vio alguna vez a un turista?

Padre Mulet:

No, nunca.

Joan Miralles:

¿Ha salido fuera de Mallorca?

Padre Mulet:

Una vez o dos. He estado en Roma, en Lourdes. He estado en África. De allí a Tenerife...

Joan Miralles:

¿Se veía a algún extranjero en los años 60?

Padre Mulet:

Si había, yo no los veía porque yo vivía dentro de mi casa. Hasta que murieron mi padre y mi madre no salía apenas. A Lluc, a excursiones religiosas...

Joan Miralles:

Cuando empezó el *boom* turístico en los años 60, ¿notó algún cambio?

Padre Mulet:

Posiblemente no hubo. Yo ahora no recuerdo nada. En Sineu no había movimiento turístico de ningún tipo, Dios sabe porqué razones, el pueblo quedó un poco distanciado de la vida más (moderna) que quizás llegaba a Inca. En Sineu se llevaba una vida verdaderamente payesa, de agricultores. Yo iba a pasear alguna vez con los curas, si alguna vez me invitaban.

Joan Miralles:

¿No iba nunca a la playa?

Padre Mulet:

No, nunca. Fui de niño porque tuve la vista muy delicada de nacimiento.

Joan Miralles:

Ahora os leeré un fragmento, que escribió el Sr. Tomeu Bennàssar, de cómo ve él el cambio que hubo en la Iglesia a causa del turismo. Os leeré un poco: "Mallorca, agarrada a las viejas costumbres y tradiciones, refractaria a las innovaciones que llegaban de afuera... convencida de que los males del tiempo eran debido a las nuevas ideas, acostumbrada a sermones de moral austera y severa, a menudo apocalípticos y de prácticas piadosas, las cuestiones de sexo, de familia y de la mujer, eran temas tabú y eran el tema de todas las predicaciones. No resulta extraño que estos problemas los suscitara los turistas, las turistas. Los obispos, confesores, cursillistas de cristiandad..."

Padre Mulet:

No, no formé parte de los cursillos de cristiandad. Porque, simplemente, nosotros ya teníamos una educación del seminario muy fuerte, muy dedicados a la Iglesia con el Sr. Rector. De hecho, recuerdo que el año 70 una de las imposiciones que

me hicieron fue que tenía que ayudar a los vicarios. Había tres vicarios, dos que cobraban y el tercero no cobraba...

Joan Miralles:

¿Se acuerda usted del Concilio Vaticano II?

Padre Mulet:

No me acuerdo de nada. Porque...yo trabajaba mucho en la parroquia, yo figuraba como un vicario sin tomar nada, no obstante yo tomaba parte en todas las cosas. Una de las cosas en la que los obispos me hicieron entretener bastante fue en que me dedicara un poco a la música, yo tenía una pareja de monaguillos, para que les enseñara cuatro cosas. Hacía oficios normales y también funerales, que no había muchos, porque a lo mejor teníamos tres mil habitantes, no había un exceso de vida, ni payesa, ni no payesa.

Joan Miralles:

Y usted, de "La carta de los obispos a las Baleares", en la que habla de cómo la Iglesia ha de afrontar los nuevos retos del ecologismo, del turismo, ¿ha oído algo?

Padre Mulet:

Muy poca cosa. Porque me dedicaba a ayudar a los vicarios. Sé que había catequesis, pero yo me dedicaba a los oficios de la iglesia, misas y actos religiosos, y cantos religiosos al Sagrado Corazón y a la Purísima.

Joan Miralles:

¿Y cómo cree usted que el turismo ha cambiado el...?

Padre Mulet:

Lo ha cambiado todo, tanto ha cambiado, que, de lo bueno que había antes, ahora no tenemos nada.

Joan Miralles:

Por ejemplo, ¿a nivel ético-religioso?

Padre Mulet:

Ha cambiado tantísimo que no se parece en nada a lo que era la vida religiosa. Yo iba muchas veces los sábados a rezar el rosario con los chicos, o primeras comuniones, es decir, procurar amenizar los actos a los que los chicos que la recibirían, y que los niños pudieran cantar siempre canciones religiosas dedicadas a la Purísima, a Jesús y a cosas de la Eucaristía. Yo me dediqué a enseñar a los niños cantores, hasta que consideraron que tenía que encargarse otra persona.

Joan Miralles:

La gente joven de ahora, ¿ya no se parece a la de antes?

Padre Mulet:

En absoluto. Había una “Congregación Mariana,” que era un verdadero espejo. Íbamos a cantar los domingos a un convento de franciscanos mínimos, hasta que los sacaron por motivos políticos, y la congregación era el alma. Al mismo tiempo, las chicas iban con las monjas y tenían una vida verdaderamente religiosa, dedicada a todas las costumbres normales de la Iglesia. Ahora mucha gente no sabe casi lo que es la Cuaresma, en aquel tiempo había una verdadera vida cristiana, para unos jóvenes que un día se casarían...

Joan Miralles:

A nivel moral y ético, ¿Cree que la gente ha cambiado?

Padre Mulet:

Ahora no hay nada. Yo estoy seguro de que el señor párroco de ahora encuentra que, aquella vida que antiguamente llevaba el pueblo, era una vida muy religiosa. Ahora ha disminuido.

Joan Miralles:

Cuando dice religiosa, ¿a qué se refiere?

Padre Mulet:

Practicante. Cada día había misa, digamos, escolar, los niños y las niñas iban. Los domingos los congregantes y los jóvenes tenían una misa a propósito. Había

verdaderamente una vida fructífera y una vida para que el día que se casaran pudieran hacer una vida de familia edificante.

Joan Miralles:

Y a nivel cultural, ¿cree que ha habido cambios?

Padre Mulet:

Ha habido un avance muy grande. Hay muchos jóvenes que se han dedicado al estudio, doctores, licenciados... de lo que hay menos es de historiadores que se dediquen a continuar...

Joan Miralles:

Y en la vida espiritual, ¿ha encontrado un retroceso?

Padre Mulet:

Una disminución muy grande. Antes todas las familias eran muy cumplidoras, exceptuando diez o doce... eran modélicas, bien cristianas, bien formadas. Daban unos ejemplos preciosos: si había procesiones iban a las procesiones, si había juegos de pelota también, pero la cosa...

Joan Miralles:

¿Cuándo cree que se empezó a ver este cambio en Sineu, fue en los años sesenta o más adelante?

Padre Mulet:

Yo creo que más adelante. He hecho de vicario desde los setenta hasta el dos mil, treinta años y mi memoria flaquea, ya no me acuerdo.

Joan Miralles:

¿Y los trabajos artesanales han cambiado?

Padre Mulet:

Sí. Ha mejorado muchísimo. Todo costaba mucho, la gente no tenía dinero. Ahora es distinto. Nadie tenía neveras, y ahora las casas están todas bien arregladas.

Joan Miralles:

¿Antes todos eran de Sineu?

Padre Mulet:

Siempre ha habido mezcla con motivo de casamiento.

Joan Miralles:

Y la inmigración, ¿es una cosa nueva?

Padre Mulet:

Siempre ha habido, pero poca cosa. El pueblo, no sé porque razón, parecía que había venido a menos. No obstante, había muchos payeses que hacían su trabajo bien. Ahora casi no hay payeses y muchas tierras no están cultivadas, a no ser a base de tractores. El trabajo lo hacen ahora a lo grande para ganar un exceso de dinero...

Joan Miralles:

Ahora supongo que se ha fijado en que hay muchos extranjeros que viven en el pueblo. Ahora ha bajado un poco, pero hace poco tiempo, en el 90% de la gente que estaba en la plaza eran extranjeros. ¿Por qué cree que vienen todos estos extranjeros?

Padre Mulet:

Porque aquí hay mejor vida. La comida es barata, han comprado casas. Dios sabe cuántos hay, yo no llevo la cuenta porque yo me entretenía en conservar un poco de historia, ni miro...

Joan Miralles:

¿Y usted cómo valora que venga esta gente de fuera?

Padre Mulet:

Que vengan. Dan ganancia al pueblo. Dan alegría. Usted hoy mismo ha visto un miércoles precioso, yo hace tiempo que no voy por el mercado porque no me interesa.

Joan Miralles:

¿Usted tiene algún amigo o conocido extranjero?

Padre Mulet:

No, yo siempre he sido un hombre de estar en casa, porque los estudios de historia me han llamado mucho la atención y lo he pasado muy a gusto. Llevo treinta años trabajando en pequeñas cosas de esta cultura. He disfrutado, porque lo considero una verdadera joya. Yo encuentro rarísimo que mucha gente no quiera saber nada, ni de ollas, ni de cerámicas... Me habría de dedicar a estudiar mejor el catalán para escribir las cosas bien, pero mi obsesión era juntar documentos.

Joan Miralles:

Y estos extranjeros de los que hablábamos, ¿cuándo se comunican con usted...?

Padre Mulet:

No se comunican nunca. (Ríen). Antes iba muchas veces a Palma, a los diez años de haber acabado la carrera de cura, iba por allí y me gustaba ir a los archivos, conocía a muchos personajes que me ilustraban mucho y tuve la oportunidad de ir a archivos de casas particulares, procuré trabajar mucho... Siento que mi conversación sea poco interesante...

Trabajé sobre indumentaria: sombreros, anillos, botones. En cierta ocasión, en la Casa March, de *Ciutat* me encomendaron un estudio o documentación sobre los botones... me falla la memoria, pero era un trabajo precioso.

Joan Miralles:

¿Usted cree que los extranjeros que viven en Mallorca habrían de aprender catalán?

Padre Mulet:

Yo escribí para el homenaje en Manacor a Gabriel Barceló, decía que de niño yo disfrutaba con las "rondalles" de Antonio Maria Alcover, las sabía de memoria, las leía continuamente. Mi padre me compraba los libros cuando iba a Palma. Disfruté enormemente, hice una recopilación de frases típicamente mallorquinas. Siempre he

tenido ilusión por el mallorquín y he escrito muchos artículos sobre la manera de hablar de Sineu, que pronuncian “e” y en Llorito pronuncian diferente, en el sentido vocálico...

Joan Miralles:

¿Qué piensa sobre la Normalización Lingüística?

Padre Mulet:

Yo pienso que se tiene que potenciar. La educación es lo más grande. Yo veo a todos estos chicos y chicas que se dedican en serio...

Joan Miralles:

Los extranjeros en Mallorca, ¿habrían de seguir con sus costumbres o adaptarse a lo que hay aquí?

Padre Mulet:

Ellos van a lo suyo. Les cuesta mucho adaptarse a nuestras costumbres. Yo creo que les gusta mucho Mallorca, el sol y las costumbres sencillas y lo pasan bien, pero se encerrarán en sus casas y continuarán igual que si estuvieran fuera.

Joan Miralles:

Si en Sineu se hiciera una mezquita, ¿estaría de acuerdo?

Padre Mulet:

Yo no me metería.

Joan Miralles:

Tanto a nivel económico, cultural o ecológico, ¿qué influencia tiene la compra de casas por parte de los extranjeros europeos, sobre todo alemanes?

Padre Mulet:

Esta gente disfruta de estar en Sineu por la belleza del campo, Mallorca es una joya.

Joan Miralles:

¿Cree que esto durará mucho, o está en peligro?

Padre Mulet:

Mallorca está demasiado llena.

Joan Miralles:

¿Puede ser peligroso para la iglesia el contacto con otras culturas diferentes?

Padre Mulet:

Los musulmanes son mucho más religiosos que nosotros, que hacemos un papel ridículo. Aquí católicos, apostólicos y romanos, toda esta educación no ha servido para nada, ni siquiera van a misa los domingos.

Joan Miralles:

¿Ha vendido algún terreno rústico...?

Padre Mulet:

No, no hemos tenido nunca nada.

Joan Miralles:

¿No ha tenido alguna oferta por parte de algún alemán para comprar esta casa?

Padre Mulet:

No.

Joan Miralles:

En Mallorca ha habido tanta compra que los precios han subido muchísimo. ¿Ha oído que la gente joven tenga dificultad para comprar casas?

Padre Mulet:

No.

Joan Miralles:

Si los árabes son más practicantes que nosotros y empiezan a hacer mezquitas, ¿Cree que podríamos entrar en un lucha religiosa?

Padre Mulet:

Eso no lo sé. De hecho no sé el motivo por el cual se ha enfriado la religión. Aquí siempre había diez capellanes, siempre había misas en todas las iglesias, cada día. El domingo había el oficio y muchas fiestas y la gente asistía, muchos sermones, cuaresma y mucho fervor, bautizos y casamientos. Teníamos muchas iglesias y había una vida religiosa pletórica. Ha cambiado por las malas costumbres. A las once o las doce han de salir, y antes, a las siete, todo el mundo en su casa. Había vida por la noche en los cafés para jugar a cartas. Los jóvenes llevan una vida disoluta. Nada de cristianismo. Ni los mismos profesores comparecen. Hay un exceso de materialismo.

Joan Miralles:

¿Cómo se define ideológicamente?

Padre Mulet:

La señora Maria Antònia (Munar) me ha favorecido. El ayuntamiento siempre nos ha protegido. Nadie hace nada, ni los mismos curas...

Joan Miralles:

¿Usted se acercaría en las elecciones más a Unió Mallorquina?

Padre Mulet:

Yo soy del PP, pero Maria Antònia me ha favorecido mucho...

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Funcionario

Fecha de realización de la entrevista: 31-10-2001

Lugar: Santa Eugènia

Confidencial: Sí

Código del entrevistado: THE2

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: THE2

Nacionalidad: Español

Año de llegada a Mallorca:

Trabajo: Auxiliar de policía

Estudios: COU

Fecha nacimiento: 30-3-65

Estado civil: Casado

Hijos y sexo de éstos: 1 hija

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

Policía local de Santa Eugènia, pero descendiente de payeses que tuvieron que abandonar el campo, pues ya no daba para vivir. Denuncia que hay poca mano dura con las infracciones urbanísticas y teme que las grandes inmobiliarias puedan ahora continuar su destrucción de la Isla, pero trasladándose a los dos espacios más vírgenes de Mallorca: Es Pla y la Serra de Tramuntana. THE2 culpa más a los mallorquines que a los extranjeros de todo este impacto urbanizador: si no hay oferta de venta, no hay quien pueda comprar. Por el lado positivo, vimos que nos aseveró que su ayuntamiento tiene establecidas unas normas muy claras respecto a cómo construir, para evitar ciertas "chapuzas" de otros tiempos. Cree que no se deben malgastar recursos hídricos, perforando pozos masivamente, y se debería volver a otras formas mucho más respetuosas con el medio: como el tradicional aljibe. Su idea respecto a la normalización lingüística es que hay una teoría que no se corresponde con la práctica, por ejemplo, en Palma, casi ningún funcionario te atenderá en catalán, diga lo que diga la ley.

Joan Miralles:

¿En qué trabaja usted?

THE2:

Soy policía local.

Joan Miralles:

¿Sus padres también eran policías?

THE2:

No, mis padres vivían del campo, y hace unos años las cosas no iban bien y se dedicó a conducir un autocar.

Joan Miralles:

¿Qué pasó?

THE2:

Que el trabajo de payés no era rentable, y tuvo que dejar el campo. Que no lo ha dejado, no lo ha dejado del todo nunca. Conducía el autocar en jornada continua y las otras horas se dedicaba a cuidar las fincas, que todavía cuida. Es un hombre que tiene setenta y cinco años y lo ayudo cuando puedo.

Joan Miralles:

¿Y eran de este pueblo?

THE2:

No, mi padre es de Santa Eugènia y mi madre es de Bunyola. Precisamente estos días hemos hablado de la cogida de la aceituna, porque ella era recogedora de oliva. Lo fue hasta que se casó, y después vino a vivir aquí a Santa Eugènia donde se casó y ayudaba a mi padre en las faenas del campo, prácticamente hasta ahora, que está un poco enferma y un poco mayor, pero ha estado siempre haciendo trabajo en casa.

Joan Miralles:

¿La tierra era vuestra o...?.

THE2:

Sí. Mi padre siempre ha cuidado de nuestra tierra. Fincas que tenemos, que no son muchas. Pero no se podía vivir de las fincas, porque con dos hijos y así como ha ido evolucionando la vida...

Joan Miralles:

¿Tenían olivos?

THE2:

No, mi madre iba de peón a las grandes posesiones de la Sierra, Bunyola y Orient, principalmente, mi madre recogía olivas y algarrobas.

Joan Miralles:

¿Tu padre sembraba?

THE2:

Esto lo hacía mi madre antes de casarse. Dejó el pueblo y vino a trabajar aquí con mi padre.

Joan Miralles:

Y los excedentes, ¿dónde los vende tu padre?, ¿o bien son para consumo propio?

THE2:

Es para consumo propio. Y además como ha habido malas añadas y las fincas que tiene no son grandes, ha de comprar forraje para hacer harina, porque tiene dos cerdos para consumo propio, ya que para engordarlos con productos mallorquines y de la tierra ha de comprar cebada a los payeses del pueblo y, si no, para engordar a los dos cerdos se las ve y se las desea.

Joan Miralles:

¿Tu padre se dedica a otros cultivos, aparte de los suyos?

THE2:

Se dedica única y exclusivamente a sus terrenos.

Joan Miralles:

¿Tenéis más familia aquí en el pueblo?

THE2:

Ella tiene una hermana que vive en Palma. Yo tengo un hermano que trabaja en Palma, ayuda un poco, pero no se dedica a esto.

Joan Miralles:

¿Nos puedes hablar un poco de tu trabajo?

THE2:

En el Ayuntamiento tengo un trabajo de ocho a dos. Hago tareas variadas: hacer alguna notificación, avisos, ir por el pueblo... Sobre todo controlar obras y vigilarlas por el término del pueblo. Ahora mismo tengo que ir a Palma a llevar unos documentos al Consell. Hasta ahora lo habíamos hecho una vez a la semana, pero ahora los días que hay extracciones de sangre, llevamos las analíticas a Palma.

Joan Miralles:

¿Pone multas?

THE2:

No, aquí no ponemos multas. (Ríe).

Joan Miralles:

Cuando vigilas las construcciones, ¿miras si son legales, ilegales?

THE2:

Sí .Revisamos las licencias con un arquitecto una vez a la semana, si han pedido la licencia, si tienen permiso. Si no lo tienen, entonces hacemos una foto y abrimos un expediente de infracción urbanística.

Joan Miralles:

En caso de que sea ilegal, ¿Qué se hace?

THE2:

Se empieza un expediente de infracción urbanística, acompañados del arquitecto por si yo no he tomado bien las medidas.

Joan Miralles:

¿Nunca se derriba?

THE2:

No, ya hace siete años que estoy aquí, y sólo he visto derribar una o dos.

Joan Miralles:

Puede salir barato. Haces una casa, es ilegal y pagas la multa, y si tienes mucho dinero te da igual.

THE2:

Sí, lo que pasa ahora es que el Consell Insular da bastante caña, lo cual me parece bien y después pone muchos problemas para instalar la luz, agua y todo esto, y conseguir la cédula de habitabilidad. Hace unos años era un desmadre porque el Consell iba por un lado, y el Ayuntamiento por otro. Ahora empieza a haber un poco de orden.

Joan Miralles:

Y a la hora de construir, ¿se puede hacer cualquier cosa o te has de ceñir a un estilo mallorquín?

THE2:

Un estilo. Las fachadas han de ser de piedra mallorquina, no se pueden hacer más de dos alturas,...

Joan Miralles:

¿Y puedes pintar del color que quieras?

THE2:

No, el color blanco está prohibido, ha de ser ocre o similar a la tierra. La uralita fue por el desmadre de los años setenta y ochenta. Se dejaban hacer casitas en pequeñas fincas para el fin de semana, una casita de aperos para ir los domingos a hacer una paella, y después una habitación para el hijo, luego otra...con uralita y tipo "baratero".

Joan Miralles:

Aquí en Santa Eugènia viven muchos alemanes y extranjeros, en general. Esta gente a la hora de reformar, ¿lo hace mejor o peor que los mallorquines?

THE2:

Algunos reforman mejor. Se preocupan de reformar con el estilo que ha habido en Mallorca toda la vida y miran libros de arquitectura incluso. La mayoría se preocupan, pero ahora nos encontramos con unos casos de las construcciones que se hicieron en los setenta y ochenta en terreno rústico, que se empezaron como casitas de aperos de cuatro por cuatro o veinte metros, y han ido añadiendo habitaciones de mala manera y ahora estos señores las venden. Ya tenemos cuatro o cinco casos en los que las han vendido a los alemanes, y poner orden en esto es un poco difícil. Porque no tienen ni infraestructuras, no es una casa. El que ha comprado en suelo urbano se ha preocupado, menos un señor que compró la finca mas vieja del pueblo, le puso de nombre "la naranja roja" y está pintando los almendros de rojo y verde, y tienen un colorido impresionante (ríe).

Joan Miralles:

Y los mallorquines, con la llegada de los extranjeros, ¿Han cambiado, y ya no construyen con uralita, ha habido un cambio de mentalidad?

THE2:

Se nota un cambio de mentalidad. Pero yo creo que también debido a la bonanza económica, porque antes se hacían una casa así de cualquier manera , antes había un estilo más pobre, ahora la gente se preocupa un poco más, quizás por la bonanza económica, por los préstamos bajos se hacen unas casas mejor que antes.

Joan Miralles:

¿De estilo mallorquín?

THE2:

Sí. El Ayuntamiento va exigiendo: persianas de madera y fachadas de piedra.

Joan Miralles:

¿No hay gente que se queja y dice: yo en mi casa hago lo que quiero...?

THE2:

Sí, siempre hay alguien, ya sea mallorquín, forastero o alemán. La oveja negra, digo yo.

Joan Miralles:

La gente de Santa Eugènia, ¿vive siempre en Mallorca?

THE2:

No, Hay gente que vive siempre, otros temporadas, meses, y otros siempre. Tenemos de todo. Ahora tenemos alemanes, pero, cuando yo estaba, había franceses e ingleses. Cuando llegaron éstos, los otros se fueron, porque no se mezclan.

Joan Miralles:

Y con usted, ¿en qué lengua se comunican?

THE2:

Castellano principalmente. Hay pocos que se preocupen de aprenderlo. Cuatro palabras básicas. Tenemos un caso. Ahora ya no viven. Se fueron a vivir a Algaida. Compraron la casa y venían un mes al año, luego dejaron su negocio o trabajo en Alemania y vinieron a vivir aquí y en siete u ocho años no aprendieron ni a decir buenos días.

Joan Miralles:

¿En catalán o en castellano?

THE2:

No, en castellano. Ahora se han ido a vivir a Algaida y continúan igual. No se han preocupado de aprender ninguna de las dos lenguas. Aunque hay alguno que se ha interesado en aprender el catalán.

Joan Miralles:

¿Se hacen cursos en Santa Eugènia?

THE2:

Sí. A través de la "Mancomunitat d'Es Pla": Educación de adultos. Había gente interesada en apuntarse. No sé como ha acabado.

Joan Miralles:

¿Y estos que estaban interesados en el catalán, hace mucho tiempo?

THE2:

No.

Joan Miralles:

¿Estos que hablan un poco en catalán, tienen más aceptación en el pueblo?

THE2:

Siempre tienen más aceptación los que vienen para interesarse por el pueblo, que los que no se han preocupado ni de ir a comprar el pan al pueblo, ni de preguntar: ¿Cómo estás? No se han preocupado de aprenderlo.

Joan Miralles:

Si hablan castellano, a los del pueblo ya les basta o ¿prefieren que hablen catalán?

THE2:

A la gente del pueblo, si hablan en castellano, ya le basta, porque así ya han hecho un gran adelanto.

Joan Miralles:

¿Crees que los extranjeros habrían de aprender catalán?

THE2:

Yo siempre he dicho: "Allá donde fueres haz lo que vieres."

Joan Miralles:

¿Tú qué consideras más útil, el catalán o el castellano?

THE2:

El catalán. Nos han impuesto el castellano. Yo tengo treinta y seis años y me dieron, cuando cursaba COU, un año de clase en catalán. Yo he hablado en catalán toda la vida, ahora, escribirlo me cuesta. Ahora tengo una hija de cinco años y no le enseñan castellano. Son dos extremos que no me parecen buenos, porque si ahora yo tengo problemas al escribir en catalán, veo que mi hija los tendrá al escribir en castellano.

Joan Miralles:

¿Tú crees que el hablar sólo en catalán aquí en Mallorca es positivo o negativo para la integración de los no residentes?

THE2:

No me parece muy positivo, porque yo mismo, cuando voy a un sitio oficial y empiezo a hablar en catalán, te miran como si fueras un extraño: "No te entiendo..."

Hablando de la Seguridad Social, Tráfico, Hacienda y en muchos sitios. En estos lugares han tenido que poner a alguien que hable el alemán. Ahora empiezan a decir que, si tienes un comercio, ha de haber alguien que hable también el catalán... pero, hasta ahora, sólo han puesto a alguien que hable el alemán, no en la ventanilla a alguien que específicamente te hable en catalán, y empiezas a hablar y no te entienden o no te atienden y precisamente este fin de semana he tenido una serie de intervenciones con unos señores alemanes y, como llaman al servicio de emergencias 112 y allí les atienden en alemán, no tienen porqué aprender el castellano y menos el catalán, porque en muchos sitios no te sirve de nada hablar en catalán.

Joan Miralles:

Y la normalización lingüística, ¿Crees que ha sido positiva para la normalización del catalán?

THE2:

Es positiva, pero no se ha avanzado nada en los sitios oficiales. Yo hace siete años que voy cada semana y la lengua catalana te la has de poner por ahí... en estos sitios.

Joan Miralles:

¿Cómo?

THE2:

En estos sitios, para aspirar a puesto de trabajo te exigen un mínimo, pero luego no se pone en práctica, creo yo. Nadie te atiende, poca gente te atiende en catalán. Se habría de cambiar un poco esta normativa.

Joan Miralles:

¿Debería ser más potente?

THE2:

Sí.

Joan Miralles:

¿Crees que puede tener relación con los extranjeros?

THE2:

No, por mí, cualquiera que venga es bien recibido. Ahora, los que vienen a traernos sus ideas, a no aprender ni el catalán ni el castellano, esta gente que encuentra problemas a todo, que esté en su casa, que no venga aquí a....Cuando Colón fue a América... (Ríen).

Joan Miralles:

¿Ha tenido problemas?

THE2:

Yo no he tenido problemas hablando con esta gente alemana, alemana o extranjera o europeos. La gente africana o de América del Sur no la tenemos.

Joan Miralles:

¿Y los extranjeros se relacionan entre ellos o con los mallorquines?

THE2:

La mayoría se relaciona con extranjeros, hay alguno que se relaciona con mallorquines. Los vecinos de al lado de mi casa son alemanes y somos amigos, pero la gran mayoría del pueblo no se relaciona con extranjeros.

Joan Miralles:

¿A esta persona, la considerarías amiga tuya?

THE2:

Sí. A este vecino, sí.

Joan Miralles:

¿Dónde lo conociste?

THE2:

Compraron una casita al lado de la nuestra, venían en vacaciones.

Joan Miralles:

¿En qué lengua os comunicáis?

THE2:

En castellano, alguna vez les hablo en catalán porque quieren saber alguna palabra. Porque a ellos lo que más les molesta, y a mí también, es que, si estamos reunidos las dos parejas y ellos hablan en alemán y nosotros en mallorquín, enseguida quieren saber lo que hemos dicho por si hemos hablado mal de ellos, pero si nosotros les preguntamos, ellos dicen: hablábamos de nuestras cosas. Empiezan a aprender en mallorquín pero, a veces, hay malos entendidos.

Joan Miralles:

Si hay otros mallorquines, y también este extranjero, ¿En qué lengua hablas?

THE2:

En mallorquín.

Joan Miralles:

¿Tú crees que la llegada de esta gente ha sido beneficiosa o perjudicial?

THE2:

Ni buena, ni mala.

Joan Miralles:

¿Ha habido cambios en la vida cotidiana?: En el trabajo, en la manera de vivir...

THE2:

No.

Joan Miralles:

¿Y para la gente del pueblo?

THE2:

Prácticamente igual.

Joan Miralles:

¿Ha vendido algún terreno rústico a algún extranjero europeo?

THE2:

No.

Joan Miralles:

¿Has tenido alguna oferta de algún extranjero para comprarle alguna propiedad?

THE2:

He tenido alguna oferta, pero no quiero vender porque he hecho una casa, pero las fincas son de mi padre. Si algún día alguna finca es mía, cuando él no esté, las cuidaré para que no se abandonen, recogeré los frutos: almendras y algarrobas. Pero no tengo idea de vender, al contrario, comprar. Pero, con estos precios, no se puede comprar nada.

Joan Miralles:

¿Conoce a alguien que haya vendido?

THE2:

Sí, conozco a bastantes.

Joan Miralles:

Y esta gente que vendió, ¿crees que hizo buen o mal negocio?

THE2:

La mayoría ha hecho buen negocio. Aunque siempre se puede decir que lo hubiera podido vender más caro, pues, como dice mi padre, no hay que dar la enhorabuena a nadie por haber vendido. Creo que los precios se han disparado y la gente de aquí no puede comprar nada. Yo no veo bien que una cosa que vale cinco se venda por diez, si vale cinco, se vende por seis o por cuatro y medio, no por diez.

Joan Miralles:

Y la gente que vendió, ¿sabe si tiene hijos?

THE2:

Sí.

Joan Miralles:

Y esta gente que vendió el piso...

THE2:

Lo que se ha vendido en Santa Eugènia ya no era de los primeros propietarios, dos o tres casas de Ses Olleries, allí donde vivo, una de ellas la vendió hace veinte años un señor del pueblo a un señor de Palma por un millón de pesetas y ahora se ha vendido, hace un año, por veintidós millones de pesetas. Esta casa era de un señor de Palma que venía a pasar el fin de semana y se cansaron de venir y les interesó vender la casa. Otra casa es de un señor de Madrid, cuyo padre era de aquí que había emigrado a Alemania y se quedó allí. El hijo vino para retirarse aquí, al poco tiempo tuvo un accidente y se murió. Los hijos, que viven afuera, vendieron la casa.

Joan Miralles:

¿Hay gente del pueblo que haya vendido su casa?

THE2:

No, de momento no. Una vez vi por el programa "30 minuts" de TV3, un programa que me gusta ver porque trata temas de actualidad, vi una emisión que se titulaba *Envoltada pel mar*, me llamó la atención una gente de Son Servera. Eran tres o cuatro hermanos que tenían una casita fuera del pueblo y, cuando murieron sus padres, no se pusieron de acuerdo con la herencia y la vendieron a unos alemanes y después se arrepintieron. Me llamó la atención por esto: si la casa vale cinco y cada hermano le da un millón al otro, queda entre nosotros. Pero, si la vendemos a un alemán por diez, en vez de un millón tenemos dos, pero en Santa Eugènia no conozco ningún caso de éstos.

Joan Miralles:

¿Cree que la venta de casas y terrenos rústicos afectará a la gente joven a la hora de comprar una casa?

THE2:

Sí. Está afectando ya, porque en Santa Eugènia los precios siempre han sido altos y ahora se han disparado. Si una pareja busca una casa y tiene un sueldo bajo, normal, no puede comprarse una casa por la que te piden cuarenta millones y para arreglarla veinte millones más. Se van al banco y el banco se les pregunta qué tienen. Es atarse toda la vida al banco.

Joan Miralles:

(...)

THE2:

No, en Santa Eugènia no hay casos de que alguien haya dicho: yo vendí una casa y ahora mi hijo podría estar en ella. La casa de mi vecino alemán, pertenecía a una gente que la arregló y se cansó de venir, la pusieron a la venta y la compraron estos alemanes.

En Ses Olleries, allí donde hay alemanes es en casas donde antes había habido ingleses o franceses, y cuando vinieron los alemanes se las vendieron. Y las casitas que se hicieron en los años setenta u ochenta, se fueron ampliando de mala manera y se han vendido a alemanes. Era gente que había vendido la tierra en los años setenta y luego está el caso de las casitas alquiladas en el campo, allí donde habían trabajado toda la vida. Las han arreglado y las han alquilado a los alemanes.

Joan Miralles:

Aquí en Santa Eugènia, ¿ha escuchado algún comentario negativo sobre los extranjeros?

THE2:

No, sólo que nos han reventado los precios, si alguien busca casa, no encuentra.

Joan Miralles:

¿Cree que existen diferencias entre los partidos políticos a la hora de enfocar el tema de los extranjeros?

THE2:

Sí. Pero yo estoy muy desengañado de los políticos y no puedo decir lo que pienso de ellos por causa del cargo que ocupo. Las cosas cambian según el lugar en que te encuentres.

Joan Miralles:

¿Crees que hay diferencias aquí en la Comunidad al afrontar el tema de los alemanes?

THE2:

Yo he oído decir a los alemanes y a los mallorquines y lo comparto: Los alemanes compran porque los mallorquines venden. Si hubiera una ley, como hay en otros países del Norte, en los que, según quién, no tiene derecho a comprar una casa o un terreno...Ha habido un *boom* de los alemanes, porque los mallorquines han vendido. Si todos pensarán como mi padre y yo...

Joan Miralles:

(...)

THE2:

No, yo no digo que sean negativos. Pero vienen aquí y se piensan que, porque tienen dinero y se han comprado una casa, pueden, no mandar, pero sí avasallar un poco. Si vienen al pueblo y participan en la vida del pueblo a mí me parece muy bien. Hace muchos años vinieron, perdona la expresión, (que a mí no me ha gustado nunca), *forasters*, y se han hecho los amos de la Isla... Vinieron a trabajar, les fue bien, compraron una finca y se hicieron una casita para salir de Palma, y ahora, porque han venido cuatro alemanes... pero las grandes fincas de Mallorca aún están en manos de mallorquines. Yo encuentro que si hay una casa abandonada o una finca abandonada, que hay bastantes, desgraciadamente, si hay un señor que la compra y la limpia y la mantiene y siembra cuatro árboles, está bien. Lo que no veo bien, es que este señor haga un pozo y tenga todo el día el agua en marcha y luego nos quedemos sin agua. En tiempos de sequía que obliguen, yo he hablado con un arquitecto, me hice una casa, hice un aljibe y saco toda el agua del aljibe, porque allí va toda el agua de la canalización. ¿Porqué todas estas casas nuevas, que hacen muchas, no tienen aljibe y el agua de la lluvia se va a la calle y se pierde?

Joan Miralles:

¿Crees que hay gente que vota a uno o a otro partido político para evitar la llegada de nuevos extranjeros?

THE2:

No, porque no hay ningún partido político que lo haya prohibido, que yo sepa.

Joan Miralles:

¿En las últimas elecciones municipales y autonómicas, votaste?

THE2:

Sí. Voté al menos malo.

Joan Miralles:

Recientemente, ha aparecido una canción en la radio que dice: *No venguis ca teva per quatre doblers...*

THE2:

Me gusta mucho... Lo que no entiendo es a este señor, Biel Majoral, que también salió en este programa *30 minuts*, que se dedicaba a comprar fincas para que no las comprasen alemanes. A este señor yo no lo entiendo mucho, dice que vive del campo y se dedica a dar clases en la Universidad y tiene un buen sueldo. No concuerda. Leí un reportaje en el que se decía que este señor se iba a hacer jornadas a Palma, es decir que se iba a la Universidad: "Tengo un buen sueldo, y me puedo dedicar a cantar o a escribir, y a comprar fincas para que no las compren los alemanes", a este señor no acabo de entenderlo...

Joan Miralles:

¿Qué crees que se habría de hacer, de cara al futuro, para el mejor bienestar de mallorquines y extranjeros?

THE2:

Últimamente, ha venido una hornada de extranjeros pobres de este país que han venido a ser los criados de esta gente, que son los peores ladrones de los alemanes, o sea, un alemán me dijo que el peor enemigo de un alemán es otro alemán. Y es porque estos han venido, han aprendido la lengua en dos días o ya la sabían allá cuatro vividores y han venido a solucionarles cuatro problemas de ir a las administraciones y cobrar una comisión. Yo he visto un caso aquí, en el Ayuntamiento, uno para hacer de traductor, que vino para enterarse de una finca y vino con este traductor y, aún no habían salido fuera y ya le había estirado la mano, o sea, yo te hago de traductor pero tú

me has de pagar. Esta otra gente es la que da mala imagen de los alemanes, pues viven de mala manera, montan follones en el bar, o...

Joan Miralles:

(...)

THE2:

No participan en la vida del pueblo... Porque hay uno que hace mucho que está aquí, y no ha entrado nunca a comprar pan, porque no se fía o por lo que sea y se va a su supermercado.

Joan Miralles:

¿Quieres recalcar alguna cosa?

THE2:

Recalcar sobre todo esto: Los alemanes compran porque los mallorquines venden, si los mallorquines no vendieran, no compraría nadie, ni siquiera las grandes inmobiliarias que han destrozado casi toda la Isla, ahora les queda destrozar Es Pla y la Serra de Tramuntana.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Constructor Autónomo

Fecha de realización de la entrevista: 08/01/2002

Lugar: Montuïri

Confidencial: No

Código de entrevista: THE3

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Tomeu Miralles i Montserrat

Nacionalidad: Española (mallorquín)

Año de llegada a Mallorca:

Trabajo: Constructor

Estudios: Bachillerato

Fecha nacimiento:

Estado civil: Viudo

Hijos y sexo de éstos: 1 hijo, 1 hija

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

Tomeu Miralles es un señor que se dedica a la construcción. Tiene una mentalidad liberal, que le induce a estar convencido de que el turismo reporta grandes beneficios a la Isla, mucho más que perjuicios. Opina que los alemanes son grandes amantes de la cultura mallorquina, por lo que reforman sus casas a la manera tradicional, cosa muy positiva, ya que el campo mallorquín comenzaba a deteriorarse a marchas forzadas hasta la llegada de esta gente. Según Tomeu, los extranjeros (y en concreto los alemanes) han transmitido a los autóctonos ese sentimiento de saber valorar lo propio. Cree que la cultura mallorquina no corre peligro, ya que es una cultura que procede directamente de la cultura romana, una cultura fuerte, asimismo, añade, la mayoría de extranjeros alaba la calidad de vida del pueblo mallorquín. Por eso afirma que, aunque dejaran también una impronta en la Isla, serán ellos los que aceptarán la forma de vida mallorquina y su lengua y costumbres. Pase el tiempo que pase.

Joan Miralles:

Concretamente, ¿cómo crees que ha cambiado la manera de trabajar de antes de la época turística, respecto a después del turismo?

Tomeu Miralles:

Hombre, antes del turismo, en la construcción se tiraba uno el día exclusivamente haciendo una casa, haciendo las paredes de *marés*, alguna casa se hacía de piedra, como ésta que hizo mi padre. El *marés* que se ponía eran piezas de 80 por 90 y de gruesos pues de 5, de 10, de 15 de 20 de 30 y de 40, y con eso hacían las paredes, y luego hacían el techo, que antes se construía con troncos de madera, de *polls*, y luego ya mi padre vino a montar la fábrica de vigas de cemento. Entonces se hicieron con vigas de cemento armado. Y este era el tipo de construcción: *marés* y vigas de cemento, o vigas de madera.

Joan Miralles:

La maquinaria también sería bastante rudimentaria, ¿no?

Tomeu Miralles:

No teníamos ni carretillas. Nosotros, cuando yo trabajaba aquí en el taller, la primera maquinaria que compramos fue una carretilla, y fue un gran acierto. Porque antes lo llevábamos con cestos... Y antes se utilizaban los cestos de esparto, pero cuando llovía y se mojaban, no había manera, porque eso pesaba... Entonces se empezaron a utilizar cestos de goma que se llamaban “canguros”, y fue una gran innovación... Y todavía tenían más ventajas, porque podías hacer la pasta dentro. Entonces, después de la carretilla compramos un molde de viguetas, pero era cuando yo acabé el servicio militar. Reunimos el dinero como pudimos y compramos el molde en Barcelona.

Joan Miralles:

Y ¿cómo lo trajisteis a Mallorca?

Tomeu Miralles:

Pues en barco, desmontado...

Joan Miralles:

Y de los trabajos, antes me comentabas que has tenido trabajos, digamos, singulares, ¿no?

Tomeu Miralles:

Bueno, yo he tenido trabajos normales, he hecho diez o doce hoteles, y luego obras menores, ... Lo que los hoteles, claro, tenían muchos hombres, cien, trescientos, ... y dábamos mucho trabajo con los hoteles porque hacíamos las baldosas, las vigas, y las bovedillas y el transporte de camiones, y yo iba siempre con coches nuevos porque no me fiaba, a los dos años lo cambiaba, ... antes en Mallorca sólo había una grúa, y si se te rompía el coche no era como hoy, por eso yo me compraba coches nuevos. Y mi padre también se compraba uno nuevo, y el viejo nos lo pagaba muy bien, porque un coche de dos años era nuevo, y... hablábamos del trabajo... Ah! ¡Sí! De mi trabajo, yo en el trabajo he cogido mucha experiencia, me curté bien en el trabajo, y nunca he ido a buscar trabajo, sino que han venido a mí y a preguntarme, a pedirme consejo, e hice los cimientos de un edificio de 20 plantas en Santa Ponça.

Joan Miralles:

¿Has trabajado para extranjeros?

Tomeu Miralles:

Pues sí...

Joan Miralles:

¿Y qué tipo de trabajo has hecho para ellos?

Tomeu Miralles:

He hecho chalets y, bueno, para alemanes principalmente, ahora no recuerdo ningún inglés... Los primeros trabajos fueron sobre.... sobre... el año 80. Allí donde teníamos que hacer las cuatro torres de Magalluf, teníamos que hacer 28 torres de edificios, una plaza de toros, una iglesia, un supermercado, y 500 chalets, y bien, y plazas y calles, y muchas cosas... Pero después no se hizo porque no había dinero, porque Willson, no dejaba sacar dinero de Inglaterra a la gente normal, es decir, a la

gente de pocos medios, y cuando ganó las elecciones sólo dejaba sacar de Inglaterra 7.000 pesetas por persona y viaje...

Joan Miralles:

¿Y por cuánto los vendíais los chalets?

Tomeu Miralles:

Pues no sé por cuánto estaba previsto venderlos, porque se vendían desde Madrid... En las oficinas de *Costas de Mallorca*, que era una sociedad, y ellos hacían las ventas. Pero, cuando vieron como estaba la situación ésta de Inglaterra, los pusieron a la venta, y algún extranjero los compraba, pero, sobre todo, mallorquines, porque los vendieron a la baja... Los dúplex, a unas 400.000 pesetas más o menos,...

Joan Miralles:

¿Y eso cuánto sería ahora más o menos?

Tomeu Miralles:

Pues no sé porque ahora los precios se han disparado y no estoy al tanto, pero te diré que hace dos o tres años, que las cosas estaban más normalizadas, serían como 7 u 8 millones de pesetas. Ahora yo veo en Can Picafort, pisos que antes te ofrecían por 10 millones de pesetas, ahora se venden por 70... Como es el caso del mío. Hombre, el mío es por su situación es especial... no hay coches, ni ruido... Los precios ahora están desorbitados...

Joan Miralles:

¿Y luego qué más cosas has hecho para extranjeros?

Tomeu Miralles:

Pues por contrato con extranjeros, un chalet para un médico alemán en Santa Ponça, y luego en Cala Llamp, a un tal.... que fabrica piezas para coches, para Mercedes, y luego también en Montuïri para alemanes, y medios trabajos y trabajos enteros... Antes hacía la obra completa, ahora sólo cosas de piedra, y con un tal Biel Machó, él hace la obra y yo me encargo de la piedra y de la dirección de cómo deben ir las cosas con las piedras y eso...

Joan Miralles:

¿Y pagan más los extranjeros que los mallorquines?

Tomeu Miralles:

No, igual. Yo me dedicaba mucho antes, cuando tenía el taller de Palma, que hacíamos cosas muy bonitas de piedra, chimeneas, jardineras,... yo vendía más a mallorquines que a extranjeros. Los extranjeros lo veían todo muy caro, y los mallorquines lo veían todo muy bonito.

Joan Miralles:

¿Conoces otros autónomos que trabajen para extranjeros?

Tomeu Miralles:

Sí, claro, cualquier empresa, para extranjeros y para mallorquines, sin distinciones... Muchos dicen que los alemanes con mucho dinero son raros, y yo creo que es porque ellos, no es que sean raros, sino que sólo ven lo que hay en el contrato. Por ejemplo, yo le hice un chalet a aquel de los recambios de coches, un chalet muy bonito, y en el contrato acordamos poner baldosas de barro de 30 x 30 o de 40 x 40, y cuando llegó el momento de ponerlas, pues no había en ningún sitio de este tipo de baldosas. Entonces tratamos con él y pensamos poner de 20 x 20, y quedaron muy bien, pero cuando llegó el momento de pagar, nos dijo que no pagaba las baldosas porque no eran el tipo que figuraban en el contrato y entonces tuvimos que quitar todo el embaldosado... Son cabezas cuadradas, son así... muy ... Hombre, también son un poco como nosotros, pero ellos son más estrictos con lo que escriben, nosotros podemos ir cambiando más o menos sobre la marcha, pero con ellos tienes que ir con cuidado de cambiar algo, y si lo haces tiene que ser por escrito, porque si no... según mi experiencia... lo tienes que dejar bien claro.

Joan Miralles:

¿Y otros constructores opinan lo mismo que tu?

Tomeu Miralles:

Pues no sé, porque yo tampoco lo he comentado esto mucho con otros. Pero esto lo sé porque yo conozco muy bien a los alemanes ya que teníamos una pensión y teníamos apartamentos y venían muchos turistas alemanes, y son gente muy hecha así... Este señor de los coches iba mucho a Detroit, por cosas de trabajo, y a veces, entre viaje y viaje, se escapaba y venía Mallorca sólo un par de horas para ver las obras, y yo un día le hice una pregunta, porque él tenía a su mujer aquí, y éramos amigos, y él me confirmó lo que yo pensaba: me dijo que se hacían la casa para venir a vivir por lo menos medio año, porque el otro medio año tenían que trabajar para ganarse la vida. Dijo que en Alemania eran más ricos que nosotros aquí, y que estaban mejor organizados, todo con más tecnología, pero que nosotros teníamos mucha calidad de vida, que los sobrepasábamos, que les dábamos cien vueltas en saber vivir, nuestra calidad, no nivel, sino calidad de vida... Nosotros, dijo, cuando estamos aquí ya no somos alemanes, sino que somos como vosotros,... aquí nos identificamos con vosotros...

Joan Miralles:

Entonces, ¿no venían por el clima, por el sol y playa?

Tomeu Miralles:

No, no, no. Estos, y estos eran de alto *standing*, venían por la calidad de vida, porque les gusta más nuestro tipo de vida...

Joan Miralles:

¿Tu crees que la manera nuestra de vivir cambiará con la llegada de tantos extranjeros?

Tomeu Miralles:

¡Que va! Cuando vinieron los romanos aquí, esto se romanizó... porque era una cultura muy superior a la de aquí y de mejor vida que la que había aquí. ¡La vida romana es muy parecida a la nuestra ahora! En todas las invasiones ves que se han quedado cosas de esos pueblos que han venido, pero lo de ahora yo creo que no tiene suficiente potencia para desbordar, para cambiar la manera de vida de los mallorquines.

Los extranjeros se encuentran muy bien, es como los *forasteros* que pueden decir “en Sevilla, o en Cádiz, los pescaditos,...” pero vienen aquí. Y los alemanes también vienen aquí porque se sienten muy bien... Hombre, algo cogeremos de ellos, no sé, pues comer más comida americana, pero eso son pequeñas cosas que no... Ahora, nuestra manera de ser, ¿cuál es? Mira, quizás yo tengo un mal concepto de lo que es la vida mallorquina, pero, un mallorquín lo que no quiere es que lo molesten mucho, en primer lugar, es hacer y dejar hacer, no tener demasiados problemas con los vecinos...

Joan Miralles:

¿Tú crees que hay diferente tipología de extranjeros europeos aquí en Mallorca?

Tomeu Miralles:

Hombre, yo veo mucha diferencia entre alemanes, franceses, ingleses...

Joan Miralles:

Es decir, que tú ves diferencias por nacionalidades, no por factores económicos...

Tomeu Miralles:

La clase económica... Yo, es que no sé exactamente cuánto dinero tienen; pero, los franceses son muy diferentes de los alemanes... Los franceses son muy nacionalistas, se sienten muy franceses y nunca dirían que les gusta más nuestra cultura que la suya, en cambio los alemanes sí lo dicen... Además, con los extranjeros pasa lo mismo que con los *forasteros*. Cuando vinieron aquí, vinieron los más pobres, los más incultos de todos, de Albacete o de Murcia, pero eso no quería decir que todo Albacete o tal pueblo de Murcia fuesen así, porque esos eran la parte baja, la parte más obrera... Los extranjeros, bueno, ahora también vienen muchos a trabajar, pero antes venían de vacaciones y algunos se quedaban aquí, y han venido muchos...

Joan Miralles:

¿Crees que muchos europeos han invertido en Mallorca para blanquear dinero, aprovechando el cambio del Euro?

Tomeu Miralles:

Yo creo que las autoridades nunca se han pronunciado sobre esto... Yo veo que puedes cambiar todas las pesetas que quieras sin ningún control... Muchos pensaron que, cuando viniese el cambio, no podrían colocar el dinero negro en ningún sitio,... pero dinero negro habrá siempre, sea peseta o euro... No todos los alemanes o ingleses que han venido son gente de clase buena, algunos son maleantes, que han huido de su policía,... Hay cantidad de gente así.

Joan Miralles:

Y ¿sabes si los alemanes ricos, los que viven aquí, tienen casetas de invitados?

Tomeu Miralles:

Bueno, algunos son unos vivillos, y vienen un mes en todo el año y luego alquilan la casa el resto del tiempo... Es una manera de sacar provecho...

Joan Miralles:

Y cuando has hablado con ellos, ¿en qué lengua lo habéis hecho?

Tomeu Miralles:

Bueno, hay muchos que saben un poquito de español, y un poco de español suyo y un poco de alemán nuestro... ¡Yo hablo un alemán primitivo! Yo traduzco del mallorquín... Ellos quieren hablar en español pero a veces yo no los entiendo, y yo casi prefiero hablar con ellos en alemán.

Joan Miralles:

Y ¿conoces algún extranjero alemán que hable mallorquín?

Tomeu Miralles:

Sí. ¡Y más claro que yo! Hay muchos que hablan mallorquín, y a mi me gusta...

Joan Miralles:

Y ¿crees que los que hablan mallorquín tienen más facilidad de integración que los que no hablan?

Tomeu Miralles:

¡Aquí todos se integran! Los que no se integran tan rápidamente son los que hacen guetos, pero, si son independientes, se integran pronto...

Joan Miralles:

¿Crees que los extranjeros deberían aprender catalán?

Tomeu Miralles:

¡No les queda más remedio! Porque si vienen aquí y se compran una casa, y salen al bar, al supermercado y no se entienden, entonces tendrán que aprender la lengua... Si es en Palma hablarán más en castellano y si es en un pueblo pues en mallorquín...

Joan Miralles:

¿Qué lengua consideras más útil en Mallorca, el castellano o el catalán?

Tomeu Miralles:

Hombre, en Mallorca... eh... el mallorquín, y nosotros siempre hemos hablado en mallorquín, aunque haya estudiado en castellano... Aquí es lo que hablamos, con un mallorquín no me atreveré a hablar en castellano porque se reiría de mí. Si ahora fuésemos tres, dos mallorquines y un forastero, los mallorquines entre nosotros hablaríamos mallorquín y con el forastero en castellano, pero, entre mallorquines, nunca se nos ocurre hablar en castellano.

Joan Miralles:

¿Crees que es positiva la cooficialidad del catalán y del castellano en Mallorca?

Tomeu Miralles:

Hombre sí, yo lo que creo que en algunos momentos es necesario hablar en castellano y en otros en mallorquín... Ahora bien, obligar a que todos los forasteros hablen en mallorquín es igual que obligar a que todos los mallorquines hablen en castellano.

Joan Miralles:

¿Y qué opinas de la normalización lingüística?

Tomeu Miralles:

¿De la qué?

Joan Miralles:

Esto es cuando en casos de una lengua como la nuestra, que está minorizada, se hacen políticas para favorecer la lengua, para que sobreviva.

Tomeu Miralles:

Bien; pues claro porque es una cosa cultural nuestra... Cuando yo iba al colegio nos enseñaban castellano, pero teníamos un librito, un diccionario, con todas las palabras en mallorquín y en castellano... Ahora se enseña también el mallorquín y yo creo que está bien... Saber dos lenguas es mejor que saber una sola... Eso nos hace más... más... no me sale la palabra... más prolíficos. Mejor si sabes más de dos. Yo cuando voy a Francia, con dos o tres horas que estoy allí, ya me engancha.

Joan Miralles:

Y volviendo a los extranjeros, ¿cómo crees que se deberían comportar aquí: como son ellos en su país, adaptándose a nuestro modo de vida, o bien siguiendo unas leyes de comportamiento universales?

Tomeu Miralles:

Bueno, yo creo que todo el mundo debe ser un poco fiel a lo suyo. Si yo me voy a Alemania, soy un mallorquín que está en Alemania. Pero lo más normal es que me acomode a sus costumbres, a su comida, y los que vienen aquí, pues exactamente lo mismo... Un poco de sentido común.

Joan Miralles:

¿Qué crees que se podría hacer para fomentar la convivencia entre las diversas comunidades que viven aquí en Mallorca, entre extranjeros, forasteros...?

Tomeu Miralles:

Pues ser simpáticos los unos con los otros...

Joan Miralles:

¿Cómo definirías tu relación con los extranjeros: excelente, cordial, buena, negativa...?

Tomeu Miralles:

Pues no sé, depende de cada uno... de cada persona... Yo procuro tener quizás un poco más de educación con ellos que con los mallorquines,...

Joan Miralles:

¿Cómo valoras la llegada masiva de extranjeros europeos a Mallorca? Te hablo de los que se quedan a vivir, no de los turistas. ¿Cómo es tu valoración económica, cultural y ecológica?

Tomeu Miralles:

Económicamente, muy beneficioso... Los que vienen a vivir, hacen una aportación de capital importante, y ha ido muy bien porque han creado mucho trabajo. Ha sido beneficioso para el sector de la construcción, y en cambio, creo que, por otro lado, no ha sido tan beneficioso, porque ha hecho que aumenten los precios...

Joan Miralles:

¿Y a nivel cultural?

Tomeu Miralles:

Pues no sé... Ahora en este momento no sé...

Joan Miralles:

¿Y a nivel ecológico?

Tomeu Miralles:

Mira, a partir de los años 60 en Mallorca, todo el mundo, mucha gente, fue abandonado el campo porque vino tecnología nueva, tractores, maquinarias, y no se

necesitaba tanta gente,... entonces el campo se fue arruinando, y cuando el campo se quedó así, me hacía daño en el corazón de ver tal abandono, las casitas, las casas de los señores cerradas, los tejados que se caían. Luego han venido muchos extranjeros y han comprado y han arreglado las casas. Los extranjeros arreglan las casas con gusto, sin uralitas, y esto está bien ecológicamente para mí. ¿Y qué se ha estropeado? Pues estos mismos han cerrado las fincas, aunque yo esto no lo veo tan antiecológico, porque, si hay ovejas, pues así no se comen el huerto del vecino...

Joan Miralles:

¿Tú crees que a partir de las reformas hechas por los extranjeros, los mallorquines han reformado con mejor gusto siguiendo el estilo de los extranjeros?

Tomeu Miralles:

Mira, ha pasado lo siguiente: los mallorquines, en las casitas de campo ponían parches. Si había una gotera pues ponían una uralita y esto era un mamarracho. Lo que pasó es que, cuando arreglaban las casitas para venderlas, ya se planteaban las cosas de otra manera: que si tenían que hacer las cosas así para hacer mejor venta, para sacar más dinero, etc. Y pararon de hacer esas burradas que hacían, y desde hace unos años se ha creado, gracias a las escuelas de maestros *margers*, una nueva cultura de la piedra y las cosas bien hechas. Y dentro del pueblo también... los mallorquines se han concienciado, ha aumentado su nivel cultural, y los jóvenes, si tienen una casa, la reforman y lo hacen lo mejor posible...

Joan Miralles:

¿Has vendido algún terreno rústico, casa o similar a algún extranjero europeo?

Tomeu Miralles:

No, no.

Joan Miralles:

¿Y has recibido alguna oferta de compra?

Tomeu Miralles:

No, sólo de un forastero que quería comprarme el piso, se enamoró de mi piso porque está delante del mar.

Joan Miralles:

¿Tú crees que los jóvenes y las generaciones futuras tendrán problemas para adquirir su vivienda?

Tomeu Miralles:

Hombre, sí, con hipotecas, pero cuando todos estén hipotecados ya no se podrán pagar más hipotecas... En los EE.UU tenían este sistema, pero, para poder seguir, han tenido que subir los intereses... Porque todo eso tiene su contrapartida, la economía no hace milagros; es lo que pasa en Argentina... La macroeconomía es difícil de entender... Con eso de los jóvenes, yo creo que en Mallorca ahora vivimos la mejor época que hemos vivido. Ahora, tú me preguntas qué pasará en el futuro, pues yo te diré que los jóvenes deben ser más y más inteligentes para saberse mover en este mundo.

Joan Miralles:

Entonces, ¿cómo ves el futuro de Mallorca, a nivel demográfico, cultural, ecológico, económico?

Tomeu Miralles:

A nivel demográfico, no aumentaremos mucho porque los nacimientos son muy raquíuticos... Y a nivel ecológico yo creo que nos irá bien porque cada vez la gente tiene más tiempo libre y se deberán crear centros de ocio, y el turismo no sólo será de playa, habrá también de parques naturales, de montaña, ... se creará turismo de invierno... Y a nivel económico, pues se creará más trabajo gracias al turismo... Y cultural, pues la cultura ahí estará.

Joan Miralles:

¿Qué opinas de la política de limitar la construcción hotelera?

Tomeu Miralles:

Yo creo que se irán limitando las plazas hoteleras y otras se reconvertirán en turismo de alto *standing*.

Joan Miralles:

¿Y qué opinas de la Ecotasa?

Tomeu Miralles:

Pues, tal y como funciona ahora, es vergonzosa, porque sólo pagan los hoteleros, son los recaudadores...

Joan Miralles:

¿Tomeu, cómo te defines políticamente?

Tomeu Miralles:

Yo me defino liberal con sentido común.

Joan Miralles:

¿Te identificas con algún partido político o con alguna organización de tipo social?

Tomeu Miralles:

No, no, con ninguno en especial...

Joan Miralles:

¿A qué partido votaste en las últimas elecciones?

Tomeu Miralles:

No me acuerdo, o no voté, o no me acuerdo.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Restaurador

Fecha de realización de la entrevista: 20-2-2002

Lugar: Finca de Agroturismo. Montuïri

Confidencial: No

Código del entrevistado /ada: THE4

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Toni Ribes i Moll

Nacionalidad: Española

Año de llegada a Mallorca:

Trabajo: Restaurador

Estudios: COU y Dirección de Empresas

Fecha nacimiento: 12-5-55

Estado civil: casado

Hijos y sexo de éstos: 2 hijos

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

Toni Ribes hace tiempo que se dedica al agroturismo, que es para él una manera de rentabilizar su patrimonio familiar, de sacarle provecho, pero sin perderlo, sin necesidad de vender. En su finca todo lo que se cultiva es ecológico, y eso hace que tenga muchos clientes extranjeros. También tiene huertos y animales para el autoconsumo familiar. Le preocupa que los sueldos sean tan bajos y los precios estén subiendo cada vez más: lo ve complicado para los jóvenes. Dice que en Es Pla todavía no se nota mucho la inmigración, pero ya empieza a haber algunos magrebíes. Estima que sólo el 40% de la población actual de Mallorca es autóctona, por ello le parecen muy bien las campañas de fomento de la lengua propia, pese a que, según dice, algunos la menosprecian porque se creen superiores culturalmente.

Joan Miralles:

¿Sus padres eran de Montuïri?

Toni Ribes:

Mi madre nació en Porreres, pero, desde muy joven, vino a vivir a Montuïri. Mi padre era de Montuïri, esta finca era de la familia de mi padre. La familia de mi padre la tiene desde 1860, desde la Desamortización de Mendizábal, mi bisabuelo compró esta tierra y ahora es nuestra.

Joan Miralles:

¿Por qué vino su madre a Montuïri?

Toni Ribes:

Vino a trabajar. Mi madre es de una familia rota por la Guerra Civil, mataron a su padre cuando era jovencita, tenía tres hermanas más pequeñas, vino a trabajar a casa del médico Munar, conoció a mi padre y se casaron. Mi abuelo estaba en una posición buena por las tierras, pero tenía diez hijos... (ríe).

Joan Miralles:

¿Tiene muchos parientes en el pueblo?

Toni Ribes:

Sí. Gran parte de los hermanos de mi padre, excepto algunos que emigraron a Argentina, y tres que no tuvieron hijos.

Joan Miralles:

¿Cuánto tiempo hace que se dedica al agroturismo?

Toni Ribes:

Hace dos años. Pero hubo un proceso de reconstrucción largo, porque la finca estaba muy derruida, tres años de obras y tres años más de "papeleo."

Joan Miralles:

¿Cómo nació el proyecto?

Toni Ribes:

El proyecto vino por necesidad. Yo había trabajado veinte años en asociaciones agrarias, principalmente en cooperativas, y era director de la cooperativa *Camp Mallorquí*, decidieron que ya no me necesitaban o necesitaban otro director. Llegamos a un acuerdo para rescindir el contrato. Había que buscar algo, pero no quería salir de este mundo porque, aunque yo había estudiado, siempre conviví con mis padres fuera del pueblo. Tenían esta finca, y a mi padre le pareció bien cedérmela para esto. Nosotros vivíamos en Can Picafort con mi mujer, los niños todavía eran pequeños y no nos gustaba el ambiente de la costa. Quizás un poco de añoranza del pueblo, supongo, y de convivir con la naturaleza, sin degradarla, y al mismo tiempo poder vivir. Se gana suficiente para vivir y tienes una buena calidad de vida.

Joan Miralles:

¿Sabía antes algo de agroturismo?

Toni Ribes:

No, yo no sabía absolutamente nada. Mi mujer había tenido trabajo en relación al turismo y sabía un poco de alemán, así que nos arriesgamos. Nosotros somos aficionados a la agricultura ecológica. Todo lo de la finca es cultivo ecológico.

Joan Miralles:

¿No les gustaba vivir en Can Picafort?

Toni Ribes:

Vivir en la costa, igual que en una gran ciudad, está bien para una determinada etapa de la vida, pero con un ritmo de vida en el que no puedes tener la misma convivencia con los hijos que la que tienes aquí, y el ambiente era más complicado...

Joan Miralles:

¿Conoce a otra gente que haya hecho lo mismo?

Toni Ribes:

No, de esta manera tan radical, no. Conozco mucha gente de nuestra generación que se ha hecho una finca, ha vendido el piso, y en vez de hacerse el chalet en Can Picafort, se ha ido a vivir al campo.

Joan Miralles:

¿Se ha encontrado con problemas burocráticos?

Toni Ribes:

Sí, no sé porqué, al empezar un proyecto de estas características, que no es una novedad, la administración no me dio facilidades, en el sentido de darme una pauta a seguir, tenías que buscarte la vida. Por parte del pueblo y de los vecinos no tuve ningún problema.

Joan Miralles:

¿Y los hoteleros?

Toni Ribes:

No sé si llegará un momento en que les preocupará esto o no, pero para la gran empresa hotelera, esto es insignificante. Ahora se está hablando de que puede haber dos mil plazas de agroturismo, de éstas, una gran parte no se utiliza porque hubo propietarios de grandes fincas rústicas que se acogieron al plan de subvención para arreglar las fincas, pero, a la hora de hacerlas funcionar, o no les ha sido fácil o no les es rentable. Has de tener en cuenta que cada finca de agroturismo como media tiene 5 o 6 habitaciones dobles, diez plazas, no puedes tener gente trabajando para ti, es imposible. Y muchas no han funcionado y las han alquilado a agencias.

Joan Miralles:

¿Y han estado ocupadas todas sus plazas?

Toni Ribes:

Sí. Una media de cinco meses.

Joan Miralles:

¿Y la ocupación de septiembre a marzo?

Toni Ribes:

Poca cosa, en noviembre y en Navidad. Ahora hay una campaña para la *flor d'ametler*, pero viene poca gente. El mes de marzo comienza a ser bueno, luego son muy buenos abril y mayo. Cuando empieza la temporada alta en la costa, disminuye la nuestra. A los alemanes, que son nuestros principales clientes, no les gusta soportar el calor de julio y agosto. La gente que viene lo hace para disfrutar de la tranquilidad del campo y de las excursiones. Estas excursiones normalmente se las han preparado anteriormente, hay muchas guías en alemán.

Joan Miralles:

¿Hay cicloturismo?

Toni Ribes:

Poco. Hay que tener en cuenta que hay que estar fuerte. Tenemos bicicletas para alquilar pero normalmente un día.

Joan Miralles:

¿Cuánto cuesta alquilar una habitación?

Toni Ribes:

Una habitación doble, dos mil pesetas, y en temporada alta... prácticamente igual. El turismo nacional, sobre todo el catalán, está subiendo en el verano.

Joan Miralles:

¿Cómo es el perfil del cliente habitual?

Toni Ribes:

Es gente muy formada, profesionales liberales normalmente. Los jóvenes, cuando han tenido el primer hijo... y los que, a punto de jubilarse, buscan finca en Mallorca. Los clientes principales son alemanes, que vienen a buscar lo que queda de la Mallorca de la que escribió el Archiduque Luis Salvador.

Joan Miralles:

¿Es gente educada?

Toni Ribes:

Sí, son educados. Pero la situación es propicia en una casa pequeña. El alemán en el sentido económico es correcto, pero no derrochador. La convivencia es muy buena.

Joan Miralles:

¿Hacen algún tipo de agricultura ecológica?

Toni Ribes:

Sí, cuidamos la finca y hacemos un poco de huerto para el autoconsumo. Tenemos almendros, albaricoqueros, higueras y naranjos en un jardín. Tenemos ovejas. Todo para el autoconsumo. Para comprar lo menos posible y vivir de forma más natural.

Joan Miralles:

¿Hablan el catalán los clientes?

Toni Ribes:

Lo que les va mejor es el italiano. Hay alemanes que compraron muchas fincas en la Toscana e hicieron agroturismo allí.

Joan Miralles:

¿Compran muchas fincas?

Toni Ribes:

Van con cuidado, pero una vez superado esto, te preguntan por los árboles frutales, y el vino, pero, sobre todo, les preocupa el tema legal. Buscan fincas baratas en Es Pla y no en la costa.

Joan Miralles:

Vi un anuncio que ponía: "Se vende finca en Montuïri a sólo 25 Km. de la costa."

Toni Ribes: (Ríe).

La gente joven que viene a un agroturismo equivocadamente, por la propia moda, se encuentra estrecho en Mallorca. Cuando cogen el coche, el primer día se recorren toda Mallorca.

Joan Miralles:

¿Cree que tendrían que aprender catalán?

Toni Ribes:

Sí, pero es complicado, porque te preguntan: ¿Por qué no hablamos el castellano entre nosotros? Preguntan: ¿Por qué en Mallorca nadie habla en catalán?, porque nadie se dirige a ellos en catalán. Después les has de explicar que los catalanes en Mallorca somos un 40%.

Joan Miralles:

¿Les has de explicar que los catalanes en Mallorca somos un 40%?

Toni Ribes:

La gente que viene por aquí, normalmente hace un esfuerzo para aprender castellano, sólo por interés cultural se decantarán hacia el catalán.

Joan Miralles:

¿Qué lengua cree que es más útil, el catalán o el castellano?

Toni Ribes:

A nosotros nos gustaría que fuera el catalán y, si quieren quedarse a vivir, no tiene ninguna desventaja aprender el catalán.

Joan Miralles:

¿Crees que la cooficialidad favorece la integración?

Toni Ribes:

No afecta negativamente, aunque puede haber sectores interesados. Lo que está claro es que matrimonios de nuestra edad peninsulares, que vinieron a trabajar en los

hoteles y se instalaron y tuvieron hijos y fueron a escuelas en que se enseñaba en catalán, son mallorquines. Con los alemanes es más difícil, yo creo que tienen un sentimiento de superioridad cultural y la mayoría intenta que sus hijos vayan a colegios alemanes, aunque hay excepciones.

Joan Miralles:

¿Tiene usted amigos alemanes?

Toni Ribes:

Más que amigos son conocidos.

Joan Miralles:

¿Hay alguno que sepa mallorquín?

Toni Ribes:

Que sepan mallorquín hay muy pocos. Normalmente ya tienen dificultades con el castellano. Tenemos un defecto: enseguida empezamos a hablar en castellano, incluso con amigos castellanos que viven aquí hace tiempo. Esto viene por la escolarización que tuvimos.

Joan Miralles:

¿Usted cree que la llegada de extranjeros cambiará mucho a la gente de aquí?

Toni Ribes:

En Es Pla, todavía la llegada de esta gente es muy pequeña, porque tenemos inmigrantes magrebíes. A los alemanes no les ves participar prácticamente en nada, porque son parejas jubiladas.

Joan Miralles:

¿A nivel demográfico, pueden influir?

Toni Ribes:

Sí, pueden crecer. En Montuiri, cuando ha tenido más habitantes, ha habido un 50% más que ahora. En un par de años, Mallorca crecerá mucho.

Joan Miralles:

¿Cree que es beneficioso que a esta gente se le vendan fincas?

Toni Ribes:

¿Beneficioso? Para mí no, pero perjudicial tampoco, pero te has de poner en el lugar de la gente que las vende, es una gente que no estima las fincas en absoluto, porque no ha vivido en ellas, o por lo que sea. Estoy en contra de que se venda Mallorca, pero por otro lado, las grandes fincas muy pocas veces han sido de propietarios mallorquines, o bien han estado centralizadas en pocas familias, en Mallorca un 25% de familias tenían un 60-70% de la propiedad. Las grandes propiedades no han llegado a ser de la gente del pueblo. Me preocupa menos que los pequeños propietarios vendan a alemanes o a quien sea.

Joan Miralles:

¿Qué comentarios hace la gente del pueblo?

Toni Ribes:

Yo creo que los mallorquines tenemos un defecto: Todo lo que nos viene de fuera nos parece bien (excepto los magrebíes) pero si tienen dinero le hacemos la pelota, les dejamos aparcar el coche donde quieran... parece que no estamos en el siglo XXI.

Joan Miralles:

¿Hay comentarios negativos?

Toni Ribes:

Hay entre los payeses conflictos con los perros. Pero con el cercamiento de fincas, no.

Joan Miralles:

¿Qué opina sobre el encarecimiento del precio de la vivienda?

Toni Ribes:

Los mallorquines tenemos arraigado el sentimiento de propiedad, aunque sea mínimo, y cuando vemos que la casa del vecino, que antes valía cinco, ahora vale veinticinco, decimos: Qué bien, ¡la mía también lo vale! (ríe). La gente está entusiasmada con el aumento del patrimonio familiar.

Joan Miralles:

¿Tenéis más casas?

Toni Ribes:

Por parte de mi mujer una herencia y yo un local comercial.

Joan Miralles:

¿Pensáis vender algo?

Toni Ribes:

No.

Joan Miralles:

¿Te preocupa la herencia de tus hijos?

Toni Ribes:

No, lo que me preocupa es que los precios de las viviendas suban y el poder adquisitivo no. Las rentas normales son bajas.

Joan Miralles:

¿Cree que existen diferencias entre los partidos políticos a la hora de enfocar el tema de los extranjeros?

Toni Ribes:

Mira, te pondré un ejemplo: Sineu ha estado gobernado básicamente por el PSM, y el fenómeno alemán ha sido masivo. Pero han respetado la normativa urbanística y aquí no. Se ha de respetar la normativa para evitar la especulación.

Joan Miralles:

¿Cree que hay gente que vota a uno u otro partido político para evitar la llegada de nuevos extranjeros?

Toni Ribes:

No, porque la gente concienciada tiene ya su voto decidido. Yo no soy de ningún partido político pero, tanto mi mujer como yo, votamos a los partidos políticos del pacto (de izquierdas).

Joan Miralles:

¿Qué piensa de la canción “no vendas tu casa por cuatro pesetas?”

Toni Ribes:

Quizás mi hijo la conozca, pero no estoy de acuerdo con la violencia. Pienso que habría que hacer un esfuerzo para integrar a la gente que viene, pero no sé cómo.

HOJA DE CONTROL

DATOS GENERALES DEL ENTREVISTADO / ADA:

Categoría del entrevistado / ada: Extranjera residente

Fecha de realización de la entrevista: 10.09.2002

Lugar: Santa Ponça

Confidencial: No

Código de la entrevistada: VMA

DATOS PERSONALES:

Nombre completo: Verenna Van Khunen de Roca

Nacionalidad: Alemana

Año de llegada a Mallorca: 1989

Trabajo: Psicóloga

Estudios: Magisterio y psicología/psicoterapia

Fecha nacimiento: 29. 10.1947

Estado civil: Viuda

Hijos y sexo de éstos: 1 hijo y 2 hijastros

ASPECTOS MÁS RELEVANTES / OBSERVACIONES:

A su juicio, cree que, muchos alemanes caen en el prejuicio de: "un país, un idioma". Declara, en su definición de integración, que ha aceptado esta manera de ser de los mallorquines, incluso respetando la prepotencia mallorquina de algunos, pues no le gusta generalizar, y no ha tenido más remedio que aprender a entender el mallorquín, aunque no lo use, ya que lo ve limitado a ámbito insular e inútil para fines internacionales. Verenna insiste a lo largo de la entrevista en que el mallorquín es una barrera para su integración en Mallorca y lo tilda de intolerante; mientras que el castellano, al ser una de las cinco lenguas más habladas en el mundo, lo concibe como un idioma de más cómoda integración.

Pero Verenna no sólo culpa a la lengua de su dificultad de integración. También acepta que sus amistades germanas de antes de venir a Mallorca, y las visitas de sus familiares de Alemania le privaron, y aún le privan, de una integración rápida y efectiva en el contexto cultural mallorquín. Para que no se repita frecuentemente esta situación, ha decidido colaborar en organismos políticos de integración social, para evitar problemas como el alcoholismo, que lo ve como una consecuencia de la soledad que provoca el no estar o no sentirse integrado en una comunidad extranjera.

Joan Miralles:

¿Usted trabaja?

Verenna Van Khunen:

Sí, en parte. Trabajo en una clínica con alemanes y tengo unos clientes alemanes. Creo que muchos de los problemas psicológicos vienen de malos entendidos. Yo, como extranjera, al no entender el idioma puedo tener más malos entendidos, ¿no?

Joan Miralles:

¿Ve alguna diferencia entre los pacientes de aquí y los de Alemania?

Verenna Van Khunen:

Sí, los problemas son diferentes.

Joan Miralles:

¿Podría decirse, de alguna manera, que el hecho de estar en Mallorca afecta sobre otros aspectos de la psicología?

Verenna Van Khunen:

Sí, problemas de identificación, si se quieren quedar aquí o volver al país... si vives como alemán en Alemania no tienes este problema. Muchas veces problemas económicos que no se pensaron antes, porque... el clima, quieren vivir en un país con sol y después ven que es bastante duro sobrevivir aquí... y también el problema de hacer nuevos amigos, contactos. También los problemas de integración, la soledad: no tienes a tu familia que te pueda ayudar... la red social. También el idioma. En Alemania, por ejemplo, si tienes un hijo con un problema puedes ir a las instituciones y te reciben sin dinero... aquí no te pagan la terapia. Es mucho más fácil conseguir ayuda psicológica y social en Alemania que aquí. (...)

Joan Miralles:

Dicen que hay una tendencia al alcoholismo, ¿es verdad?

Verenna Van Khunen:

Sí, es verdad... son los problemas de identidad, no saber que pueden hacer... especialmente la gente que trabaja profesionalmente, que son conocidos en su ciudad y vienen aquí y son sólo un alemán que tiene una casa. Este cambio sí... se sienten inútiles o caen en depresiones o empiezan a tomar alcohol (...) Esto en Alemania lo paga el seguro.

Joan Miralles:

¿Hay mucha gente sola en Mallorca?

Verenna Van Khunen:

Sí, sola... y el problema con el alcohol es porque te sientes vacío y así lo llenas con algo... una droga (...)

Joan Miralles:

Antes de venir a vivir a Mallorca, ¿cuántas veces había venido?

Verenna Van Khunen:

No lo puedo decir porque mis padres tienen un apartamento de setenta años en Cala Bona y yo venía para vacaciones o a ver a mis padres. Para mí era más interesante venir a ver a mis padres que ir de Berlín a Bonn. Y vine y conocí a mi marido (...) y nos enamoramos. Fue difícil, yo tenía un buen trabajo en Alemania y no quería dejarlo pero él quería que viniera... Cuando cayó el Muro de Berlín yo estaba en Mallorca. ¡Pasan cosas históricas y yo en Mallorca!

Joan Miralles:

¿Cuáles fueron las primeras impresiones al llegar a Mallorca?

Verenna Van Khunen:

Ya conocía la isla desde hacía más de diez años... No cambiaron mucho... Tuve claro que yo no podía vivir en un pequeño pueblo, en una casa aislada, soy una persona de ciudad, me gusta más vivir en un apartamento que en una casa aparte... para mí fue difícil dejar a mis amigos en Alemania, hasta que no supe español fue difícil tener amigos... ahora mis amigos son alemanes.

Joan Miralles:

¿Antes de venir no tenía amigos mallorquines?

Verenna Van Khunen:

Sí, algunos: mi marido y mi familia... varios, pero no tan íntimos.

Joan Miralles:

¿Cree que ha habido un cambio fuerte en Mallorca, desde que usted llegó, a ahora?

Verenna Van Khunen:

Sí mucho...

Joan Miralles:

¿Qué cree que ha cambiado?

Verenna Van Khunen:

El tráfico, hay diez veces más tráfico... Han construido demasiado y también pienso que, al menos en la prensa, los mallorquines no son tan abiertos, se han cerrado más.

Joan Miralles:

¿Cree que ha habido una evolución en la mentalidad de los mallorquines?

Verenna Van Khunen:

Sí, pero porque viene más y más gente. Por ejemplo; mi hijo era el único alemán en la escuela y ahora, desde hace 5 o 6 años, hay tantos... para un país es más fácil aceptar unos pocos que un montón... así cambia la actitud.

Joan Miralles:

¿Está contenta de este cambio?

Verenna Van Khunen:

A mí no me gustan estos cambios.

Joan Miralles:

¿Y sus amigos alemanes piensan como usted?

Verenna Van Khunen:

Muchos no se sienten tan aceptados y amados, ése es el problema: la integración, y por eso es más difícil.

Joan Miralles:

A parte de su marido, ¿qué le gustó? ¿El clima, el precio, la cultura local...?

Verenna Van Khunen:

El clima parece que cambia, cada año es peor (...) yo no venía por el clima, recuerdo veranos tan calurosos que no podía ni dormir...

Joan Miralles:

¿Vive en Mallorca todo el año?

Verenna Van Khunen:

Todo el año, pero viajo, seis veces a Alemania porque *Air-Berlin* me regala un bono.

Joan Miralles:

¿Sus amigos de Alemania vienen a verla?

Verenna Van Khunen:

Sí.

Joan Miralles:

¿Cuántas visitas recibe?

Verenna Van Khunen:

Muchas, y eso es un problema. Vienen en vacaciones y piensan que tú tienes también todo el tiempo. Hoy se van unos y ya vienen otros. Eso es contrario a la

integración, si siempre viene gente de fuera pasas todo el tiempo con ellos y no necesitas tanto integrarte. Es difícil decir un número... unas treinta al año, dos al mes.

Joan Miralles:

Cuando vienen ¿le hacen comentarios de que les gustaría venir aquí a Mallorca?

Verenna Van Khunen:

Sí, si trabajas aquí y vives aquí puedes tener días de reposo y muchos, los padres trabajan en Alemania y el resto de familia vive aquí... hay más calidad de vida (...)

Joan Miralles:

En Alemania ¿Cuál es la imagen de Mallorca?

Verenna Van Khunen:

Ha empeorado, creo que viene menos gente. Ahora puedes viajar a Turquía o a otros destinos más baratos. En el turismo que sirven allí son más amables con los alemanes... y piensan: tan cara, el tiempo ha cambiado, el tráfico está imposible... la próxima vez iré a Grecia o Turquía. Durante años Mallorca fue la mejor isla y la más amable.

Joan Miralles:

Como lugar de residencia, ¿ha perdido prestigio?

Verenna Van Khunen:

También baja porque los precios son muy altos, lo veo donde viven mis padres, ahora quienes compran son los ingleses y no los alemanes.

Joan Miralles:

¿Hay diferencias entre la gente que viene como turista y la que viene a vivir?

Verenna Van Khunen:

No se puede hablar de turistas en general. Hay que diferenciar entre los turistas que van a S'Arenal para *sex sun*... Pienso que hay un cambio de turistas, que quieren los mallorquines, turistas de más calidad, que quieren caminar, ir en bicicleta, juegan al

golf... Un rico no puede gastar tanto dinero como cinco que compran más barato, no bebe por cinco, más caro pero menos... creo que el turismo va a cambiar.

Joan Miralles:

¿La casa es suya?

Verenna Van Khunen:

Sí.

Joan Miralles:

¿Como la compró, por agencia o por particular?

Verenna Van Khunen:

No, esta casa es del arquitecto del aeropuerto (...) había una casa pequeña al lado y la quería comprar y se podían edificar tres pisos. Entonces buscan personas y las construyen con el arquitecto.

Joan Miralles:

El precio, ¿se puede saber?

Verenna Van Khunen:

El precio de la construcción, ha cambiado mucho, lo veo en las contribuciones, siete millones, ahora serían cincuenta.

Joan Miralles:

¿Metros cuadrados...?

Verenna Van Khunen:

250.

Joan Miralles:

¿Tienes parabólica?

Verenna Van Khunen:

Dos, pero es para ver televisión alemana. La tengo desde hace cinco años, antes solo veía televisión española. Antes de morir mi marido, como él no sabia alemán, veía la española, después...

Joan Miralles:

Él no hablaba alemán...

Verenna Van Khunen:

No, pero hablaba muy bien inglés.

Joan Miralles:

¿Antes de instalarse en esta casa miró otras zonas?

Verenna Van Khunen:

No. Teníamos otro apartamento en Cala Fornells para el verano.

Joan Miralles:

¿Usted quería una casa moderna?

Verenna Van Khunen:

Sí.

Joan Miralles:

¿El arquitecto trató de ponerle un precio más alto por su nacionalidad?

Verenna Van Khunen:

No, aquí sólo viven españoles, y mi marido lo era. En esta casa tengo muy buenos contactos con todos y nadie me rechaza por ser alemana, nada de eso (...)

Joan Miralles:

La televisión que ve, ¿es alemana?

Verenna Van Khunen:

Sí.

Joan Miralles:

¿La prensa?

Verenna Van Khunen:

Sí, cada día la leo en el café: *Diario de Mallorca* y *Última Hora*, pero me compro *Mallorca Seitung* y revistas alemanas.

Joan Miralles:

¿Qué tipo de cocina hace usted? ¿Internacional?

Verenna Van Khunen:

Sí, internacional. Cuando mi marido vivía, hacíamos mucha comida mallorquina y española, teníamos una chica que cocinaba *tumbet* y cosas así (...).

Joan Miralles:

En la compra, ¿qué supermercado frecuenta?

Verenna Van Khunen:

Varios. Compró aquí, en Gènova, para que sigan los pequeños negocios, aunque no tienen mucha variedad. No puedes comprar leche fresca y tengo que ir a Carrefour o Lidl. También ha habido un cambio, antes no podías comprar cosas alemanas, pan negro... por un lado es bueno y por otro parece que todos los países son más iguales ahora.

Joan Miralles:

¿Hay fiestas aquí?

Verenna Van Khunen:

Sí y yo soy de la asociación de vecinos.

Joan Miralles:

¿O sea, que participa directamente de las fiestas?

Verenna Van Khunen:

Sí.

Joan Miralles:

¿Qué fiestas hacen?

Verenna Van Khunen:

Cuando mi hijo era más pequeño, en el edificio hacíamos carnaval (...) donde se hacen danzas.

Joan Miralles:

¿Va a estos actos con mallorquines?

Verenna Van Khunen:

Con la finca.

Joan Miralles:

¿Qué hablan catalán o castellano?

Verenna Van Khunen:

Hablan catalán y lo entiendo, pero no lo hablo.

Joan Miralles:

¿Con los mallorquines habla castellano?

Verenna Van Khunen:

Sí, entre ellos en catalán y yo en castellano.

Joan Miralles:

¿Cree que si supiera catalán tendría más facilidad en la integración?

Verenna Van Khunen:

No, yo lo entiendo, y respeto a quien quiere conservar su idioma, pero para la integración creo que es mejor el castellano. En el ayuntamiento todo es en catalán y la gente no lo entiende porque muchos extranjeros piensan que vienen a un país donde se habla castellano.

Joan Miralles:

¿La lengua más útil?

Verenna Van Khunen:

Castellano, también es más amplio.

Joan Miralles:

¿Hizo algún cursillo de castellano?

Verenna Van Khunen:

Sí, cuando vine. Hice un curso y me gustó. A la gente mayor le cuesta más aprender, ahora los alemanes llevan a sus hijos a las escuelas públicas y allí aprenden mallorquín, pero hay padres que no lo entienden y tienen problemas con los profesores.

Joan Miralles:

¿En qué lengua enseñó a sus hijos?

Verenna Van Khunen:

Iban a una escuela internacional, en inglés.

Joan Miralles:

¿Qué hablan entre ustedes?

Verenna Van Khunen:

Alemán.

Joan Miralles:

¿Qué opina de la oficialidad del catalán?

Verenna Van Khunen:

Creo que esto es la desintegración. Es como el movimiento de las mujeres; siempre que algo no está permitido, como el catalán en tiempo de Franco, después hay una oleada (...). Pienso que hay una globalización, y el castellano es más amplio, porque en castellano puedes ir a América del Sur, pero el mallorquín sólo te sirve aquí y tal vez en Barcelona.

Joan Miralles:

¿Cree que sólo tendría que ser oficial el castellano?

Verenna Van Khunen:

Yo no las veo cooficiales, solo recibo cosas en catalán. (...)

Joan Miralles:

Pasa que si un extranjero habla en catalán le contestan en castellano, ¿es una manera de no permitirle ser uno más?

Verenna Van Khunen:

Pasa lo mismo en castellano. Me pasó cuando no sabía castellano; la gente que sabía alemán me hablaba en alemán.

Joan Miralles:

¿Cómo crees que actúan los mallorquines con los extranjeros?

Verenna Van Khunen:

Te dejan entrar hasta cierto punto. No puedes hablar en general, siempre hay excepciones, los hay muy abiertos.

Joan Miralles:

¿Ha vivido alguna situación de discriminación?

Verenna Van Khunen:

No, personalmente no.

Joan Miralles:

¿Algún amigo?

Verenna Van Khunen:

No.

Joan Miralles:

¿Cree que los mallorquines se comportan de diferente manera con los extranjeros europeos que con los extracomunitarios?

Verenna Van Khunen:

Creo que sí, es obvio... Pienso que la integración de los europeos es más fácil; es otro tipo de inmigración. Ellos vienen para sobrevivir y van a venir más y más. De todos los países de Europa. He oído que, en el año 2004, van a integrar Polonia y estos países en la Unión Europea y esto va a cambiar otra vez porque si esta gente vienen que tienen un nivel más bajo aún. Van a cambiar las cosas.

Joan Miralles:

¿Cómo ve el futuro?

Verenna Van Khunen:

Se necesita mucha tolerancia y respeto para aceptar que somos diferentes.

Joan Miralles:

Sobre ecologismo ¿Cómo ve que se limite la construcción hotelera?

Verenna Van Khunen:

Sí, lo tienen que limitar. Desde que vivo aquí, creo que en este edificio soy la única que separa el vidrio y el papel, y se han reído un poquito de mí, me lleva trabajo porque tengo que separarlo y llevarlo en coche...

Joan Miralles:

¿Y limitar las plazas turísticas?

Verenna Van Khunen:

Para mí está bien, pero va en contra del interés económico. Aun así, pienso que ha empezado a decaer el número de turistas, esto no cambia la vida de los residentes. Puedes conseguir cualquier revista o periódico alemán y si hay menos turistas disminuirán también. Entonces disminuirá tu vida alemana aquí.

Joan Miralles:

¿Qué piensa de la ecotasa?

Verenna Van Khunen:

Yo creo que está bien. Hay muchos alemanes que están de acuerdo y ya están acostumbrados a pagar tasas.

Joan Miralles:

¿Votó en Alemania?

Verenna Van Khunen:

Sí.

Joan Miralles:

¿Los Verdes?

Verenna Van Khunen:

Sí.

Joan Miralles:

Aquí en las municipales, ¿vota?

Verenna Van Khunen:

Sí.

Joan Miralles:

¿A quién vota?

Verenna Van Khunen:

Depende, una vez voté el PSM, PSOE. No voto al PP, no es mi partido.

Joan Miralles:

¿Qué votará en las próximas elecciones en su país de origen?

Verenna Van Khunen:

Depende de lo que pase en los próximos años.

Joan Miralles:

¿Y en las municipales?

Verenna Van Khunen:

También depende...

Joan Miralles:

¿Qué le gustó del programa electoral?

Verenna Van Khunen:

No lo recuerdo. Para mí es muy importante el medio ambiente, los temas sociales, que ayuden a la gente... no me interesa que hablen de grandes políticas. Pienso que, en donde vivas, lo importante es mejorar tu situación.

Joan Miralles:

Ideológicamente ¿qué se considera?

Verenna Van Khunen:

Más izquierda.

Joan Miralles:

¿Se siente identificada con algún colectivo, organización u ONG de Mallorca?

Verenna Van Khunen:

No, solamente el Círculo Europeo que trata de integrar personas. Ahora hemos recogido las monedas europeas en el aeropuerto para darlas a organizaciones de niños.

Joan Miralles:

¿Qué actividades hacen en el Círculo Europeo?

Verenna Van Khunen:

Dicen que no es un grupo político, pero para mí todos los grupos que trabajan para la integración son grupos políticos. Hacen excursiones, recorridos por la Isla, informaciones de la Isla... Hicimos un grupo que se llamaba Ciudadanos Europeos (...)

Joan Miralles:

¿Sois todos europeos?

Verenna Van Khunen:

Sí.

Joan Miralles:

¿Cuál es la idea principal del Círculo Europeo?

Verenna Van Khunen:

La integración de las personas europeas que viven aquí. Podría haber argentinos pero no tenemos. La mayoría ahora son ingleses, españoles, mallorquines, alemanes no muchos la verdad, franceses, belgas, suecos... Hicimos un congreso para la integración hace dos años y vinieron doscientas personas, pero es difícil porque siempre hay unos que trabajan y otros que solamente se aprovechan.

Joan Miralles:

¿De diferentes nacionalidades?

Verenna Van Khunen:

De muchas. Hablamos en español porque es el idioma de integración.

Joan Miralles:

¿Qué entiendes por integración?

Verenna Van Khunen:

Tomar interés por donde vives, por la gente, por la historia, por su cultura, por sus tradiciones, cocina, psicología, y sus intereses; y que los otros muestren interés por ti. No puedes integrarte si los otros no quieren integrarte, no puede ser un camino solamente.

Joan Miralles:

En Mallorca ha habido mucha polémica porque el precio de la vivienda ha subido mucho a partir de la llegada de residentes europeos y se abrió un debate sobre si se debía vender a extranjeros o no, ¿qué cree de esto?

Verenna Van Khunen:

Un día fui a un debate con el alcalde de Artá. Yo creo la problemática es de ambas partes. Los precios han subido porque los mallorquines han vendido a quien les paga más. Fue un cambio, porque las fincas estaban rotas y las compraban un alemán por menos dinero y la arreglaba. En todo el mundo es así, si ves alguien que tiene algo más bonito que tú, te sientes mal, quieres eso otro y no ves justo que lo tenga otra persona.

Los precios han cambiado, los mallorquines han vendido y los alemanes han comprado, mejorado y vendido a mejor precio, y así subían, pero muchos mallorquines también han vendido a los extranjeros a precios muy altos. Sé que es duro, porque estaba la costumbre de regalar una vivienda a las parejas y ahora es imposible con los precios tan altos.

Joan Miralles:

¿Qué cree que puede mejorar de su vida aquí en Mallorca? ¿burocracia, trabajadores autónomos...?

Verenna Van Khunen:

En Alemania un trabajo así lo tienes que aprender, al menos, en tres años y en la misma escuela trabajar por poco dinero, y después eres un albañil. Aquí cada persona

puede ser cualquier cosa. Ahora los españoles cogen trabajadores alemanes porque lo hacen muy bien y después también dicen que ellos les roban el trabajo. Este es un país de comercio y la gente coge a quien hace mejor el trabajo y a mejor precio.

Joan Miralles:

Muchos alemanes contratan otros alemanes ¿por qué?, ¿lo hacen mejor?

Verenna Van Khunen:

No, los contratan porque entienden el idioma y seguramente son especialistas que han aprendido. Si vivo aquí, busco españoles que me hagan el trabajo, no me gusta vivir aquí y que los alemanes hagan el trabajo. Pero, a veces, los españoles te dicen "voy a venir el lunes" y no vienen. Conozco muchos alemanes muy satisfechos con el trabajo de los españoles. Depende de la educación, si has aprendido algo bien lo puedes hacer bien.

Joan Miralles:

¿Crees que hay más aspectos que se deberían mejorar?

Verenna Van Khunen:

Para mí el punto del idioma, yo creo que esto se debe pensar, porque si no, es un aislamiento, pensar que el idioma es el mallorquín y que toda la gente que viene aquí tiene que hablarlo y entenderlo (...) Es un aspecto intolerante, porque si quieres integrarte y solamente hablas mallorquín no es correcto, al menos un idioma más conocido, no quiero que me hablen inglés, pero al menos castellano.